



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA**

“La patria socialista. Dilemas sobre la relación de Montoneros con Perón.”

Tesina de grado

Licenciatura en Ciencia Política

RIMINI, Giuliana
Dirección: Lic. **MOREIRA, Alejandro**

Rosario, 2019

RESUMEN

Este trabajo versa sobre la relación de Montoneros con Perón, desde el lanzamiento de la organización hasta la muerte del líder. El objetivo que se plantea es analizar las particularidades de este vínculo, contemplando cómo percibe y entiende Montoneros al peronismo como movimiento y la estrategia diseñada por esta organización para el alcance de su meta: la instauración de un socialismo nacional. A su vez, se intentará dar cuenta el lugar que Perón le da a la juventud dentro de su movimiento, durante su exilio y luego de su regreso a la Argentina.

ÍNDICE

Presentación del tema y objetivos del trabajo	1
Diseño de la investigación y metodología	2
Estado del arte y marco teórico	4
Capítulo 1: LA PATRIA PERONISTA	8
1. Aquí manda Perón	8
2. Prohibido ser peronista. Luche y vuelve	11
3. Soplan tiempos de cambios	13
3.1. Las nuevas expresiones políticas de las juventudes.....	15
Capítulo 2: Montoneros: Perón o Muerte	20
1. Surgimiento de Montoneros	20
1.1. Primeras acciones e inserción en el Movimiento Peronista.....	24
2. Definiciones teóricas	26
2.1. Objetivos revolucionarios.....	26
2.2. Liberación o dependencia.....	30
2.3. Peronismo y Revolución.....	31
2.4. Rol de Perón en el proceso revolucionario.....	33
2.5. Lealtad al líder.....	34
2.5. Revisionismo montonero.....	40
2.6. El método y la forma organizativa.....	42
2.7. Rol de la organización en el Movimiento Peronista.....	45
2.8. Peronismo montonero.....	48
Capítulo 3: ¿La patria socialista?	50
1. Sobre Perón en el exilio	50
1.1. Giro discursivo hacia la izquierda.....	51
1.2. Rol de la juventud.....	57
1.3. Posición de Perón frente a Montoneros.....	60
1.4. La primavera camporista.....	63
1.5. Retorno y fin de la primavera.....	66
2. Tensiones entre Perón y Montoneros	68
3. Estrategia de Montoneros	78

3.1. Teoría del cerco.....	81
3.1.2. Debates sobre el rol de Perón al interior de Montoneros.....	85
3.2. El asesinato de Rucci.....	87
3.3. ¿Derecho a disentir?	93
4. La ruptura definitiva.....	100
5. Rupturas en Montoneros.....	105
Capítulo 4: REFLEXIONES FINALES.....	110
BIBLIOGRAFÍA.....	113

INTRODUCCIÓN

Presentación del tema y objetivos del trabajo

Esta tesina aborda el estudio sobre la experiencia de una de las organizaciones político-militares más importantes que tuvo la Argentina: Montoneros. En particular, interesa indagar sobre su relación con Perón entre los años 1970 y 1974. Montoneros surge en un contexto de inestabilidad política, de creciente descontento popular y de radicalización de las organizaciones de izquierda, donde la lucha armada parecía ser una opción válida.

Se conjugan diferentes factores que influyen en el surgimiento de una organización armada peronista. La proscripción del peronismo y el exilio de su líder es un elemento esencial. La principal consecuencia que trajo aparejada la exclusión del peronismo va a ser una crisis política permanente: en dieciocho años se suceden ocho gobiernos, tres civiles y cinco militares.

A finales de los 60 se puede percibir un creciente descontento en la población debido al cierre de los canales de participación política y a la política económica y social, que tuvo su punto culmine en el Cordobazo el 29 de mayo de 1969. Durante el mes de mayo, se suceden diferentes huelgas y manifestaciones en el Litoral, Tucumán y Córdoba. El hecho internacional que influyó profundamente en el país fue la Revolución Cubana, en 1959, que en general fue tomado como modelo por las organizaciones de izquierda. Ricardo Grassi (2015, p. 43), periodista y codirector del semanario "El Descamisado", afirma sobre Cuba: "La veíamos como un laboratorio en el que tomaba forma mucho de lo que soñábamos". Aparece la posibilidad de otro camino para el desarrollo en Latinoamérica, surge el socialismo como alternativa y la lucha armada como una opción real para alcanzar el poder y construir una "sociedad más justa".

Se destaca la presencia de una juventud contestataria que, para fines de los años 60, se vislumbra muy involucrada en la vida política del país y con una gran vocación de intervención en el espacio público (Ollier, 1998, p. 103). La relación de Perón con dichas juventudes peronistas no fue lineal ni mecánica. Perón, durante su exilio, va a intentar, a través de diferentes estrategias, regresar al país. Una de ellas, va a ser la estimular a la izquierda peronista, a partir de la década del 70, para debilitar a los militares. Después de 1955, se puede encontrar en Perón una retórica radical, sus gestos y declaraciones contribuyeron a alentar a la izquierda peronista. Maristella Svampa (2007, p. 386) afirma al respecto "[...] estrategia política adoptada por Perón, quien no

vaciló en utilizar la creciente amenaza de la guerrilla urbana en su pulseada política con las Fuerzas Armadas”.

A partir de la lectura de la bibliografía existente sobre los orígenes de Montoneros, podría afirmarse que esta surge como una organización integrada por algunas decenas de militantes que, levantando las banderas del peronismo, se lanza públicamente con el secuestro y juicio de Pedro Eugenio Aramburu en mayo de 1970, consiguiendo luego el aval de Perón desde Madrid. Al respecto Perón afirma “estoy completamente de acuerdo... una acción deseada por todos los peronistas.” (Citado en Anguita y Caparrós, 1997) Sin embargo, encontramos en la historia, que esta relación fluctúa entre acuerdos y disensos.

En este sentido, nos preguntamos: ¿Cuáles son las particularidades que contiene la relación de Montoneros con Perón en el período 1970-1974? ¿Cómo es concebido el movimiento peronista por parte de Montoneros? ¿Qué rol le otorga Perón a la juventud peronista? Por último, ¿Cuál es la estrategia de Montoneros frente a Perón desde su regreso al país hasta su muerte?

Estos interrogantes nos generaron necesidades teóricas y nos habilitaron a tomar decisiones metodológicas, las que presentamos a continuación.

Diseño de la investigación y metodología

A los efectos de la presente tesina, se adoptó una perspectiva metodológica cualitativa centrada en las técnicas de observación de documentos y entrevistas. La primera se basa en el estudio de fuentes secundarias. Los documentos que nos sirvieron de fuentes de información fueron los periódicos de la organización Montoneros, proclamas y folletos, discursos de Perón y las cartas entre ambas partes. Fueron centrales las revistas “El descamisado”, “La Causa Peronista” y “El peronista” para reconstruir la posición oficial de Montoneros frente a Perón.

Respecto de las entrevistas, se utilizaron como fuente secundaria testimonios obtenidos de entrevistas realizadas por otros autores, como por ejemplo Matilde Ollier o Felipe Pigna, también testimonios de “La Voluntad” y de películas como “Cazadores de utopías” o las filmadas por el grupo Cine Liberación durante el exilio de Perón. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas a tres ex militantes montoneros que intentaron explorar sobre las diferentes opiniones respecto del curso de los hechos entre 1970-1974, también se entrevistó a Zara Susana Morgenstern, Licenciada en Ciencias de la Educación, con un Master y Doctorado en Sociología, que fue docente en la Universidad de Salta desde 1972 hasta 1976, muy cercana a militantes

montoneros, y por último, se entrevistó a Pino Solanas, considerado un testimonio importante por el tiempo compartido por Perón durante su exilio.

La intención es poner en juego las posibles diferencias o tensiones que puedan surgir entre el discurso expresado a través de las revistas montoneras y lo que pensaba u opinaba la militancia, en particular sobre la relación entre Montoneros y Perón luego del regreso de este último al país, entendiendo que en las primeras se exponía la línea “oficial” de la organización, establecida por la Conducción Nacional, y por otro lado, la opinión de los militantes y dirigentes “puertas adentro” sobre los diferentes sucesos que van ocurriendo.

La Revista *El Descamisado* sacó su primer número -el cero- el 8 de mayo de 1973, tres días antes de que asumiera Héctor Cámpora como presidente. La revista fue pensada por Montoneros como un medio de difusión de su posicionamiento, se publicaba una vez por semana, con tiradas de ochenta mil ejemplares, alcanzando picos de doscientos mil.¹ El director sería Dardo Cabo, un militante peronista reconocido, y el co-director, Ricardo Grassi, que había militado orgánicamente en Descamisados hasta que esta organización confluiría en Montoneros.

Ricardo Grassi (2015, p. 28) comentaría sobre la revista: “Refleja como ningún otro medio la época de inesperada ruptura, dramática y tortuosa, entre Perón y quienes considerábamos que ese gobierno se había conseguido gracias a la resistencia peronista y que debía construir el socialismo”. Por lo cual, el análisis de las diferentes revistas, va a reflejar las posturas que va a ir tomando Montoneros ante las acciones y dichos de Perón.

Para las revistas a analizar, afines a Montoneros, definimos dos variables de análisis: reconstrucción del peronismo como movimiento revolucionario y los procesos de acuerdos y disensos de Montoneros con Perón.

La primera variable construida nos permite analizar los siguientes ejes:

- Caracterización de Perón como líder del movimiento peronista.
- Identificación del peronismo con el concepto de socialismo.

La segunda variable construida nos permite analizar el siguiente eje:

¹ Dato extraído de Grassi, Ricardo. “Periodismo sin aliento”. 1° edición – Buenos Aires. Sudamericana, 2015. Página 26.

- Manifestaciones de aprobación/desaprobación de las medidas de acción directa expresadas por el tercer gobierno peronista.

El período temporal elegido está delimitado desde el lanzamiento público de Montoneros con el secuestro de Aramburu, el 29 de mayo de 1970, hasta la muerte de Perón, el 1° de julio de 1974. Es necesario destacar que, a pesar de este recorte temporal, a lo largo del trabajo será necesario hacer saltos temporales, para dar cuenta de situaciones consideradas claves en los sucesos del período seleccionado.

El objetivo principal de este trabajo es explorar las particularidades que va a contener la relación de Montoneros con Perón en el período 1970-1974. A partir de este objetivo general, se señalan los siguientes objetivos específicos: indagar cómo la organización Montoneros concibe y asume al Movimiento Peronista, analizar el rol que Perón le otorga a la juventud peronista, y por último, explorar la estrategia de Montoneros frente a Perón entre el 20 de junio de 1973 y el 1° de julio de 1974.

Las hipótesis sobre las que se sustenta este trabajo de investigación se enumeran a continuación:

- ❖ Montoneros construye un peronismo basado en un determinado momento histórico, sin analizarlo en su totalidad, considerándolo un movimiento revolucionario específicamente argentino.
- ❖ Perón, dependiendo de su interlocutor, emitía un determinado discurso. La izquierda peronista servía a la estrategia de Perón para desestabilizar al régimen y así, contribuía a su objetivo de retornar al país, pero no les asignaba un lugar preponderante al interior del movimiento.
- ❖ Montoneros comienza a notar que Perón no era el líder revolucionario que ellos creían, pero lo sostienen públicamente hasta que la relación se deteriora sin vuelta atrás.

Estado del arte y marco teórico

Se pueden mencionar diferentes trabajos que estudiaron a la organización Montoneros: sus orígenes, sus características y su accionar.

A partir de la vuelta a la democracia, y en el contexto de los Juicios a las Juntas Militares, los primeros análisis estuvieron centrados en el terrorismo de estado. El factor de la violencia, en contraposición a los valores democráticos, sería un eje fundamental de los análisis, surgiendo

incluso la “teoría de los dos demonios” la cual plantearía que había dos extremos: la guerrilla y las Fuerzas Armadas, que utilizarían la violencia, enfrentándose entre sí. Uno de los primeros libros que surgiría sería el de Pablo Giussani: “La soberbia armada” (1984), que condenaría la lucha armada partiendo de la defensa de los valores democráticos y las instituciones.

En lo respectivo a los orígenes de la organización, es de obligada lectura el trabajo de Richard Gillespie “Montoneros: Soldados de Perón”, que fue publicado por primera vez el 1982, el cual se propone hacer un análisis de los orígenes de la organización y su vinculación con el peronismo, como también sobre el creciente proceso de militarización que atravesaría la organización. Además, se puede destacar el libro de Lucas Lanusse “Montoneros: El mito de sus 12 fundadores” el cual analiza origen de la organización Montoneros surgida en una trama de redes sociales compleja, que se extendía por una parte importante del país, quitando crédito al análisis de Gilliespie que reduce este momento a la integración de contados militantes de Buenos Aires.

Matilde Ollier publicaría en 1986 “El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973), señalando a la lógica de la guerra como un elemento esencial de la conflictividad social, haciendo un análisis sobre las características de la sociedad desde el peronismo y cómo la política la atravesaba. Pilar Calveiro en “Política y/o violencia” (2013) plantearía que la guerrilla sería una respuesta a una lógica violenta que predominó en la Argentina durante todo el siglo XX. Además, analizaría el camino transitado por las organizaciones militares, en especial por Montoneros, y marcaría un reemplazo de la política por una lógica burocrática, jerárquica y disciplinante, lo cual generaría una pérdida del proyecto político.

También es necesario mencionar al libro de Anguita y Caparrós “La Voluntad”, como una gran fuente de testimonios de militantes. En el primer tomo reconstruyen los orígenes de Montoneros y su camino hasta 1973 a partir de los propios discursos de los protagonistas y las diferentes publicaciones de los diarios y revistas de la época.

Por último, se pueden señalar trabajos más recientes como el de Nadra Giselle y Yamile “Montoneros: Ideología y Política en El Descamisado” (2011) intenta analizar las fundamentaciones de las prácticas políticas que llevaban a cabo, poniendo foco en la cuestión del cristianismo, o el de Daniela Slipak “Las revistas montoneras” (2015), que trabaja sobre la identidad de Montoneros como organización peronista, a través del estudio de las diferentes revistas que fue publicando la organización, y como, procesos como la creciente burocratización y

la creciente importancia de la **cuestión** militar sobre la política, se constituirían en desviaciones del proyecto original.

Existe una amplia bibliografía que aborda esta temática, desde diferentes perspectivas y puntos de vista. En el marco de un tratamiento sobre la historia de los detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar que consistió en buscar restituirles la condición humana y por ende, que implicó, en un primer momento, renunciar al abordaje denso de las prácticas, las creencias y responsabilidades de los grupos armados.

Esta narrativa se ha ido modificando y en la década de los 90 fue puesta en tensión por la voz militante. Se constituyen obras que remarcaban el compromiso político de los desaparecidos. La repetición de las virtudes, la entrega, los ideales y la voluntad de transformación, en general son un patrón que se repite. En los últimos tiempos, han surgido investigaciones que se concentran en los diferentes aspectos de las experiencias de las organizaciones armadas del país. En el caso de Montoneros, aparecen trabajos que estudian los orígenes, los vínculos con los trabajadores y sindicatos, las decisiones tomadas como la contraofensiva, la identidad política, entre otros.

En este sentido, podría ser un aporte en el marco de querer darle densidad al relato sobre esos militantes, sin olvidar el plan diseñado para desaparecer personas y sin dejar de condenarlo, pero apuntando a darle profundidad a la temática.

Estructura de la tesina

Con respecto a la estructura de este trabajo, el mismo estará dividido en tres capítulos. En el primero, nos referiremos a la llegada de Perón al gobierno y las características generales que va a asumir el movimiento peronista. Además, haremos referencia al golpe de Estado del 55 y los sucesivos gobiernos autoritarios y semidemocráticos, haciendo especial hincapié en los últimos años de la década del 60. Luego haremos una breve reseña del contexto internacional, pretendiendo dejar sentado los diferentes procesos que influenciaron sobre el país. Por último, mencionaremos las particularidades de los años 60 en el mundo y en particular en América Latina, y las características que va a ir asumiendo en la juventud. Cabe destacar que este primer capítulo es más bien descriptivo, pero lo consideramos sumamente necesario para comprender las condiciones contextuales que favorecieron la irrupción de una organización de este tipo y su accionar.

El segundo capítulo tiene por objeto analizar el surgimiento de la organización Montoneros y sus características generales. Luego, procederemos a determinar la reconstrucción que hace Montoneros del peronismo, a partir del análisis de las revistas montoneras y los discursos de sus líderes.

En el tercer capítulo, investigaremos sobre el rol que Perón le otorga a la juventud durante su exilio y un supuesto giro a la izquierda por parte del líder del movimiento. Luego, analizaremos los sucesos a partir de la vuelta del líder peronista al país y su toma de posición respecto de la izquierda peronista. Por último, estudiaremos la evolución de la relación de Montoneros con Perón, marcando dos períodos diferentes: un Perón exiliado y un líder ya habiendo conseguido el retorno al país.

Capítulo 1: LA PATRIA PERONISTA

Nuestra organización es una unión de hombres y mujeres, profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la mano por la toma del poder para Perón y para su pueblo y la construcción de una Argentina justa, libre y soberana.

Comunicado de Montoneros²

1. Aquí manda Perón

El 4 de junio de 1943 un golpe militar derrocaría a Ramón Castillo y pondría fin a lo que se conoció como la “década infame”, iniciada en septiembre de 1930 a partir del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen. En el nuevo gobierno, Perón iría ocupando un rol cada vez más importante, y estableciendo, a través del Departamento de Trabajo, luego Secretaría, un vínculo con el sector sindical. El gobierno del GOU convoca a elecciones para el 24 de febrero de 1946. En los comicios va a participar Perón como candidato oficialista. Este va a conformar una coalición electoral integrada por el Partido Laborista, creado por iniciativa de dirigentes sindicales, y la UCR–Junta Renovadora, una escisión del radicalismo. La oposición se va a nuclear en la Unión Democrática, integrada por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Demócrata Progresista y la Unión Cívica Radical (en adelante UCR).

La coalición peronista se impuso por poco menos de doscientos mil votos. Antes de asumir la presidencia, Perón ordenó la disolución de los partidos integrantes de la alianza electoral y llamó a la creación de un nuevo partido³, apelando a la necesidad de contar con un movimiento cohesionado. Con el paso del tiempo, el Partido Peronista iba a funcionar como una extensión de la voluntad de Perón. (Doyon, 2006 p. 235) Perón no estaba dispuesto a admitir que la clase obrera se organizara independientemente de las estructuras del movimiento. Torre (2002, p. 40) afirma que “no había dentro del esquema de la organización un lugar para sectores que tuvieran una base de poder independiente del partido mismo”.

En 1949 se impulsa la división en ramas – masculina, femenina y sindical – lo cual reduce el clima de conflicto interno. La rama política, llamada Partido Peronista o Justicialista, sirvió como instrumento electoral del movimiento. La rama femenina, dirigida al principio por Eva Duarte,

² Comunicado N° 5 de Montoneros. Publicado en La Causa Peronista N° 9. 03/09/1974.

³ En un principio se llamaría Partido Único de la Revolución Nacional. Luego, se llamaría simplemente Partido Peronista.

movilizó fuertemente el voto femenino en las elecciones de 1951. Por último, una rama sindical, representada en los diez años de gobierno peronista a través de la Confederación General del Trabajo (en adelante CGT), y a partir de 1957 por las 62 Organizaciones, que constituyeron herramientas políticas del peronismo.

El personalismo va a ser un rasgo importante del movimiento, en enero de 1947 se aprueba el nombre “Partido Peronista”. Torre (2002 p. 40) afirma “Perón llegó a ocupar, naturalmente, la posición intransferible de conductor político y de enunciador e intérprete autorizado de las iniciativas e ideas del movimiento que se reconocía en su nombre”. Doyon (2006 p. 235) postula que el partido terminaría siendo una estructura escasamente operativa. La carta orgánica de este se modificaría y le daría al presidente el derecho de alterar todas las decisiones tomadas por sus autoridades formales, revisar la lista de todos los candidatos.

El peronismo va a asumir el carácter de movimiento. Esta es una distinción inicial que hace Perón, al diferenciar el movimiento de la estructura convencional de los partidos políticos. Este se inclina por la primera concepción, el movimiento no debe ser sectario ni excluyente, debe sumar fuerzas. Feinmann (2012, N° 34, p. 2) afirma: “Perón tiene una concepción sumatoria de la política. Hay que sumar fuerzas. Cuántos más seamos, más fuertes somos [...] lo que une a todos es la conducción del líder.” Esta idea se relaciona con el concepto de movimiento que propone Perón, este es un concepto amplio en donde entra todo, la hegemonía la tiene el líder.

La idea de movimiento propuesta por Perón supone una organización amplia, la cual no debe extremar las cosas. Respecto de esta idea de amplitud, nos parece que los siguientes dichos de Perón, pueden dar claridad:

“... Por aquí han pasado las más diversas tendencias, y yo a todos les digo exactamente lo mismo, vean señores cuando nosotros formamos el justicialismo, vinieron hombres conservadores, como el Dr. Remolino, era Secretario de Julito Roca, de manera que imagínese, un hombre de la oligarquía, y fue un gran peronista. Del otro lado vinieron sectores socialistas, como Bramuglia, como Borlen, y también del comunismo, y todos esos hombres han demostrado a lo largo de estos años, que han sido buenos peronistas.” Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación.

En 1974 Perón afirma “... el peronismo es un movimiento nacional que está formado por un partido masculino, un partido femenino, una rama sindical y una rama de la juventud, que

deben funcionar como un todo armónico, correspondiendo a una conducción centralizada.” (Citado en Nadra, 2011). El concepto de lealtad es esencial en el esquema peronista, el cual va a cumplir el rol de valor cohesionante dentro del movimiento.

Perón establece tres banderas para el movimiento peronista: justicia social, soberanía política e independencia económica. Estas tres banderas se complementan con otros dos conceptos: el de “tercera posición” y el de “comunidad organizada”. Hacia fines de los cuarenta, Perón habla de una tercera posición a la que llama justicialismo. Esta posición estaba tan alejada del capitalismo como del comunismo. Este afirma que el peronismo era “tan distante de uno como de otro de los imperialismo dominantes en esos momentos.” (Citado en Pavón Pereyra, 1972)

La comunidad organizada tenía el objeto de evitar los excesos de los dos modelos: la existencia de una propiedad privada estaba asegurada, estipulando que cumplía una función social, por otro lado, el Estado debía intervenir para asegurar que la sociedad fuera “una armonía en la que no se produzca disonancia alguna, ni predominio de la materia ni estado de fantasía”. El conflicto entre la clase obrera y el capital podía vencerse mediante la tutela de la “autoridad y la justicia que emana del Estado”⁴. El diseño de Perón promocionaba las relaciones de clase no antagónicas, donde el Estado ocuparía el rol de árbitro entre las partes.

Al respecto, podemos citar un discurso de Perón en la CGT de mayo de 1949:

“... Llegó el momento de armonizar los intereses comunes de los trabajadores y de los empresarios [...] Nuestro objetivo es lograr condiciones que sean justas tanto para los obreros que asumen la agotadora tarea del trabajo físico como para los empresarios que se arriesgan a perder su capital.” (Citado en Doyon; 2006)

Perón propone un capitalismo humanizado, lo cual implicaba una colaboración entre clases. Este plan de colaboración entre las partes evitaría que los obreros cayeran en la tentación comunista (Pigna, 2008, p. 62). En su famoso discurso en la Bolsa de Comercio, Perón plantea un acuerdo entre los trabajadores y los capitalistas:

“Pienso que el problema se resuelve de una sola manera: obrando conscientemente para buscar una perfecta regulación entre las clases trabajadoras, medias y capitalistas,

⁴ Perón, Juan Domingo. Discurso del 28 de junio de 1944. Citado en Richard Gillespie: “Soldados de Perón”. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2011. Página 51.

procurando una armonización perfecta de fuerzas, donde la riqueza no se vea perjudicada, propendiendo por todos los medios a crear un bienestar social.” (Citado en Pigna, 2008)

En septiembre de 1955, un frente que incluyó a todos los partidos no peronistas, la Iglesia y las FFAA, derroca a Perón, levantando las banderas de la democracia y la libertad, caracterizaban al régimen de Perón como una dictadura totalitaria. Comienza la autodenominada “Revolución Libertadora” y el primero de dieciocho años de proscripción del peronismo y de exilio del líder del movimiento peronista.

El principal objetivo del poder provisional era el restablecimiento de la democracia pero, previamente, había que erradicar el peronismo. Este último era percibido como un fenómeno adverso a las instituciones y valores democráticos.

2. Prohibido ser peronista. Luche y vuelve

La Revolución Libertadora fracasó en su intento de de desperonizar a la sociedad. Si bien los primeros dos meses, Eduardo Lonardi, ocupando el cargo de presidente de facto, pronunciaría la famosa frase “ni vencedores ni vencidos”, apelando a una tregua entre peronistas y no peronistas e inclinándose por tolerar un “peronismo sin Perón”, a partir de noviembre de 1955 Pedro Aramburu ocuparía la presidencia y llamaría a erradicar la aberración que era considerado el peronismo en el país.

Perón, pese a su obligado exilio, conservó el control esencial del movimiento obrero básicamente mediante el nombramiento de delegados. Perón pone al frente a sus dirigentes más combativos, el primer delegado sería John William Cooke⁵, nombrado como tal por Perón el 2 de noviembre de 1956. Sin embargo, las características del control político fueron modificadas y su vínculo con las masas populares cambió. Perón se vio imposibilitado de satisfacer sus demandas y de apelar a ellas directamente. Los líderes sindicales y algunos políticos provinciales generaron sus propias bases de poder. La relativa independencia que gozaron, les dio la posibilidad de negociar con actores políticos no peronistas. Las prácticas políticas del movimiento sindical se alternaron entre la capacidad de influir en las elecciones y una acción de desgaste a largo plazo.

⁵ John William Cooke nace en La Plata el 14 de noviembre de 1919. Definido por Horacio Tarcus en su “Diccionario de la izquierda argentina” del siguiente modo “Cooke fue uno de los más grande militantes de la izquierda argentina. Y fue peronista porque veía en el movimiento político creado por Juan Perón la sustancia, hablando en lenguaje hegeliano, por medio de la cual se desarrollaba la dialéctica histórica, en la cual Cooke creía fervientemente. Casi podríamos decir que Cooke veía en el peronismo, la materia prima de la historia argentina cuyo necesario e inmanentemente desarrollo dialectico llevaría a las masas al poder”.

En 1966 se instaura la “Revolución Argentina” liderada por Onganía. Se destituyó al presidente, al vicepresidente, a los gobernadores e intendentes, se disolvieron el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales, los partidos políticos y se prohibió su actividad. Los militares presentaron un proyecto de país y se quedarían en el poder el tiempo que fuera necesario para concretarlo. Se suprimió la política, se desató una fuerte represión contra la universidad y se llevó a cabo un importante control sobre los medios de comunicación, censurando voces disidentes. Estas decisiones implicarían el cierre de los canales de expresión disponibles. Se intentaría eliminar la política y reemplazarla por administración.

Las medidas económicas llevadas a cabo por el gobierno generaron un gran descontento social. Ante la inacción de los sindicatos colaboracionistas, comienza a crecer un sindicalismo combativo. En marzo de 1968, surge la CGT de los Argentinos, que se planteó como alternativa al sector participacionista, liderada por Raimundo Ongaro⁶. El año 1969 estuvo marcado por insurrecciones populares integradas por obreros, empleados, estudiantes. El 16 de mayo estalla el “Primer Rosariazo”, las calles fueron ocupadas, se levantaron barricadas y se encendieron fogatas. El 29 de mayo se produce el “Cordobazo”, estudiantes y obreros logran desbordar a la policía que debe retirarse, siendo tomada la ciudad por casi 24 horas. La respuesta represiva del régimen a las movilizaciones, lejos de detener las protestas, la incrementan y radicalizan. El intento de Onganía de eliminar las trincheras del juego político, había generado lo que quiso erradicar.

La década del 70 comenzará signada por grandes movilizaciones. Al mismo tiempo, estará condicionada por el accionar de organizaciones armadas. En septiembre de 1968 las Fuerzas Armadas Peronistas (en adelante FAP) lideradas por Envar El Kadri instalarían un campamento en la ciudad de Taco Ralo, Tucumán, en junio de 1969 un grupo comando asesinaría a Vandor, en ese mismo mes incendiarían trece supermercados Minimax en Buenos Aires. En mayo de 1970, un grupo de guerrilleros secuestraría y asesinaría al general Aramburu, en julio un comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (en adelante FAR) coparía la ciudad de Garín, zona norte del Gran Buenos Aires.

⁶ Raimundo Ongaro fue un dirigente sindical. Secretario general del gremio de los trabajadores gráficos. En 1968 es elegido secretario general de la CGTA. Tuvo un papel importante en el Cordobazo, participación que le valió la cárcel por unos años. Al salir de prisión, respaldaría la creación de la corriente Peronismo de Base. A fines de 1974 creó junto a otros sindicalistas combativos la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Fábricas en Lucha por lo que fue detenido en 1975. En mayo de ese año, la Triple A asesinaría a uno de sus hijos. Luego, aceptaría exiliarse hasta la vuelta de la democracia.

El surgimiento de las organizaciones armadas no puede pensarse como una aventura desquiciada, sino que debe ser estudiado enmarcándolo en un contexto nacional e internacional determinado, y en tiempos de cambios culturales a nivel mundial y local, y cambios profundos en la Iglesia Católica.

3. Soplan tiempos de cambios

Waldo Ansaldi y Patricia Funes (1998) afirman que los años 60 “se corresponden a tiempos de transgresión, innovación, crítica, compromiso, transformaciones y expectativas”. La nueva década trae consigo la píldora anticonceptiva, el LSD y la despenalización de la homosexualidad en varios países (como son Gran Bretaña y Canadá). También traería innovaciones en la música como Bob Dylan, los Rolling Stones y las primeras canciones de Joan Manuel Serrat. En la escritura es el boom de la literatura latinoamericana, como va a ser Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez o Rayuela de Julio Cortázar. En el plano de las ideas, se puede resaltar las obras de Jean-Paul Sartre, Louis Althusser y Hebert Marcuse, la Teología de la Liberación y el diálogo marxismo-cristianismo.

En América Latina, en la industria del cine se advierte la influencia de la politización de las sociedades. Se pueden mencionar los casos del cinema novo de Brasil encabezado por Glauber Rocha y el comienzo de un desarrollo del cubano, en especial de la mano de Tomás Gutiérrez Alea. En particular, en Argentina, surge el grupo Cine Liberación⁷, vinculado al peronismo de izquierda.

Se puede distinguir un “clima de época”, que inclusive termina penetrando en los discursos de la Iglesia. Se produce una renovación católica impulsada por el Concilio Vaticano II.⁸ Los principales cambios propuestos se resumen en lo expresado por Lanusse (2010, p. 68): “La Iglesia dejó de considerar a la miseria como un estado natural, para pasar a verla como la consecuencia de la acción de las “clases adineradas” y de los gobiernos.” Vastos sectores del cristianismo promueven un compromiso militante con la causa de los desposeídos y explotados.

⁷ El grupo “Cine Liberación” fue un movimiento de cine que nace a fines de los 60 que concebía al cine como una herramienta teórica. Fue fundado por Fernando Solanas, Octavio Getino y Gerardo Vallejo. En 1968 produjeron el famoso film “La hora de los hornos”. En 1971, producto de varios meses de entrevistas al General Perón realizadas en Madrid, surgen dos documentales “Perón, la revolución justicialista” y “Perón: Actualización política y doctrinaria para la toma del poder”

⁸ El Concilio Vaticano II fue un concilio de la Iglesia Católica convocado para el año 1962 por el Papa Juan XXIII. La intención era adecuar la disciplina eclesial a las necesidades del mundo, asumiendo una postura dialoguista con el mundo moderno y convocando a religiosos de diversas lenguas y etnias.

En 1967, se funda en Argentina el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con el compromiso de mejorar la situación de los pobres.

En el terreno de la política, tenemos diferentes acontecimientos que marcan estos años: la descolonización africana, la revolución argelina y la cubana, la Alianza para el Progreso, los asesinatos de los hermanos Kennedy y de Martín Luther King. La guerra fría se exagera con sucesos como la crisis de los misiles, la guerra de Vietnam, la “Primavera de Praga” y el muro de Berlín. Además, encontramos procesos como la “revolución cultural” china, el enfrentamiento chino-soviético. Es necesario mencionar la figura del Che, con su desembarco en el ex Congo Belga y luego, en Bolivia, estableciendo un foco guerrillero rural, con su posterior muerte en 1967 y su conversión en mito.

La influencia de la Revolución Cubana, especialmente en Latinoamérica, es fundamental. Una revolución socialista es posible. Hay una creencia sobre la inevitabilidad del socialismo en el mundo. Feinmann afirma al respecto que hay una creencia en el avance de la historia y que ese avance tiene un sentido. En los sesenta, el horizonte era el socialismo.⁹ El caso de Cuba introdujo en la región la noción de foquismo. Este concepto, desarrollado teóricamente por Régis Debray, planteaba que no era indispensable esperar que estén todas las condiciones dadas para la revolución, estas se podían crear. Se debía instalar un foco militar, que iniciara un proceso general de insurgencia y que tuviera contacto con la población. Ésta fue la fórmula a través de la cual la revolución se mostró como modelo para América Latina, de hecho muchos de los focos que fueron surgiendo contaron con la posibilidad de recibir entrenamiento en la isla.

Los 60 se caracterizan por la exaltación de la utopía y la imaginación. En América Latina la gran utopía es la unidad a escala cuasi continental: el contenido de esta va a ser socialista y revolucionaria. No solo hay voluntad y optimismo, también hay una confianza sobre la capacidad transformadora del hombre. Esta convicción sobre que el futuro próximo era el socialismo se puede encontrar en los discursos de Cooke, referente del peronismo, y también, en el propio Perón. El primero entiende que, después del golpe de 1955, el peronismo debe asumir y radicalizar su condición revolucionaria, y alienta a la resistencia por el camino de la vía insurreccional. Por su parte, en la película “Actualización política y doctrinaria para la toma del poder” realizada por el grupo Cine Liberación, Perón va a afirmar:

⁹ Feinmann, J. (31-07-1999). Página 12: La espera y la esperanza. Disponible al 11/09/2018. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-07/99-07-31/contrata.htm>.

“El capitalismo, con su liberalismo, está luchando para no ceder. Pero indudablemente, los acontecimientos históricos del mundo nos están llevando a esa situación, que ya es insoslayable. Y que las tres cuartas del mundo ya la han aceptado, restan dos grandes focos: el capitalismo de estado del imperialismo soviético y el capitalismo individual yanqui. [...] Hoy las dos terceras partes están en el tercer mundo. Con profundas ideas sociales sino socialistas. El tercer mundo se está integrando y está mucho más integrado de lo que algunos creen. Ese es el mundo del porvenir.” Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación.

En la década del 60 y principios de los 70, el país es atravesado por transformaciones culturales que se dan tanto en el ámbito privado como en el público, y van a generar un clima de cuestionamiento de la civilización occidental y cristiana. Esto tiene una influencia importante particularmente profunda en la juventud.

3.1. Las nuevas expresiones políticas de las juventudes

Las transformaciones culturales de los años 60, impulsaron a los jóvenes a apoyar un cuestionamiento de la civilización occidental y cristiana, tanto en la vida privada como en la vida pública. Estos se relacionaban en un contexto en el cual todo estaba en debate y en donde los sucesos que ocurrían en el mundo de la política no les eran ajenos, se involucraban y discutían.

En la Argentina una porción de la población, en especial jóvenes, entendía que era necesario un proceso que transformara la situación actual. La izquierda revolucionaria (en adelante IR) emergió entre la Revolución Cubana y el Cordobazo, y creció en número desde este último episodio hasta la muerte de Perón. (Ollier, 1998, p. 126) Esta creía en la lucha armada como un medio para alcanzar el poder e instaurar un régimen socialista. A continuación, mencionaremos brevemente diferentes procesos y situaciones que confluyeron para que los jóvenes decidieran el camino de la lucha armada:

Uno de los rasgos principales de este período va a ser el interés por la política. Existía una convicción sobre la necesidad de una transformación radical, que venía acompañada con una certeza sobre la posibilidad de que esta transformación pudiera concretarse a corto plazo. Al respecto, Ollier (1998, p. 78) afirma “... en las décadas del 40 al 70, la política en la Argentina no es parte de la vida de su “sociedad civil” sino que la constituye. [...] Entre los sobrevivientes, quienes

no se politizan revolucionariamente en sus hogares lo hacen en la escuela, mediante la religión o los amigos.” En consonancia con el interés generalizado por la política, aparecía la idea sobre la necesidad de comprometerse con el cambio que se quería, uno no se podía quedar afuera si quería un país mejor. Tal como se afirma en la película “La Hora de los hornos”: “todo espectador es un cobarde o un traidor”.

Además, había una fuerte creencia respecto de la inevitabilidad la revolución socialista. Esto se debía principalmente a las expectativas que había generado la Revolución Cubana, la cual había demostrado que un grupo reducido de militantes podía triunfar en la lucha contra un régimen autoritario. El mismo Perón afirma: “la hora de los pueblos ha llegado y las revoluciones nacionales en Latinoamérica son un hecho irreversible.” (Citado en Forster, 2015) En la Revista Cristianismo y Revolución (N° 10, 10/1968), el editorial asegura: “... una sola salida: la revolución popular, de una sola vía: la lucha armada, de una sola respuesta: la lucha revolucionaria.” Montoneros, en una carta dirigida a Perón con fecha 9 de febrero de 1971, comenta: “A diario podemos observar en el mundo entero hechos que nos certifican que esta es la Hora de los Pueblos”.

En los años 60 y 70, incluso antes, la violencia política estaría presente en el funcionamiento cotidiano de la política. La percepción de nuestra juventud sobre la violencia sería fundamental. La guerrilla consideraba que respondía a una violencia que ya estaba instalada en la sociedad. Calveiro (2013, p. 100) afirma que los jóvenes radicalizados de los 70 habían aprendido el valor político de la violencia en una sociedad que se valía de ella hace muchos años. Desde 1930, la historia política estuvo atravesada por una creciente presencia militar y por el uso consistente de la violencia para imponer lo que no se podía consensuar desde la política

Los sucesivos golpes de Estado, la proscripción del peronismo, el intento por suprimir la política por parte de la Revolución Argentina, la gran influencia de la Revolución Cubana, y en menor medida la de otros acontecimientos, fueron hechos que marcaron a un sector de la sociedad: la juventud. Parte de esta juventud va a canalizar su voluntad de transformación mediante la incorporación a grupos armados.

Quienes fundaron Montoneros tenían en 1955, en promedio, diez años, por lo cual pasarían su niñez y adolescencia en un contexto de inestabilidad política crónica. Grassi (2015, p. 33) comenta sobre su generación “...crecimos de dictadura en dictadura [...] Habíamos vivido

esquizofrénicos, sobre todo a partir de 1966, cuando el teniente general Juan Carlos Onganía se instaló en la Casa Rosada”. Esa juventud, en general, producto de la cultura política del país en la que crecieron, descreyó de los partidos tradicionales y de las posibilidades de la democracia. Al respecto Lanusse (2010, p. 46) afirma: “Para esta generación, por otra parte, la política practicada desde 1955 había sido una sucesión de fraudes, engaños y represiones, que tuvo como dato central la proscripción del peronismo.”

El valor de la justicia atraviesa a la juventud. Esta última quiere alcanzar una justicia que, entiende que no existe en el sistema político actual, la revolución sería el medio para alcanzar una sociedad realmente justa. Este valor, conjugado con la vocación de intervención, llevaría a los jóvenes al ingreso a la IR. La acción armada sería la herramienta a partir de la cual se lucharía por un mundo justo.

La relación entre la justicia como valor y la violencia va a ser planteada de un modo particular. Al hablar de violencia, la juventud radicalizada, solía referirse a las diversas situaciones o condiciones en las cuales vivía parte de la población, como una consecuencia propia del sistema capitalista. Un ejemplo de esta interpretación de violencia es un artículo publicado en la revista ED (N° 1, 05/1973), referido a una villa miseria de la ciudad General Belgrano que es acompañado por imágenes de personas durmiendo a la intemperie, y comenta lo siguiente: “Las imágenes gráficas que tomaron los hombres de “El Descamisado” hablan por sí solas. Esto ¿no es violencia?”. Otro ejemplo que podemos citar es una publicación en la revista Cristianismo y Revolución (N° 16, 05/1969) que afirma “No deseo la violencia. Se me impone. No hay otra opción. Si opto por la no violencia, soy cómplice de la opresión, elijo la violencia de Estado”.

El surgimiento de la guerrilla va a significar la disputa del monopolio de la violencia estatal por parte de un sector de la sociedad civil. Las “expropiaciones”, los “ajusticiamientos”, los “juicios revolucionarios” eran un intento de justicia y poder armado paralelo al del Estado. (Calveiro, 2013, p. 33). En el caso particular de Montoneros, en muchos casos, se asignaban el rol de ejercer la “justicia del pueblo” mediante algunas acciones. Un claro ejemplo de esto es el caso del secuestro de Aramburu, uno de los objetivos de la organización era “ejercer la justicia revolucionaria contra el más inteligente de los cabecillas de la Libertadora.” (Revista La Causa Peronista, N° 9, 09/1974) Al respecto en esa publicación, Mario Firmenich afirmaba “Había de por medio un principio de justicia popular –la reparación de los asesinatos de junio del 56-, pero además queríamos recuperar el cadáver de Evita, que Aramburu había hecho desaparecer.”

En resumen, para fines de los años 60 y principios de los 70, contamos con una juventud que tiene un profundo descreimiento de la democracia y la convicción de la violencia como un arma legítima. Para las organizaciones armadas, la violencia va a ser considerada el resultado del sistema capitalista, que genera hambre, pobreza, explotación, represión. La violencia que ejercerían las organizaciones sería un medio para terminar con esta “violencia cotidiana”.

El proceso de radicalización que atravesó la juventud estuvo acompañado de una peronización de las clases medias. Jóvenes, muchas veces hijos de antiperonistas, se hicieron peronistas en los barrios, las escuelas o las universidades. A estos factores, hay que sumarle la convicción sobre la inevitabilidad del triunfo del socialismo. En el segundo número de ED (N° 2, 05/1973) se afirma “Dorticós y Allende significaron con claridad la alternativa socialista que, con respeto a las respectivas peculiaridades nacionales, se abre paso en todo el continente.”

A su vez, las transformaciones culturales, tanto públicas como privadas, que se suceden en los años 60, desarrolladas unos párrafos más arriba, llevarían a los jóvenes a apoyar un cuestionamiento de la civilización occidental y cristiana. Grassi (2015, p. 36) definiría el contexto de la época del siguiente modo:

“Si el marxismo-leninismo sonaba como la teoría necesaria, adelante con Marx y Lenin, más Fidel y el Che. Si la Iglesia Católica redibujaba a Jesucristo con emblemas de hombre nuevo, adelante con la Iglesia. Y junto con todo esto, teníamos en casa al movimiento obrero más poderoso de Latinoamérica con un líder político insuperable. Entonces adelante con Marx, Lenin, Jesús, Fide, el Che y Perón...”

Las organizaciones armadas que surgen en la Argentina, se enmarcan en este proceso. El uso de la violencia paso a ser casi una condición de los movimientos radicales de la época (Calveiro, 2013, p. 96). El lanzamiento público de la organización Montoneros parece de película: el 29 de mayo de 1970, a un año del Cordobazo, un grupo de jóvenes secuestra de su casa al Teniente General Pedro Eugenio Aramburu. Estuvieron casi un mes observando las entradas y salidas de su casa y delineando diferentes planes para que el secuestro fuera exitoso.

Dos de ellos deciden disfrazarse de militares y golpear directamente la puerta de su departamento. El plan sale tal cual lo planearon, lo suben a una camioneta y lo llevan a una quinta en la localidad de Timote, provincia de Buenos Aires. Allí lo someten a juicio revolucionario por

diferentes crímenes: el asesinato de Juan José Valle y otros en el 56, la desaparición del cuerpo de Eva Perón. Luego de tres días de juicio, el tribunal revolucionario lo condena a muerte.

El 3 de septiembre de 1974, más de cuatro años después de la muerte de Aramburu y ya Perón muerto, la revista "La Causa Peronista" publica en su edición N° 9 el relato de su secuestro, contado por dos de sus protagonistas: Norma Arrostito y Mario Firmenich. Luego de esta edición la revista sería clausurada por el gobierno nacional y solo tres días después Montoneros pasaría a la clandestinidad.

¿Cuál fue el camino recorrido por la organización político-militar peronista durante esos cuatro años? ¿Qué papel le otorgaban a Perón en el proceso?

Capítulo 2: Montoneros: Perón o Muerte

La euforia era tal y tanta, tanta luz, que había ceguera para ver la oscuridad.

Lilia Ferreyra¹⁰

1. Surgimiento de Montoneros

Un año después del Cordobazo, el comando “Juan José Valle” de Montoneros secuestra a Pedro E. Aramburu, con esta acción la organización se lanzaría públicamente. La explicaría como una suerte de “reparación histórica” ante el derrocamiento de Perón en el 55, el secuestro del cuerpo de Eva Perón y los fusilamientos del 56. Además, estaría atravesada por la política actual ya que Aramburu estaba posicionándose como una opción para relevar a Onganía, la cual intentaría incluir al peronismo.

Frente al asesinato de Aramburu, podemos encontrar diferentes reacciones, algunas fueron de condena, no solo de sectores tradicionales sino también de parte de diversas organizaciones y sectores. Podemos mencionar el caso de la FUA o del delegado personal de Perón, Jorge Paladino. La editorial del Diario La Nación de esos días manifestaba que “ese grave acontecimiento” constituía una “evidencia de las formas cínicas de la brutalidad.” (Citado en Lannuse, 2010) Al interior del peronismo la primera reacción “oficial” fue de repudio y provino del delegado de Perón Jorge Daniel Paladino. Del mismo modo se manifestaron la CGT y el Movimiento Peronista Vertical de Pablo Vicente. Pero no todos repudiaron el asesinato de Aramburu, en los barrios tradicionalmente peronistas, las personas se alegraron e incluso lo festejaron. De acuerdo con el relato de un ex militante montonero que entrevistamos, en el barrio de Belgrano de Rosario, cuando empezó a circular la noticia “el carnicero, la vecina, mi abuela, todos en el barrio se pusieron felices”. En la cárcel, los militantes de las FAP, presos después de lo de Taco Ralo, también estuvieron de acuerdo y entendieron que “se lo merecía”.

El secuestro de Aramburu en mayo de 1970 sería el hecho a partir del cual Montoneros se expondría ante la sociedad, pero sus orígenes se remontan a fines de la década anterior. Retomando lo desarrollado en el capítulo anterior, es de vital importancia tener en cuenta el impacto de los cambios en la Iglesia Católica en general y en particular en la Argentina, ya que

¹⁰ Lilia Ferreyra fue la compañera de Rodolfo Walsh desde 1967 hasta la muerte de este último. Cita extraída de Grassi, Ricardo. “Periodismo sin aliento”. 1° Edición. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

sería un factor determinante en los miembros originarios de Montoneros. En nuestro país, una mayoría de los curas que integraban el Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas asumieron en aquel momento, a partir del compromiso con los pobres, la identidad peronista. La reflexión expuesta por uno de los referentes de este movimiento en Argentina, el cura Carlos Mugica, era la siguiente: “Yo sé por el Evangelio, por la actitud de Cristo, que tengo que mirar la historia humana desde los pobres. Y en la Argentina la mayoría de los pobres son peronistas, por decirlo de una manera muy simple.” (Citado en Sarlo, 2001)

Gillespie (2011, p. 85) destaca que la influencia del catolicismo renovador en los primeros miembros de Montoneros provino especialmente de dos hombres que tenían diferentes posturas sobre la violencia. El primero sería Carlos Mugica, que rechazaba la participación de los sacerdotes en las luchas revolucionarias armadas, el cual conocería a varios de los que luego serían miembros de Montoneros – Abal Medina, Firmenich, Ramus - en el Colegio Nacional cuando era asesor de la Juventud Estudiantil Católica. Luego, en febrero de 1966 participarían en una misión en Tartagal organizada por la Acción Misionera Argentina, donde Mugica sería asesor y Firmenich y Ramus se sumarían como misioneros.

El segundo era Juan García Elorrio, un ex seminarista cercano a Cooke, que sería el director de la revista *Cristianismo y Revolución*.¹¹ Este adoptó el punto de vista de Camilo Torres, y entendía que la revolución era obligatoria para todos los cristianos que entendieran que ese era el camino para lograr un mundo mejor para todos. Camilo Torres había sido un cura colombiano que, en 1965, decidió colgar los hábitos para organizar una guerrilla. En el año 1967 se organiza el Comando Camilo Torres que contaba con más de treinta militantes de menos de 25 años. La mayoría creía que la violencia era necesaria para lograr los objetivos de la iglesia tercermundista. Tanto en el proyecto de la revista *Cristianismo y Revolución* como en el Camilo participaron Abal Medina, Ramus y Firmenich. Además, formaba parte Norma Arrostito, una ex militante comunista y novia de Abal Medina.

La reconstrucción sobre los orígenes de la organización Montoneros varía de acuerdo con el autor que se consulta. Consideramos importante mencionar algunas de las investigaciones al respecto de este punto, pero entendiendo que no es un objetivo del trabajo, por lo cual se expondrán brevemente.

¹¹ En la organización fundada por Cooke, Acción Revolucionaria Peronista (ARP), se conocerían García Elorrio con Abal Medina y Arrostito.

Podemos comenzar con la versión que postula Richard Gillespie sobre los orígenes de Montoneros. El politólogo inglés afirma en su investigación sobre Montoneros llamada “Soldados de Perón” que al momento del “Aramburazo” la organización contaba con solo doce militantes. (2011, p. 156) A estos doce miembros, los va a caracterizar como estudiantes o graduados. La mayoría sería de clase media, salvo Emilio Maza e Ignacio Vélez que procedían de familias acomodadas. La infraestructura del grupo era considerada como “muy débil”, contaba con tres o cuatro casas seguras en la ciudad de Córdoba, en Buenos Aires tenían una casa en Munro y otra en Villa Urquiza. La escritora Beatriz Sarlo, también abonaría al “mito de los doce”, en su libro *La Pasión y la excepción* (2003), cuando menciona a los “doce primeros montoneros”, que provenían del catolicismo renovador.

Giselle y Yamilé Nadra (2011) mencionan dos etapas en el surgimiento de Montoneros. La primera, de formación, se inicia alrededor de 1968, cuando jóvenes de diferentes provincias y de Capital Federal se fueron agrupando motivados por una preocupación sobre la realidad socio-política del momento. “Se trataba de jóvenes católicos y nacionalistas que buscaban acercarse “al pueblo” a través de la doctrina que, consideraban, identificaba a esas masas: el peronismo”. Los primeros montoneros fueron un grupo con integrantes de muy diversos orígenes. A medida que este grupo crecía, se fueron estableciendo lazos con otras organizaciones y sumando miembros, por ejemplo, de la resistencia peronista o del PC. De acuerdo con estas autoras “todos ellos fueron agiornando conceptos y amoldando consignas para finalmente dar vida a lo que fue “el segundo Montoneros”. La consolidación de esta segunda etapa llegaría con la fusión de “los primeros Montoneros” con Descamisados en 1972, con FAR en 1973 y con FAP en 1974.

Lucas Lanusse (2010), en su trabajo llamado “Montoneros: el mito de sus 12 fundadores”, va a cuestionar la idea de que en sus orígenes, Montoneros era un grupo de pocos jóvenes y va a refutar los trabajos que solo mencionan al Grupo Fundador como el grupo originario.¹² Su intención es la de quitarle crédito al “mito de los doce” porque “... sugiere un grupúsculo incubado al margen de los grandes procesos políticos y sociales del país e “implantado” en el mismo desde arriba y desde afuera”. (p. 34)

¹² El Grupo Fundador tenía dos células: una en Buenos Aires y otra en Córdoba. Ambas eran desprendimientos del Comando Camilo Torres. Entre los integrantes se destacan: Emilio Maza, Fernando Abal Medina, Mario Firmenich, Norma Arrostito, Gustavo Ramus.

En este mismo sentido, el historiador Marcelo Larraquy (2017, p. 14) postula que la organización era el resultado de la unión de diferentes grupos originarios, entre ellos el de Córdoba y el porteño. El mismo Firmenich, en una entrevista¹³ realizada por Felipe Pigna, afirma que el surgimiento de Montoneros fue la fusión de grupos preexistentes. Además, agrega que el común denominador de su generación fue la influencia de sectores de católicos postconciliares, y que a este factor, había que sumarle la influencia del peronismo.

Lanusse reconstruye los orígenes de Montoneros desmenuzando los diferentes grupos que luego se conjugarían en una sola organización. Se mencionan cinco grupos: Grupo Córdoba, Grupo Santa Fe, Grupo Reconquista, Grupo Sabino y Grupo Fundador. Además de comprobar que los integrantes eran bastantes más que doce, en el listado que confecciona sobre los primeros Montoneros la cifra asciende a más de sesenta personas, postula que los Montoneros se formaron a través de la confluencia de diversas experiencias similares de diferentes lugares del país y que este proceso se inició tiempo antes del secuestro de Aramburu. Varios de los grupos mantenían contactos orgánicos por lo menos desde 1968, y la integración de los grupos en una sola organización comenzaría a principios de los 70.¹⁴

Además, afirma que todos esos grupos fueron el resultado de un prolongado camino de militancia que se inició en la década del 60. Estos “fueron producto de un largo recorrido de “militancia de superficie”, que tuvo como punto de partida el extendido ámbito del catolicismo renovador, pasó por una suerte de círculo político más radicalizado y vinculado al peronismo revolucionario, para finalmente derivar en la decisión de empuñar las armas con el objeto de tomar el poder”. (p. 289)

En la reconstrucción sobre la trayectoria de cada uno de los grupos, se puede notar que todos tuvieron contactos con el peronismo revolucionario, fundamentalmente a través de “Cristianismo y Revolución”, y que ninguno era ajeno a los debates que se daban en torno al movimiento peronista y la conducción de Perón. A su vez, este estudio permite descubrir la que

¹³ Disponible al 13/07/2018. La entrevista se encuentra disponible en el siguiente link: <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/f/firmenich.php>

¹⁴ Lanusse justifica esto apelando a varios hechos: en abril el Grupo Fundador y el Grupo Córdoba realizaron operativos armados conjuntos. Además, el Grupo Córdoba y el Grupo Sabino tuvieron una participación indirecta en el operativo Aramburu. El Grupo Córdoba fue protagonista en la toma de La Calera llevada a cabo el 1° de julio de 1970. La supervivencia de Montoneros, tras esta acción y los resultados de la misma, hubiera sido casi imposible sin el apoyo del Grupo Santa Fe.

todos los grupos tuvieron una activa militancia en diferentes frentes de masas y que emergieron de redes políticas y sociales amplias.

En los primeros meses de los años 70, estos cinco grupos confluían en una única organización. El surgimiento de Montoneros no era producto de un proceso de radicalización de unos pocos jóvenes aislados, la existencia de estos grupos desparramados por diferentes partes del país, da cuenta de que muchos jóvenes se encontraban atravesados por las mismas situaciones, compromisos y voluntades. Eran producto de un proceso en el que confluyó el catolicismo post-conciliar, la deteriorada situación política del país y los vientos de revolución que soplaban en diferentes partes del mundo.

1.1. Primeras acciones e inserción en el Movimiento Peronista

El primer operativo realizado por las células porteña y cordobesa del grupo Fundador sería el día 26 de diciembre de 1969. El objetivo era el robo de una sucursal del Banco de Córdoba, ubicado en la ciudad de La Calera. Luego de esta acción, comenzaría el proceso de integración entre el grupo Fundador y el grupo Córdoba. Poco tiempo después, se sumaría a este proceso el grupo Sabino y, unos meses más tarde, lo propio haría el grupo Santa Fe. A principios del año 1970 los grupos realizaron algunas acciones por separado y a fines de mayo el grupo Fundador llevaría a cabo el secuestro de Aramburu, que había comenzado a diseñar desde fines de 1969.

Mientras tanto, Montoneros tenía preparada una segunda operación, para días después del Aramburazo, de importante envergadura. El 1° de julio, a primera hora, tomaron el pueblo de La Calera, ubicado a 17 kilómetros de la ciudad de Córdoba. El operativo fue un éxito, tomaron la comisaría, la intendencia, la central telefónica y el banco. Lograron llevarse documentos, armas y más de 25.000 dólares. El problema surgió en la retirada cuando uno de los autos se descompuso y la policía logró capturar a dos integrantes: Luis Losada y José Fierro. Horas más tarde caería una casa donde se escondían los jefes del operativo y, producto del tiroteo, fue herido Ignacio Vélez y muerto Emilio Maza. También detuvieron a más de diez militantes.

El lunes 7 de septiembre en una pizzería llamada La Rueda, cercana a la estación de William Morris, en el oeste de Buenos Aires, estaban Abal Medina, Sabino Navarro y Luis Rodeiro. Afuera vigilaban Gustavo Ramus y Carlos Capuano Martínez. El dueño del lugar, llamó a la policía que se presentó rápidamente. El resultado de la noche fue Abal Medina y Ramus muertos, el primero al recibir un tiro en el pecho y el segundo al explotarle una granada en la mano. Navarro y

Capuano lograron escapar y Rodeiro cayó preso. Al respecto de las pérdidas, complicaciones y caídas que sufrieron los grupos originarios, Lanusse (2010) señala que Montoneros pudo sobrevivir principalmente gracias al rol de soporte que cumplió el grupo Santa Fe y a la reactivación de las redes preexistentes. Estas mismas redes permitieron la incorporación del último grupo original: el grupo Reconquista.

A partir del aporte que hace este último investigador sobre los orígenes de Montoneros, es imprescindible, para comprender este fenómeno desde una visión más totalizadora, tener en cuenta las redes sociales en las cuales estaban inmersos los grupos originarios que confluían en Montoneros. En primer lugar, encontramos las del catolicismo renovador, constituidas por las diferentes instituciones de la Iglesia u organizaciones católicas. Al catolicismo radicalizado debe sumarse el peronismo, que venía a aportar el marco ideológico.

Luego de la aparición pública de Montoneros, estos lograrían hacerse un lugar al interior del Movimiento y conseguir el aval de Perón. Hubo diferentes señales, que llegaron desde el exilio, que daban cuenta de la consideración de Montoneros como parte del Movimiento. Podemos mencionar algunas de ellas: la remoción de Jorge Paladino, como delegado personal de Perón, y su reemplazo por Héctor Cámpora¹⁵, quien entabló buena relación con los sectores cercanos a la izquierda peronista, la designación de Galimberti como representante juvenil en el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, el nombramiento de Juan Manuel Abal Medina – hermano de Fernando Abal Medina- como Secretario General del Movimiento a fines de 1972.

Montoneros contó con la simpatía de diferentes personajes políticos y organizaciones. Al interior del peronismo, la mayor afinidad se daba con los líderes más combativos. Numerosos dirigentes visitaban en las cárceles a los montoneros presos, Ongaro, dirigente de la CGTA, visitó a los presos en Córdoba a fines de 1970. También entabló buenas relaciones con el candidato a presidente de Perón, Héctor Cámpora y los gobernadores que se consideraban alineados con la Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista.

¹⁵ Cámpora fue electo Diputado en 1946. En 1948, y hasta 1952, fue elegido titular de la Cámara de Diputados.

2. Definiciones teóricas

Montoneros trajo consigo aires de cambio al interior del movimiento peronista y aportó elementos distintos a los considerados habituales: una metodología y un discurso ajenos a los del peronismo tradicional.

En un documento interno del año 1971 llamado “Línea Político-Militar” (Citado en Perdía, 2013), se definen los principales lineamientos de la organización. Se destacan los siguientes:

*Los objetivos revolucionarios: la liberación nacional y la construcción nacional del socialismo, en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo. Consideramos que estos tres objetivos están sintetizados en las tres banderas del peronismo en su significación actual (Patria Justa, Libre y Soberana)

*La concepción política: el peronismo como movimiento de liberación nacional y social en desarrollo, expresión política de la clase trabajadora y de los sectores unidos a ella en función de los objetivos.

*El método revolucionario: la guerra revolucionaria.

*La forma organizativa: la organización político-militar.

2.1. Objetivos revolucionarios

La organización se identificaba con Perón y la doctrina Justicialista, Montoneros levantaba las tres banderas del peronismo: justicia social, independencia económica y soberanía política. Pero a estas tres, se agregarían algunos conceptos innovadores en la doctrina peronista.

Al hacer referencia a la doctrina peronista, Montoneros le va a sumar otros elementos a las tres banderas clásicas: la cuestión del socialismo nacional, la actualización doctrinaria, el trasvasamiento generacional y la defensa por la unidad de la región latinoamericana. Se la define del siguiente modo:

“...un movimiento de Liberación Nacional y Social tanto por su composición social como por su doctrina política, la cual se ha ido profundizando al calor de las luchas populares y bajo la orientación del General Perón [...] La actualización doctrinaria señala que el contenido de las tres banderas justicialistas se expresa a través de la necesidad del

trasvasamiento generacional, la construcción del socialismo nacional y la constitución de la Patria Grande, la gran nación lationamericana” (ED, 06/1973)

El dispositivo peronista se basaba en tres banderas, y respetándolas, el peronismo podía cambiar, adaptarse a la coyuntura, transformarse. Cuando Perón se encontraba en el exilio, en el marco de lo que él denominó “Actualización doctrinaria”, introdujo el concepto de “trasvasamiento generacional”, el cual serviría de base para la autopercepción de Montoneros como los futuros líderes del Movimiento (Nadra, 2011, p. 63). Ésta propuesta luego sería uno de los principales puntos sobre los que Montoneros haría hincapié, tratando de reclamar el lugar que “le correspondía” en el Movimiento. En resumidas cuentas, ya que será desarrollado en el tercer capítulo, el líder del movimiento afirmaba que las revoluciones no estaban a cargo nunca de una sola generación, por lo cual había otra que estaba esperando. Para evitar que el movimiento muera, era necesario que se diera un trasvasamiento generacional en la organización. En referencia a esta idea, Perón afirmaría: “la maravillosa juventud que tenemos, que tarde o temprano tomará nuestras banderas y, así los esperamos, las llevará hacia la victoria”. (Citado en Gilliespie, 2011)

Si bien Perón, en varias ocasiones, incitó a la juventud a creer que pronto heredaría el liderazgo del Movimiento, Montoneros entendió que les correspondía solo a ellos recibir la herencia y procedían a asignarse el rol de futuros líderes del Movimiento, en ED (N° 4, 06/1973) se va a afirmar: “... la actualización doctrinaria señala que el contenido de las tres banderas justicialistas se expresa a través de la necesidad del trasvasamiento generacional, del cual somos parte protagónica, la construcción del socialismo nacional y la constitución de la Patria Grande.”

Desde el exterior, Perón introdujo la idea de que era momento, debido al contexto, de actualizar la doctrina peronista. El líder del Movimiento afirmaría:

“... La doctrina, que son las formas de ejecución de la ideología, esas varían según las circunstancias, evolucionan con la evolución. El cambio generacional, va buscando remozar en el tiempo esa forma de ejecución. Lo que hace 25 años nosotros hicimos de alguna manera, puede ser que en este momento esa manera no sea la apropiada para realizar. Entonces, las nuevas formas de ejecución, que nacen con la nueva generación y las nuevas circunstancias, son las que hay que poner en marcha a través de ese remozamiento permanente del movimiento, para que el movimiento no envejezca.”

Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación.

Montoneros apelaría en su discurso reiteradas veces a estos dos conceptos, utilizándolos como argumento para otorgarse un rol especial en el Movimiento:

“Desde el 25 de mayo apoyamos al gobierno popular y lo defendimos por todos los medios, manteniéndonos fieles a la doctrina peronista, a sus 20 verdades y a la “Actualización Doctrinaria”, que señalan la necesidad del trasvasamiento generacional y del desarrollo de la lucha integral para la Liberación y construir el Socialismo Nacional y la Patria Grande Latinoamericana”. ED, N° 25, 11/1973.

“Este trasvasamiento generacional, como nos ha señalado el General Perón, no significa "tirar un viejo por la ventana todos los días", sino que fundamentalmente debe consistir en dos cosas: la actualización doctrinaria y el abandono de los métodos burocráticos de conducción, organización y lucha”. ED, N° 4, 06/1973.

El objetivo para la organización va a ser la construcción del socialismo. La fórmula de “socialismo nacional” levantada por Montoneros implicaba la cuestión del respeto por las condiciones particulares de cada país, la revolución debía respetar los procesos particulares, evitando imponer formas y métodos que puedan no corresponderse con la realidad propia de ese país. En una publicación de mayo del 73, en la revista ED (N° 5, 06/1973), se asevera:

“La alternativa socialista que, con respeto a las peculiaridades nacionales, se abre paso en todo el continente.” En otro número de la revista se afirma: “...El General Perón, nuestro líder y conductor [...] hace años que él viene hablando de que la única posibilidad de avanzar es reemplazando este sistema caduco y explotador por un socialismo que respete nuestras particularidades. Es decir, el socialismo que construya el pueblo”.

Las metas de la lucha eran la liberación nacional y la construcción del socialismo, refiriéndose a liberación nacional como la liberación del dominio imperialista y a socialismo como la “supresión de la propiedad privada de los medios de producción” y la planificación de la economía de acuerdo con las particularidades del país. (Citado en Lanusse, 2010)

El socialismo llegaría tarde o temprano, y lo haría a través del peronismo. El caso de Cuba era una prueba de esto. En la edición N° 35 de ED (01/1974) se publica un artículo que cuenta la

experiencia de Cuba a partir de la visita de Dardo Cabo a ese país, el cual se titula: *“Cuba: Cómo es el socialismo nacional”*. De la nota se pueden extraer algunos párrafos que hacen referencia a las características de la realidad cubana y que dan cuenta sobre las cuestiones que se consideran representan la instauración de un sistema socialista: la inexistencia de la propiedad privada, la distribución igualitaria de la riqueza y la eliminación de la relación en el mercado laboral “explotador-explotado”:

“No hay ricos. Exactamente, no hay ricos, ni privilegiados ni gente que tiene mucho más que los otros. En Cuba no hay propietarios. El dinero está pasando a ser un objeto inútil, porque lo que hay se reparte entre todos.”

“... Ellos, como soñaba Evita, han arrojado de la faz de la tierra a la raza explotadora de los oligarcas. No hay explotados ni explotadores [...] Todos tienen un mismo dueño que es el pueblo de Cuba”.

“Vi que nadie vive del sudor de nadie, que lo que hay se reparte entre todos y entonces me cago en la etiqueta porque eso es lo que quiero para mi Argentina. Es lo que dijo Perón mil veces: la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación, que nadie sea instrumento de la ambición de nadie sino artífice del destino común, que no haya explotadores ni explotados. Esto es socialismo nacional.”

En lo que refiere al grado de identidad entre el peronismo y el socialismo, para Montoneros no había diferencia alguna. En una entrevista en el 73, Firmenich sobre si existe una oposición entre patria socialista y peronista

“... es una falsa oposición que da lugar a inútiles controversias... no existe ninguna diferencia entre la patria peronista y la patria socialista, ya que el movimiento peronista conducido por el General Perón está al servicio de los intereses de los trabajadores y justamente por eso se plantea la construcción del socialismo nacional. Esto implica un proceso de construcción del poder popular o sea de una construcción de la patria peronista que es la patria socialista.” Revista ED, N° 4, 06/1973

El mismo Dardo Cabo en una nota publicada en el *ED* habla de peronismo y socialismo como la misma cosa: “...Quiere una nación justa, sin ricos que vivan del pobre, económicamente libre, sin monopolios que la ahoguen, y políticamente soberana, sin imperios tutores.” Luego

continúa, “Y así se ha expresado todo este tiempo nuestro pueblo peronista [...] que como peronista levanta la bandera de la patria socialista. Sin apuros, pero firme, camina luchando hacia ese objetivo.” Revista ED, N° 35, 01/1974

2.2. Liberación o dependencia

La definición de socialismo nacional de Montoneros va a estar íntimamente relacionada con la dicotomía “liberación o dependencia” y planteado como la contracara del imperialismo. En el acto de Atlanta realizado el 11 de marzo del 73, Firmenich afirmaría: “Para la constitución definitiva del socialismo nacional era imprescindible un frente antiimperialista integrado por seis millones de trabajadores conduciendo a un millón de comerciantes y pequeños y medianos productores.” Revista ED, N° extra, 03/1973

Las consignas que apelaban a la lucha por el fin del “Imperialismo yanqui” van a estar presentes en muchos artículos de las revistas. Por ejemplo: “Imperialismo [...] la última lucha del peronismo.” (ED, N° 1, 05/1973) La lucha contra el imperialismo se ganaría cuando se alcance el objetivo del socialismo nacional: “En tanto no haya sido destruido el poder del imperialismo y la oligarquía debemos prepararnos para soportar o afrontar el próximo enfrentamiento.” (ED, N° 17, 11/1973)

La tercera posición que Perón había desarrollado para la política internacional, entendida como una postura alejada de ambos imperialismos, aparece reformulada por estos años, y Montoneros en particular la va a interpretar como una idea que intenta lograr una vinculación solidaria activa con los pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos, los del llamado Tercer Mundo, que son explotados por el colonialismo y el imperialismo. Además, se va a tender a distanciarse y a marcar la oposición en especial con el imperialismo yanqui, pero no se hará referencia al imperialismo soviético, tal como estaba planteada la tercera posición en un primer momento.

En varias publicaciones de ED (N° 4, 06/1973), se hará referencia a las diferentes luchas contra el imperialismo que se estaban dando en América Latina y la tercera posición en la región:

“... la política internacional del movimiento y del gobierno, orientada a consolidar el bloque del tercer mundo lo que en el área latinoamericana supone explícitamente la unión y solidaridad efectiva de los pueblos frente a su explotador y gran enemigo: el

imperialismo yanqui. Esto queda evidenciado con las estrechas relaciones que el General Perón ha establecido con países como china, Vietnam del Norte y Corea del Norte.”

Esta perspectiva de análisis que pone en la misma sintonía a las diferentes luchas por la liberación de los países de América Latina, también se expone en el ámbito universitario. En ED (N° 16, 09/1973) la Universidad de Buenos Aires realiza una publicación sobre una nueva colección de libros llamada “América Latina Libre y Unida” y comenta “El espíritu de América Latina, en su perseverante lucha contra la dependencia y el colonialismo, se reflejará en esta colección popular...”

En la asunción de Cámpora, ante la visita del presidente de Chile, Salvador Allende, y el de Cuba, Dórticos, la revista El Descamisado comentaba: “... recibidos por la juventud peronista, que al grito de Fidel y Perón un solo corazón, expresaban la estrecha solidaridad de perspectivas que existen entre ambas naciones en marcha al socialismo.” (ED, N° 2, 05/1973) Además, hay que tener en cuenta la noción de “Patria Grande” que también estaba muy presente en el discurso montonero, que postulaba la unidad de la región y de las luchas de cada país por una América Latina libre. En ED se afirma “Fidel en Cuba, Perón en la Argentina. Liberación de América Latina.” (ED, N° 3, 06/1973)

2.3. Peronismo y Revolución

El peronismo era concebido por Montoneros como una condición indiscutible para la lucha revolucionaria, la revolución pasaba por el peronismo. Había un convencimiento acerca de la necesidad de asumir la identidad peronista para garantizar el éxito en la lucha revolucionaria. Esta convicción surgía de la afirmación acerca de que los trabajadores y los pobres eran peronistas. Este último supuesto lo hemos visto más arriba en dichos del Padre Múgica, en Argentina la mayoría de los pobres eran peronistas, por lo cual él, que lucharía por erradicar la pobreza, no podía estar del otro lado. El razonamiento era el siguiente: ser revolucionario es optar por los pobres y en Argentina los pobres son peronistas. De hecho, era frecuente encontrar casos de militantes que no se encontraban ideológicamente identificados con el peronismo, pero deciden ingresar a militar en la izquierda revolucionaria peronista por esta razón. Al respecto se puede mencionar un testimonio: “Estaba ideológicamente más cerca del MAS (Movimiento al Socialismo, grupo troskista) pero lo veía muy utópico. Yo era peronista en el sentido que había una defensa de

la clase obrera de parte del peronismo, una defensa concreta.” Yaya, ex militante de la IR peronista. (Citado en Ollier, 1998)

Ollier (1998, p. 125) va a desarrollar brevemente la caracterización del peronismo realizada por la IR peronista. Uno de los elementos que va a mencionar, y que sigue en esta misma sintonía, es que se conceptualiza al peronismo como la expresión política de la clase obrera y el pueblo en general. Para la IR peronista el lugar desde el cual se debía construir el socialismo era el peronismo. La autora afirma: “Si en el peronismo se encuentran la clase obrera y el pueblo, y ambos son por esencia revolucionarios, ergo el peronismo es potencialmente revolucionario y por él pasa la transformación socialista de la sociedad argentina.” Este razonamiento se vincula con el entrismo en las masas propuesto por John Cooke, el cual planteaba que hay que ser peronistas porque las masas lo son y hay que llevarlas hacia la lucha por la liberación nacional.

La relación entre la identificación con el peronismo y la preocupación por la desigualdad y la injusticia social que afectaba al pueblo, se plasma en diferentes notas de ED. Podemos encontrar notas denunciando las condiciones de villas miseria, niños trabajando, condiciones de cárceles y hospitales, la preocupación por temas sociales ocupa un lugar relevante en la revista.

En una entrevista realizada a Mario Firmenich, N° 1 de Montoneros, y a Roberto Quieto, N° 1 de FAR, que publica la revista ED (N° 4, 06/1973) ambos aseveran respecto del peronismo: “Para ser revolucionario en nuestro país es necesario asumir la experiencia histórica de nuestro pueblo, que es el peronismo, por lo tanto aquellos que lo enfrenten o lo ignoren quedan al margen de la historia real.” La revolución pasaba por el peronismo, porque el pueblo era peronista. En la misma entrevista Quieto afirma “Para un revolucionario no hay ninguna verdad fuera del Pueblo.” Por lo cual, de acuerdo con el razonamiento de la IR peronista, organizaciones como el ERP impulsaban la revolución al margen de las masas, por lo cual se quedarían fuera del proceso revolucionario.

La idea de que la revolución pasaba por el peronismo está presente en la revista en reiteradas oportunidades: “En nuestra organización [...] sosteníamos que el ser peronista o el no ser peronista no era una casualidad o un hecho circunstancial y anecdótico. Que era absolutamente determinante para ser o no revolucionario en la Argentina”. (ED, N° 22, 10/1973) En otra ocasión se afirma: “El peronismo, nacido de las entrañas del pueblo, es el marco político donde los argentinos que sienten la liberación han decidido dar su lucha”. (ED, N° 39, 02/1974)

2.4. Rol de Perón en el proceso revolucionario

Al interior de la organización, respecto del rol de Perón, se podían encontrar diferentes posturas, las cuales estaban vinculadas con la caracterización sobre el movimiento peronista. Lanusse (2010, p. 42) propone que todos los grupos coincidían en la identidad peronista pero por ejemplo el grupo fundador consideraba al movimiento como revolucionario en su conjunto y que la organización militar sería el brazo armado de este último. En cambio, el grupo Córdoba entendían que las diferencias al interior del movimiento eran profundas, por lo cual había que conformar una tendencia revolucionaria en su interior. De la caracterización que cada grupo hacía del peronismo surgía el análisis que hacían sobre el rol de Perón. Aquellas posiciones que asignaban al movimiento peronista un carácter revolucionario per se, postulaban a Perón como un líder revolucionario y le reconocían la conducción estratégica de la lucha.

Para Montoneros, Perón sería la persona que lideraría el camino hacia el socialismo nacional, no sin detectar contradicciones o dificultades en este proceso. A partir de un análisis de los documentos de la organización entre 1970 y 1971, Lanusse (2010) mencionaría los objetivos de esta: uno era el retorno de Perón, y era percibido como una especie de medio para lograr los otros dos, la instauración del socialismo nacional que era el camino hacia una patria justa, libre y soberana. Ellos lucharían por la vuelta de Perón al país, porque entendían que esto garantizaría el logro del objetivo: instaurar el socialismo nacional. Luego de su regreso, comenzaría el creciente distanciamiento entre Perón y Montoneros, que terminaría en ruptura el 1° de mayo del 74.

En el dispositivo peronista diseñado por Perón, él encarnaba la voluntad del pueblo. De hecho, él encarnaba la nación, un antiperonista solo podía ser considerado un traidor, un antipatria, antipueblo. En cambio, Montoneros hace referencia a una relación directa entre Perón y pueblo a través de un diálogo entre ambas partes, incluso entendiendo los encuentros como hechos enmarcados en una democracia directa:

“La comunicación de Perón con la masa se caracterizó por ser un hecho absolutamente nuevo en la vida política argentina. Dejó de ser el engolado presidente, lejano e inaccesible de los gobiernos anteriores. Perón inaugura el diálogo en la Plaza” (ED, N° 14, página 28).

“La realidad del regreso [en alusión al retorno de Perón] está dada por el encuentro físico, por el diálogo directo, cuando los intermediarios que venimos sufriendo se convierten en figuritas de papel (...) la burocracia no capitaliza la relación líder-masas” (ED, N° 16, página 2).

“Hay una relación que hace a la esencia misma del peronismo, que está interrumpida, es el vínculo directo, frente a frente entre el pueblo y Perón. Este vínculo signó al movimiento desde sus orígenes, desde el mismo 17 de octubre” (EP, N° 1, página 2).

Slipak (2015, p. 91) propone que ambas figuras, las de Perón y el pueblo, según el planteo de la revista, eran consideradas de forma imbricada desde los orígenes del peronismo. La relación entre ambas era caracterizada como un vínculo directo, inmediato e indivisible entre Perón y su pueblo. Por allí había pasado la ruptura inaugurada por el peronismo, era esa su novedad, su característica distintiva: un todo comunitario marcado por una relación sin mediaciones entre un líder y su pueblo.

2.5. Lealtad al líder

La lealtad era un elemento fundamental en el peronismo, todos debían ser fieles al líder, el conductor otorgaba unión al interior del Movimiento. De acuerdo con Feinmann (2012) en el movimiento peronista la unificación no la daba la ideología, la daba la conducción. Este componente va a ser interpretado de un modo particular por parte de la juventud, por primera vez un sector del Movimiento entiende que se pueden desobedecer los lineamientos del líder sin romper con este principio.

En un primer momento, Montoneros haría referencia de modo persistente a la lealtad hacia Perón y su rol de conductor. Esta actitud se iría modificando con el paso de los meses, hasta llegar al 1° de mayo del 74 como punto de ruptura. El concepto de lealtad se iría reformulando en Montoneros, en los últimos tiempos, se recurriría a la idea de que disentir no es ser desleal.

En los primeros números de ED se enuncia a Perón como el líder o el conductor del Movimiento. Aunque discursivamente se mantiene la “lealtad a Perón”, con el paso del tiempo se puede percibir cierta inconformidad con el gobierno peronista plasmado en una crítica a sus medidas y acciones a través del semanario. Lo novedoso de los diferentes cuestionamientos es que siempre aparecen acompañados por una aclaración –bien podría ser considerado una justificación- acerca de que la lealtad a Perón no se contradice con las diferencias que manifiestan.

Frases como “Los leales pueden disentir, los obsecuentes siempre traicionan” (ED, N° 38, 02/1974) dan cuenta de que, en la percepción de la organización acerca de que implicaba la lealtad a Perón, cuestionarlo y manifestar su desacuerdo sobre el curso del gobierno no eran contradictorios con este principio. Ante esta situación, nos preguntamos, ¿acaso ser leales a Perón no implicaba aceptar su conducción indiscutidamente? Puede ser que Montoneros no haya comprendido la mecánica del movimiento peronista de este modo o quizás simplemente se desentendía del principio de lealtad y era un modo sutil de introducir un desacuerdo respecto del camino que recorría el gobierno.

Luego de que se lanzara la fórmula presidencial Perón-Perón, Montoneros la criticaría abiertamente. La tapa de ED (N° 13, 08/1973) titularía: ¿Por qué Isabel?, la cual vendría acompañada de una carta del director que afirmaba no entender esta decisión: “...Pero ahora, ahora ya no entendemos. [...] Pero permítanos General, luego de dieciocho años de soldados, expresar nuestra confusión ante esta orden. [...] Nosotros no estamos de acuerdo, pero callamos disciplinados y confiados, y vamos a cumplir. Pero estamos disconformes...” Más adelante la carta firmada por Dardo Cabo comenta: “...nuestro desacuerdo, pero también la confianza en el jefe y el acatamiento a cualquier resolución suya [...] Porque nosotros vamos a obedecer aunque no estemos persuadidos de que esto sea lo mejor. Porque tenemos confianza en Perón, porque él nunca nos falló.” Y por último, hablándole directamente a Perón, “...pero permítanos General, luego de dieciocho años de soldados, expresar nuestra confusión ante esta orden.”

Unos meses después, en el N° 26, ED (11/1973) titula “... y aunque a veces se esté en desacuerdo AQUÍ MANDA PERÓN” y luego, una editorial firmada por Dardo Cabo que hace hincapié en la lealtad a Perón. Cabo afirma: “El general ha conducido este movimiento casi durante 30 años. [...] Quién conduce es Perón, o se acepta esa conducción o se está afuera del Movimiento.”

En un discurso de Mario Firmenich en junio del 74 (citado en Grassi, 2015), se cuestiona la estrategia de Perón, aunque dejando en claro que Perón era el líder: “En la actualidad existen errores o fisuras, sino se corrigen, este frente que estamos tratando de armar con la conducción del general Perón no va a tener el éxito que queremos”. La crítica a la política económica del tercer gobierno peronista se concibe como permitida: “Acá el asunto no es andar solamente criticando, dicen. Pero si una cosa no camina, uno lo que tiene que hacer es, primero, darse cuenta

de que no camina, después ponerse a pensar por qué no funciona. Y finalmente proponer algo que lo reemplace". (ED, N° 46, 04/1974)

Feinmann (2012) propone que no es posible pertenecer al peronismo sin ser leal al conductor. A pesar de que Montoneros hacía referencia constantemente a la cuestión de la lealtad hacia Perón, los cuestionamientos al tercer gobierno peronista, no parecían ser coherentes con el principio de lealtad ciega al líder. Un claro indicio de esto es la constante crítica al Pacto Social, una de las principales apuestas del gobierno.

El 6 de junio del 73, el presidente Cámpora y el ministro de Economía, José Gelbard, anunciaron que se había firmado el "Pacto Social". El acuerdo fue firmado por la CGT y la CGE, contenía dos capítulos: precios y salarios. Montoneros no escatimó en críticas hacia el Pacto Social y también, en particular, al Ministro de Economía. A fines del 73, el editorial de ED (N° 31, 12/1973) estaría dedicado a este último, luego de que se decidiera tomar un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo., Con frases como "¿esto entiende por liberación el fulano?" o "Entonces qué hace Gelbard vendiéndonos la liberación", se hace referencia a la gestión de un hombre de confianza de Perón en la cartera económica.

En diferentes números de la revista se hace referencia al Pacto Social. La tapa del N° 35 (ED, 01/1974) se titularía ¿Pacto social con represión? y la editorial comienza con la siguiente frase "este pacto social necesita esta legislación represiva". En esta misma sintonía, la revista N° 44 (ED, 03/1974) se preguntaría ¿Por qué hay que romper el Pacto Social? y el editorial afirma: "... hay que enfrentar este Pacto, hay que romperlo para poder después construir otro en el cual los trabajadores puedan jugar el papel que realmente les corresponde [...] Está muy claro que este Pacto no le sirve a los trabajadores".

Desde la perspectiva de Montoneros, se admite la posibilidad de disenso al interior del peronismo. La tapa N° 38 de ED (02/1974) se titula "En el Movimiento Peronista siempre hubo: DERECHO A DISENTIR" y el editorial firmado por Dardo Cabo comienza afirmado: "Los leales pueden disentir, los obsecuentes siempre traicionan". Esta idea se defiende entendiendo que los leales pueden no estar de acuerdo con la conducción, pero esto no debe concebirse como traición: "El problema está en establecer bien la diferencia que hay entre disentir y traicionar, o la obsecuencia y la lealtad. Quienes desde la lealtad se atreven a pensar y disentir, se diferencian en mucho de aquellos que ocultan con la obsecuencia la traición."

El 1° de mayo sería el punto de máxima tensión y considerado el momento de ruptura entre Perón y la Juventud Peronista. Las expectativas sobre este acto eran muchas, los Montoneros afirman la necesidad de esa “asamblea popular” que permitiera que el pueblo se expresara y dialogara con el líder. Esta noción del encuentro directo entre Perón y el pueblo para que se diera un diálogo entre ambas partes está presente en las revistas montoneras. Se entiende que la relación entre Perón y el pueblo es un ida y vuelta constante y que Perón está escuchando al pueblo, admitiendo que este último tiene un proyecto político propio y que elige a Perón para que lo lidere. Dardo Cabo escribe: **“Perón propone y el pueblo recoge y recrea esa propuesta. Y Perón finalmente la sintetiza y además la pone en práctica. Recordemos esos diálogos fenomenales entre Perón y el pueblo reunido, allí el Presidente escuchaba lo que el pueblo quería”**. (ED, N° 39, 12/1974) Negritas nuestras.

Una semana antes del acto, Montoneros publica una comunicación dedicada a Perón en El Peronista y se refiere al 1° de mayo como “una asamblea popular en la que los trabajadores y el pueblo deberán dialogar con el Gral. Perón” (El Peronista, N° 2, 04/1974). La revista El peronista¹⁶ sintetizaba el clima de incertidumbre que reinaba entre la militancia por esos días y titulaba: “1° de mayo ¿qué pasará en la plaza?” (N° 1, 02/1974) y en el cuerpo de la revista se puede entrever la crítica al gobierno peronista, por ende a Perón, con frases como “la desnaturalización del proceso iniciado el 25 de mayo de 1973” o “vacilaciones del gobierno elegido por el pueblo”.

Llegaría el día del trabajador y en la plaza, Montoneros interpelaría y cuestionaría directamente a Perón con canticos como “Qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular” o “No queremos carnaval, asamblea popular”. Perón contestaría con palabras despectivas como “estos imberbes” o “estos estúpidos que gritan”. Las columnas de Montoneros y las organizaciones de superficie comenzarían a irse de la plaza, muchos espontáneamente, tristes y decepcionados, gritando “Aserrín, aserrán, es el pueblo que se va”. En el tomo II de La Voluntad (2013) diferentes militantes cuentan su experiencia de ese momento y surgen testimonios como “¡Vámonos! ¡Vámonos!” o “¡Callate viejo de mierda!”, otros opinaban “pero cómo pudo habernos hecho esto” o “Carajo, yo que me jugué tantas veces la vida por él”.

¹⁶ El peronista, con Miguel Lizaso como director y Ricardo Grassi como codirector, será la revista que continuará con el proyecto sintetizado en El descamisado luego de que esta revista fuera clausurada con el siguiente argumento “según se advierte en sus últimos números, pretende promover un caos conceptual e ideológico mediante la deformación de la realidad y la destrucción de las instituciones políticas y sociales”. Contaría con 6 números en total, el primero se publicaría el 19 de abril de 1974 y el último el 28 de mayo de 1974.

El número siguiente de El peronista (N° 3, 05/1974) a estos sucesos se titularía “General: el peronismo no está de acuerdo” y en el interior de la revista se cuestionaría el accionar de Perón sin tapujos. El editorial firmado por Miguel Lizaso afirma “Esto fue una asamblea popular, aunque el General no se puso de acuerdo con su pueblo. Y, lo que es peor, no quiso escucharlo, dialogar con él”. Los tiempos se acelerarían aún más, la ruptura sería irremontable y en menos de dos meses Perón fallecería.

En la reconstrucción que hace Montoneros sobre el 17 de octubre del 45, se ubica a ese día como el momento de fundación del peronismo y se lo propone como el acto a partir del cual el pueblo le otorga a Perón el rol de líder. En una nota de ED (N° 23, 10/1973) se afirma: “El General era reclamado como líder y conductor. Perón, de allí en más, sin renunciamentos, asumió ese liderazgo y esa conducción. Perón respondió desde entonces poniendo su rol al servicio de de los intereses de los trabajadores. Porque la clase trabajadora otorgó un liderazgo intuyendo que su proyecto político se condensaba en el nombre del General” Más adelante, se vuelve a hacer mención a esa idea “... ocupando la función para la que se lo eligió en 1945: la de conducirnos”. Montoneros plantea que el pueblo, en conjunto, elige a Perón como líder, como la persona adecuada de acuerdo con su proyecto político. Ante esta interpretación nos preguntamos, ¿el pueblo eligió a Perón o simplemente Perón se erigió como figura política y encontró el apoyo del pueblo, en un primer momento a través de la movilización y luego, reafirmando en las urnas?

El postulado de Roquié (2017, p. 79) sobre el peronismo puede dar claridad respecto de este punto. El politólogo francés entiende que el líder no es nunca representante de un partido, incluso aunque se someta al veredicto de las urnas. Es el movimiento el que representa al líder, en el sistema peronista la elección era indispensable para legitimar a Perón pero por ejemplo él designaba a los dirigentes de “su” movimiento, revocables por él.

La unión entre el pueblo y Perón, que se da ese 17 de octubre, es expuesta por Montoneros como un momento en que ambos “se eligen” y se juran lealtad mutuamente. Al respecto Firmenich afirma:

“El 17 de octubre es una fecha que define de por sí al Movimiento Peronista. En el 45, en aquella fecha, la clase trabajadora se une a su Líder, el Gral. Perón, y **se expresan mutuamente la lealtad**. La lealtad de los trabajadores hacia el líder que los habrá de conducir y la **lealtad del Líder a la clase trabajadora**. Esa lealtad, en definitiva, es la lealtad

a los intereses políticos sociales y económicos de la clase trabajadora.” ED, N° 23, 10/1973.
Negritas nuestras

En una editorial de Dardo Cabo (ED, N° 39, 02/1974), se afirma: “Levantamos nada más que las banderas del pueblo, luchamos por la dignidad, por la justicia, por la soberanía de la patria. Y el pueblo eligió un conductor que lo expresara. Y hubo lealtad porque el pueblo correspondió a la lealtad de Perón”. La lealtad, en el movimiento peronista, era un dispositivo que no implicaba obligaciones de ambas partes, sino que siempre se debía ser leal al conductor del movimiento, sin que implicara que Perón, por su rol de conductor, estuviera expuesto a una especie de consulta popular.

Además, se señala que la lealtad estaba relacionada con el proyecto peronista y con los objetivos del mismo, la idea de lealtad iba más allá de serle fiel al líder. En un acto realizado en octubre del 73 en Córdoba, Firmenich afirma:

“...La lealtad, porque no se trata de ser peronista y de ser leal sin aclarar de qué se trata. Lo importante es que exista lealtad al proyecto político, social y económico de los trabajadores. Si no existe eso no existe la lealtad [...] la lealtad es a la causa de la Patria y de los trabajadores. [...] Nosotros somos leales a las banderas por las que hemos peleado. Y vamos a seguir siéndolo hasta la muerte. Nuestra bandera es la de la clase trabajadora y el pueblo peronista” (Citado en ED, N° 39, 02/1974)

La lealtad era entendida, en diferentes oportunidades, como la fidelidad hacia la doctrina peronista. Otra vez volvemos a Rouquié (2017, p. 77) para intentar aclarar esta cuestión, el verticalismo del peronismo no depende de la ideología ni de la coherencia del jefe, seguir al líder implica adaptarse a las sinuosidades de su recorrido. Por lo cual, el proyecto político era el que establecía Perón y no un programa que Perón había tomado de la clase trabajadora. Además, no debemos olvidar que el peronismo es diseñado como un movimiento, en el cuál entraban todos, ricos y pobres, conservadores y progresistas, la amalgama era el líder.

En el discurso, Montoneros confunde la lealtad a Perón con lealtad al pueblo: “¿Por qué Perón es líder y conductor? ¿Por qué generó lealtad? Porque a su vez fue consecuente con un principio que todos mamamos: en la lucha por la cual estamos empeñados la lealtad fundamental es la lealtad a la clase trabajadora.” (ED, N° 38, 02/1974). El concepto de lealtad en el movimiento peronista tradicional, es reformulado por Montoneros que entendería que contradecirlo o

manifestar el desacuerdo con las medidas o decisiones tomadas, no entraban en contradicción con este principio, e incluso sugerir que el mismo Perón podría no ser leal a las banderas del peronismo.

2.5. Revisionismo montonero

Durante los años 50 comenzaría a surgir una izquierda nacional, integrada por Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, entre otros, que, aunque heterogéneos como grupo, contribuyó al cambio de aspecto del peronismo a fines de los años sesenta y dio pie a que surja como una oportunidad real la idea de una izquierda peronista. Se intentó reorientar a la izquierda hacia el movimiento nacional popular. De acuerdo con Gilliespie (2011) el principal aporte de este grupo fue el de la radicalización y peronización entre la clase media, debido a que mayoritariamente se interactuaba con universitarios de clase media. Al respecto de este fenómeno, Perdía (2013, p. 103) afirma “Por primera vez en la Universidad se empezaba a analizar y reivindicar el peronismo [...] En la Universidad de Buenos Aires las llamadas <Cátedras Nacionales> [...] multiplicaron la vertiente de esta pujante renovación del revisionismo histórico”.

La recuperación del peronismo bajo un esquema revisionista, reivindicó el carácter popular de Perón y lo vinculó con los caudillos del siglo anterior. Se postulaba al peronismo como un capítulo fundamental de la liberación del país, que encontraba raíces en el federalismo del siglo XIX y habría de concluir en un socialismo de tinte nacional. Por ejemplo, Hernández Arrigui postularía al peronismo como el vehículo de una nación que luchaba contra el imperialismo y afirmaría “El peronismo o el antiperonismo existían antes de Perón.” (Citado en Gillespie, 2011) José Abelardo Ramos propondría al peronismo como un capítulo más de un extenso conflicto entre dos modelos de Nación contrapuestos, originado en la época del Virreinato. (Citado en Slipak, 2015)

Esta reconstrucción de la historia a partir de dos bandos contrapuestos, y la intención de establecer algún tipo de continuación entre las diferentes luchas en nuestro país. En un documento publicado en la Revista Cristianismo y Revolución (N° 26, 11-12/1970) llamado “Hablan los Montoneros”, la organización deja entrever su revisionismo: “... no creemos que las luchas populares comiencen con nosotros, sino que nos sentimos parte de la síntesis final de un proceso histórico 160 años atrás y que con sus avances y retrocesos da un salto definitivo hacia adelante el

17 de octubre de 1945.” Se presentaba a la historia siempre atravesada por un conflicto entre dos partes, por un lado se encontraba la oligarquía vendepatria y por el otro, el pueblo, identificado con los intereses de la Nación. Se intenta marcar una continuidad en todos esos años: “Esta corriente nacional y popular se expresó tanto en 1810 como en 1945.” Otro claro indicio sobre su revisionismo se puede encontrar en la explicación acerca del nombre elegido para la organización, la idea de llamarse Montoneros significaba recuperar las tradiciones y los méritos del hombre criollo en las luchas del siglo XIX. La intención era rendir homenaje y reconocimiento a aquellos hombres que tenían convicción como ellos.

Sobre la cuestión del revisionismo realizado por Montoneros, Firmenich señala que luego del derrocamiento de Perón, su generación realizaría un revisionismo histórico sobre el peronismo en el cual se revalorizaron los aspectos positivos, lo cual se centró en destacar el sentido histórico, social y nacional del peronismo.¹⁷

A partir del número 10 de la revista *El Descamisado*, Héctor Oesterheld, escritor argentino, empezaría una serie llamada “América Latina: 400 años de guerra.” Acompañando el inicio de esta serie, se afirmaría “Desde las páginas de ED saldrá entonces nuestra verdadera historia. [...] Porque la historia del imperialismo es la historia del continente americano – la Patria Grande – y la historia de nuestra patria. Son 450 años de guerra. Sí, de guerra. Porque los pueblos avasallados por el invasor nunca se rindieron.” (ED, N° 23, 10/1973) De acuerdo con Grassi (2015) la intención de esta historieta era difundir una historia no oficial, y siempre mostrando dos bandos contrapuestos: por un lado el bando de los malos, el imperialismo, y en la vereda de enfrente, los buenos, el pueblo.

Montoneros reconstruiría una imagen del pueblo peronista como combativo, centrándose en los hechos del 17 de octubre y en la resistencia peronista. En varios artículos de ED, se ubica al 17 de octubre del 45 como un punto de ruptura en la historia de nuestro país: “El 17 de octubre de 1945 fue el signo de que nuestro país había cambiado. Ese día se fundó el peronismo. [...] El 17 es, le disguste a quien le disguste, una fecha histórica, un punto fundamental en nuestra marcha hacia la liberación nacional y social.” (ED, N° 23, 10/1973) Lo mismo hará ED (N° 36, 01/1974) sobre la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, se resaltaré el carácter combativo del pueblo peronista, asignando el fracaso a los “burócratas”: “El ejemplo de lucha y entrega de los

¹⁷ La entrevista realizada a Mario Firmenich se encuentra disponible en el siguiente link: <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/f/firmenich.php>. Disponible al 13/07/2018.

principales protagonistas [...] hecho irrefutable, la conciencia de los trabajadores peronistas” Se puede notar una intención de destacar en el relato sobre diferentes hechos o sucesos, el carácter combativo y hasta revolucionario del pueblo y del propio peronismo.

Sobre la construcción del peronismo como un movimiento revolucionario, Gillespie (2011, p. 218) afirma: “Abunda la ingenuidad, pero se puede comprender por qué Perón se hizo pronto tan aceptable a la opinión radical. Ningún representante de la izquierda, peronista o no peronista, había proporcionado una historia completa de la política peronista posterior a 1955.”

El discurso Montonero, y la revista ED, realizan una reivindicación de la figura de Evita, a partir de una idealización sobre la segunda esposa de Perón. En el número 10 de la revista, incluso se incorporó un suplemento especial dedicado a Evita. Se remarcaba constantemente su carácter combativo y se intentaba presentar a Montoneros como su continuidad. La frase “Si Evita viviera, sería Montonera” se repite continuamente, como también “Evita hay una sola”, en clara disconformidad con la figura de Isabel Perón. El co-director de ED afirma que se “reivindicaba a la Evita combativa y su continuidad: Montoneros”, tratando de marcar una especie de línea de continuación entre Eva y la organización. (Grassi, 2015, p.181)

2.6. El método y la forma organizativa

Montoneros se definía como una organización político-militar. Podemos mencionar principalmente tres estrategias violentas elegidas por la IR del país. La primera es la insurreccional, que se centra en el desarrollo de las organizaciones proletarias y toma como modelo a la revolución rusa. La segunda es la de la guerra popular y prolongada cuya base estratégica es la construcción de un ejército, esta variante sería defendida por el ERP. La tercera y última es la de guerra integral que postula el equilibrio entre lo político y lo militar, dentro de la cual se ubican las organizaciones peronistas como Montoneros, Descamisados y FAP. En la Revista ED (N° 4, 06/1973) se asegura:

“Nuestra estrategia sigue siendo la guerra integral, es decir la que se hace en todas partes, en todos los momentos y por todos los medios, con la participación de todo el pueblo en la lucha y utilizando los más variados métodos de acción, desde la resistencia civil, pasando por las movilizaciones, hasta el uso de las armas”.

Perón utilizaría el concepto de “guerra integral” para referirse a la lucha que realiza un pueblo. El líder peronista afirmaría que la guerra revolucionaria se puede llamar guerra integral, de acuerdo con la situación en la que se encontraba el país en ese momento, porque se realiza por todos los medios y en todo momento y lugar. La guerra era integral porque se hacía en todos los frentes, con todos los medios disponibles, entre ellos las armas, pero para Perón estas no ocuparían un lugar superior al resto de los medios. Perón asevera:

“Cada uno de los que forman esa fuerza popular que está en lucha, en cada lugar y momento se hace su acción de guerra, de lucha, buscando dañar siempre al enemigo. Esto da lugar a que se empleen todos los métodos en la lucha.” Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación.

La lucha armada va a ser la metodología elegida por la organización para el logro de sus objetivos. En un comunicado de junio de 1970 (Citado en La Causa Peronista, N° 9, 09/1974), que hace público Montoneros luego del asesinato de Aramburu, la organización se define del siguiente modo: “...profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la mano por la toma del poder para Perón y para su pueblo y la construcción de una Argentina justa, libre y soberana.”

En la carta que envía Montoneros a Perón el 9 de febrero de 1971, la organización vuelve a hacer referencia al método de lucha: “... señalando la vía armada como único método estratégicamente correcto para tomar el poder [...] El único camino para que el pueblo tome el poder e instaure un socialismo nacional es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje motor fundamental al peronismo.” (Citado en Aguita y Caparrós, 2013)

La influencia del foquismo en Montoneros respecto de la metodología de lucha, sería fundamental, en un artículo de ED (N° 22, 10/1973) se afirma: “Se plantea como cada vez más determinante la necesidad de la lucha armada, pero ya, particularmente, urbana.” Montoneros entendía que la guerrilla era el método de lucha del peronismo: “El surgimiento en el peronismo de un método de lucha, la guerrilla, [...] genera nuevas formas organizativas.” La guerrilla urbana estaría dentro de la estrategia de Montoneros, definida como guerra integral: “Nuestra estrategia define [...] como método la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada. Esta concepción suprime la falsa contradicción entre la lucha de guerrillas y la lucha de masas, entre las

organizaciones armadas y las organizaciones políticas.” (Documento montonero, citado en Slipak, 2015)

Si bien Montoneros no negaba la importancia de la actividad política, la lucha armada era el único método que llevaría a la instauración del socialismo nacional. Retomando la información relevada por Lanusse (2015), todos los grupos originales coincidían en que la lucha armada era necesaria. Pero la tarea militar debía complementarse con las tareas de superficie. Ambas actividades debían enriquecerse mutuamente. Una prueba de esto va a ser la creación en 1971 de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR), que se sumaban a las Unidades Básicas de Combate (UBC). Las primeras funcionarían como un canal de comunicación entre los militantes de base y los combatientes. Las UBR funcionaron en diferentes lugares del país, con montoneros que militaban en fábricas, universidades y barrios, cada una de las cuales respondía a una UBC.

La combinación de tareas de superficie y de lucha armada es descrita por Gillespie (2011) como parte de la filosofía de Montoneros que fusionaba la guerrilla urbana con las luchas populares del movimiento peronista: “... una estrategia de conjunto: la Guerra Revolucionaria, que significa articular la lucha armada y las movilizaciones populares para formar el Ejército Peronista.” (Citado en Slipak, 2015) Montoneros, al proponer la guerrilla urbana, adaptación de la teoría del foco del Che Guevara que entendía que, aunque en el país no estuvieran las condiciones dadas para la revolución, la guerrilla podía ayudar a crearlas. En este proceso se asignaría el rol de vanguardia del movimiento.

En la estructura de la organización, la base territorial se hallaba en los municipios, en las UBC. Estas eran agrupadas por Columnas, generalmente conformadas por unidades de municipios vecinos. A su vez, las columnas confluían en Regionales¹⁸ y por último encontrábamos la Conducción Nacional (CN). En referencia a la jerarquía al interior de la organización, en la base se encontraba el miliciano, le seguían el subteniente, teniente, teniente primero y capitán. Este último era el máximo cargo dentro de cada columna, el de las Regionales era el de oficial mayor y los miembros de la CN eran oficiales superiores. Especialmente a partir de 1972, la organización inicia una apertura hacia otros ámbitos, impulsando la construcción de espacios en universidades, barrios, villas miseria y fábricas. Los frentes de masas ocuparían un rol relevante, a mediados de 1972 se formalizarían en las Juventudes Peronistas Regionales (JPr). Otros ámbitos de superficie

¹⁸ Las Regionales eran las siguientes: Cuyo, Noroeste, Córdoba, Noreste, Patagonia, La Plata, Mar del Plata, Paraná, Santa Fe-Rosario y Buenos Aires.

serían la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), la Agrupación Evita (AE), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la UES y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). Los más convocantes serían la JUP y las JPr. Montoneros hegemonizaría estos espacios y en general impondría las jefaturas de cada organización.

Las decisiones tomadas por la CN no se sometían a discusión, sino que simplemente se impartían las órdenes al resto de la organización, ya que regía el principio de subordinación estratégica. En operaciones guerrilleras de poca envergadura, primaba el principio de autonomía táctica que implicaba que cada columna podía llevarla a cabo sin solicitar aprobación a la CN.

2.7. Rol de la organización en el Movimiento Peronista

Las organizaciones peronistas armadas serían definidas por Perón como “formaciones especiales”, estas formarían parte de la lucha del pueblo, pero no luchan como el pueblo, sino de un modo especial. De acuerdo con el nombre que les asigna Perón, su intervención era necesaria para un momento especial. “Las guerrillas formaban parte de esa tarea global jaqueando al régimen, pero no tenían la conducción de la lucha. Perón no se equivocaba al llamarlas formaciones especiales... El concepto de “especiales” expresa que, para Perón, no eran lo natural en la lucha, no eran el medio por el cual el pueblo acostumbraba a enfrentar a las dictaduras. Eran “especiales”. Los muchachos tenían que golpear, decía Perón, y no dejar de golpear, pero la lucha era la del pueblo todo.” (Feinmann, N° 35, 2012)

A diferencia de Perón, Montoneros insistía en algo más permanente y estructural. Slipak (2015) hace referencia a una distancia entre el rol que asignaba Perón a la juventud, a partir del nombre que les da y entendiendo que correspondía su actuación en un momento especial, mientras que Montoneros remitían a la figura de brazo armado o de vanguardia, lo cual queda evidenciado en la insistencia en algo más permanente y estructural. En una carta enviada a Perón en febrero del 71, Montoneros se posicionaría como parte de la acción estratégica del Movimiento: “...no interferiremos al ala política del Movimiento [...] pero nos mantendremos en la actividad señalando la vía armada como único método estratégicamente correcto para la toma del poder”. (Citado en Anguita y Caparros, 2013)

Montoneros entendía que ellos eran parte de la conducción estratégica, en cambio, en el esquema diseñado por Perón, él era el conductor, y la conducción táctica estaba a cargo de los dirigentes que se agrupaban en el Consejo Superior, donde la rama juvenil, recientemente

incorporada, era una de las cuatro que había. De acuerdo con la definición de Perón, la conducción estratégica se refiere al conjunto de las acciones y él mismo era el que la ejercía, encargándose de cuatro grandes temas: mantener la unidad del movimiento, mantener la unidad de doctrina, tomar decisiones estratégicas en grande y revisar las grandes decisiones tácticas. En cambio, la conducción táctica se refiere a la lucha directa, y está a cargo de los cuadros políticos, en 1971 de acuerdo con Perón, estaba a cargo del Consejo Superior Peronista.¹⁹

Lanusse (2015) postula que, la postura de Montoneros acerca de la lucha armada como el método correcto, generaba una contradicción con el reconocimiento de Perón como líder, ya que se tenía la idea de que a mediano o largo plazo quienes llevaran adelante la lucha armada, debían compartir la conducción estratégica. Al respecto Perón (1997, p. 135) afirma:

“Perón reivindicaba la guerrilla como instrumento, mientras que nosotros la colocábamos como una base para la construcción del poder popular [...] Perón nos asignaba un rol de “formación especial”, una parte de su fuerza general que desempeñaba un rol específico en su estrategia de conjunto. Ese era el lugar que teníamos en los planes de Perón. Nosotros aceptábamos esa situación provisoriamente, pero – evidentemente – nos imaginábamos en un lugar distinto. Sentíamos que, progresivamente, podríamos asumir mayores responsabilidades. Allí había una contradicción central.”

La primacía de la lucha militar por sobre la lucha política se pone de manifiesto en su concepción vanguardista acerca de que no todas las luchas son iguales. Ellos eran la vanguardia al concebirse como un grupo de iluministas que conoce la teoría de la revolución y deben “bajarla” a la clase obrera.²⁰ Lanusse (2015) cita un documento interno de Montoneros que circuló en 1972, el cual establece la función del líder en la lucha revolucionaria. Esta consistía en impedir la consolidación del enemigo en el poder, neutralizando y controlando la burocracia integracionista en su relación con el régimen y con el resto del movimiento y protegiendo a sus sectores revolucionarios. Perón conformaba una línea estratégica “defensiva” de jaqueo al sistema. Los sectores revolucionarios – léase Montoneros – llevarían adelante una estrategia ofensiva, desarrollando el método principal de lucha, que era la lucha armada.

¹⁹ Perón explica la diferencia entre la misión de la conducción estratégica y la conducción táctica en la película “Actualización política y doctrinaria para la toma del poder”.

²⁰ Este concepto de vanguardia es de cuño leninista. Considera que la clase obrera es reformista per se. La conducción queda en manos de la elite ilustrada.

El peronismo, tal como estaba planteado por Perón, no requería una vanguardia ya que todos se subordinaban a la conducción del líder. En cambio, Montoneros consideraba que su rol era fundamental para la construcción de un Ejército Peronista: “La vanguardia tiene como tarea organizativa fundamental la construcción de una estructura revolucionaria del Movimiento Peronista...” (Citado en Slipak, 2015)

El Movimiento Peronista es un movimiento verticalista, bajo el lema de sumar, en su interior podía encontrarse de todo, lo que daba homogeneidad era Perón. La idea de vanguardia y que Montoneros se ubique como tal dentro del movimiento peronista entraría en contradicción con las características propias del peronismo. Perón haría hincapié en la importancia de sumar fuerzas al interior del Movimiento: “el movimiento peronista, jamás ha sido ni excluyente ni sectario. Nuestro movimiento, por ser una tercera posición, es un movimiento de gran amplitud, ese es el peronismo.” Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación.

Sigal y Verón (2008) entienden que la intención de Montoneros de plantearse como vanguardia, entra en contradicción con la adhesión al peronismo. No parece ser coherente, guiado por la fisonomía del movimiento peronista, el intento de reivindicarse la representación del pueblo y por otro lado identificarse como peronista cuyo Movimiento implica que en el líder se expresa intransferiblemente la voluntad de ese pueblo. En este mismo sentido, Feinmann (2012) afirma que Perón nunca admitió la noción de vanguardia ya que esta negaba su concepción de liderazgo. Para Perón no había lugar privilegiado en la lucha, al interior del movimiento cada parte, iguales entre sí, cumpliría su función.

En referencia al debate en torno de la figura de vanguardia asumida por Montoneros, León Rozitchner (2015) plantea que Perón y la izquierda peronista hablaban el mismo lenguaje pero con significados y objetivos diferentes. Para Perón “la vanguardia” sería un elemento táctico, serviría para mostrarle a su enemigo político lo que ellos más temen. Les estaba mostrando lo que él solo puede contener, no es algo que quería expandir. En cambio, Montoneros aspiraban a ocupar un rol central en el Movimiento, a medida que iba creciendo su popularidad.

Slipak (2015) postula que Montoneros se asignaría un doble rol: el de pueblo y a la vez, el de vanguardia. Montoneros sería el pueblo y más que el pueblo, estaría en él y sobre él. En un editorial de ED (N° 44, 03/1974), se puede vislumbrar este doble rol al que se refiere Slipak: “La

vanguardia de la lucha por la liberación, [...] ese papel estuvo y debe estar en manos de la columna vertebral del Movimiento, la clase trabajadora". La cuestión es que para Montoneros, la noción entre pueblo y ellos como organización dentro del movimiento, solían significar lo mismo.

2.8. Peronismo montonero

En los años 70 la imagen del primer peronismo apareció asociada a nuevos significados y formas de lucha por el futuro, a la emergencia de nuevas identidades políticas y de nuevos actores colectivos (De Riz, 1986, p 17). La juventud de clase media surge como un gran colectivo politizado y con conciencia social. Dentro de ese gran grupo, se encuentra a parte de ellos tomando partido por el peronismo, entendiendo que este último era el movimiento apropiado desde el que se debía dar la lucha revolucionaria. Montoneros concebía que la doctrina peronista se había actualizado, con el paso de los años, y especialmente debido al nuevo contexto internacional. En el marco de esa actualización, el peronismo era concebido como un movimiento revolucionario y como el adecuado, de acuerdo con las condiciones particulares de la Argentina, a través del cual luchar por el socialismo. A su vez, el peronismo era puesto en una situación de igualdad al socialismo.

El revisionismo realizado por Montoneros sobre el peronismo, los llevó a resaltar los momentos o hechos de lucha activa, de movilización popular, destacando el carácter combativo del pueblo peronista. La reconstrucción que se hace de Perón como líder se puede considerar como una idealización, sin contemplar otros factores como la fuerte crítica de Perón al marxismo o la defensa de Perón sobre la armonía entre capital y trabajo. Gillespie (2011, p. 126) afirma que Montoneros creó un perón a su propia imagen y semejanza, y que un factor perjudicial para la organización fue considerar al peronismo como un movimiento revolucionario. Nadra (2011, p. 111) también coincide con este análisis y confirma que los montoneros realizaron una interpretación propia de cuáles eran las ideas que Perón sostenía o por lo menos, sin contemplar la fisonomía de la figura de conductor en el peronismo, el cual consistía en el arte de persuadir: "El que conduce debe ser una suerte de padre eterno que bendice a todos e influenciar a todos para que esa bendición los alcance y los conduzca hacia el objetivo." Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación.

Perón era ubicado como el líder del movimiento y el que conduciría el camino hacia el socialismo nacional, pero resignificando el concepto de lealtad en el peronismo tradicional. En diferentes artículos y notas, Montoneros hace referencia a que la lealtad primera era al pueblo, antes de que a Perón. En otras, se apela a la lealtad a las banderas del proyecto político. En los momentos en que la organización cuestiona y disiente con Perón, se justifica esto invocando a alguna de estas dos ideas de lealtad.

El rol de líder de Perón convivía con el de vanguardia, portavoz del pueblo, que se asignaban. El dispositivo peronista no estaba diseñado para tener vanguardia, y en todo caso, la vanguardia sería el mismo Perón y nunca otro. Sigal y Verón (2008) hacen referencia a la contradicción de estas dos figuras debido a que la palabra de Perón era intransferible, por lo cual la IR peronista tenía que elegir: o dejaba de definirse como la representación del pueblo y aceptaba la voz del líder, o abandonaba su condición de peronista.

El peronismo revolucionario tenía una doble adscripción en cuanto a liderazgo: a Perón y a los dirigentes de los grupos armados. Retomando lo desarrollado por Ollier (1998), esto los hace entrar en conflicto muchas veces a los militantes de la IR peronista, a veces veían incompatibilidades entre Perón y las conducciones revolucionarias y otras veces, no acordaban con las explicaciones que los dirigentes daban a las acciones o a las palabras de Perón.

Es cierto que Perón radicalizó su discurso mientras estuvo en el exilio, nunca de modo constante, pero al regresar a la Argentina, llamaría a la paz y al orden institucional. Gilliespie (2011, p. 79) propone que muchas “pruebas circunstanciales” ayudaron a pensar que el peronismo se merecía la calificación de revolucionario. Este giro discursivo fue abandonado rápidamente a partir de mediados del 73.

En el siguiente capítulo incursionaremos sobre el exilio de Perón y su coqueteo con la juventud peronista. Además, trataremos de complejizar el análisis sobre la estrategia de Montoneros, luego de las diferentes “advertencias” que fueron recibiendo por parte de Perón como son: el discurso de Perón luego de la masacre de Ezeiza, la modificación del Código Penal o la asignación de Lopez Rega como nexos entre él y Montoneros, intentando superar aquellas conclusiones que reducen a la juventud como ingenua.

Capítulo 3: ¿La patria socialista?

“No somos, de manera alguna, enemigos del capital, y se verá en el futuro que hemos sido sus verdaderos defensores” Juan Domingo Perón. 21 de octubre de 1946.

“Es imposible la coexistencia pacífica entre las clases oprimidas y opresoras. Nos hemos planteado la tarea fundamental de triunfar sobre los explotadores, aún si ellos están infiltrados en nuestro propio movimiento político” Juan Domingo Perón. 20 de octubre de 1965.

1. Sobre Perón en el exilio

Luego del derrocamiento de Perón en el 55, la Argentina ingresaría a un período de crisis política permanente. En este contexto, el General, a pesar de encontrarse inhabilitado a participar en los canales políticos formales, sería una pieza determinante en los sucesos del país durante los próximos dieciocho años. El movimiento y su líder conformarían un espacio extra institucional que tendría gran influencia.²¹

El rol del propio Perón sufriría modificaciones en diferentes aspectos. En primer lugar, la relación entre Perón y las masas populares se vería alterada producto de la falta de posibilidades del primero de satisfacer las demandas de las segundas ni de apelar a ellas en forma directa. Además, el líder emergería como el principal símbolo del retorno. Por último, su poder de controlar a los líderes peronistas se vería disminuido. Perón, siendo consciente de las posibles consecuencias de la distancia entre el líder y el resto del movimiento, recurriría a nombrar delegados que lo representaran en el país. Ya en el exilio, nombraría como delegado personal a John William Cooke, mientras este último se encontraba en la cárcel. Perón tendría entre 1955 y 1970 alrededor de diez delegados, que corresponden a orientaciones estratégicas diferentes²².

De Riz (1986, p. 53) postula que Perón, durante su exilio, se apoyaría por un lado, en sectores negociadores – la burocracia sindical – y por otro lado, en la juventud peronista. El movimiento contaría con una cara conciliatoria y otra de ruptura, ambas articuladas por el líder.

²¹ Cavarozzi (1997, p. 13) propone la idea de <parlamentarismo negro> para entender el funcionamiento del sistema político durante estos años: por un lado podíamos encontrar a los partidos no peronistas y el Parlamento, por otro, operaría un sistema de negociaciones y presiones extraparlamentarias y extrapartidarias.

²² Por ejemplo a fines de 1968 Perón asigna como delegado personal a Jorge Daniel Paladino, peronista anticomunista, asignándole la tarea de intentar establecer relaciones con los dirigentes de otros partidos políticos como sería Balbín. Luego, Paladino sería reemplazado por Cámpora. El mismo Cooke, era un delegado que se identificaba con la izquierda peronista, que tendría como tarea dirigir la resistencia contra el gobierno de facto.

En este esquema de fuerzas heterogéneo, Perón estimularía a ambos sectores. Mantendría con el sindicalismo una cierta tensión producto de la intención de parte de los líderes sindicales de conformar un peronismo sin Perón. Además, el sindicalismo mostraría, frente a ciertos gobiernos, una posición conciliadora, mientras que la IR peronista surgía tomando un carácter más combativo. Ante este escenario, se entiende que Perón le otorgue a la juventud un lugar importante mientras duró su exilio, no solo discursivamente sino también a través de medidas o acciones, como la de incorporar al movimiento a la rama juvenil.

1.1. Giro discursivo hacia la izquierda

Durante los años de exilio, Perón daría un giro a la izquierda en su discurso. En diversas ocasiones, daría el visto bueno a la juventud revolucionaria peronista. Además, manifestaría su creencia respecto de que el fin del capitalismo estaba cerca y que el mundo estaba caminando inevitablemente hacia el socialismo, como también la concordancia entre las distintas luchas del llamado tercer mundo y la necesidad de que se diera una unión latinoamericana y la construcción de una patria grande.

Diferentes autores coinciden en que este giro discursivo no fue lineal ni de una continuidad sostenida. Se pueden notar distintas actitudes o gestos de Perón, en algunas ocasiones harían referencia a la lucha revolucionaria, a la utilización de la violencia y al socialismo, en ciertas acciones o dichos su posición era más tibia o moderada, y en otras bastante más conservador. Slipak (2015, p. 57) afirma sobre las diferentes señales positivas de Perón a Montoneros: "...no había linealidad en todo esto. Perón buscaba incentivar y controlar una de las razones que erosionaba el gobierno de Lanusse. [...] los apodaba como "formaciones especiales" del Movimiento."

Después del 55, se puede encontrar en Perón una retórica radical. A mediados de los 60 comienza a relacionar su Tercera Posición para asociarla con luchas de liberación contra el colonialismo del Tercer Mundo. Además, hace referencia a diferentes sucesos que se estaban dando en el mundo como son el mayo francés o la lucha del Che. Perón elogió a los estudiantes franceses en mayo de 1968 declarando: "<Ustedes son la guerrilla que vienen a combatir a los que quieren vender la muerte climatizada con el rótulo de porvenir> decía el famoso letrero en el

Barrio Latino de París en mayo de 1968²³. Además, aplaudió la ruptura chino-soviética, viendo en ella una ruptura con uno de los imperialismos del mundo y el surgimiento de otra variedad del socialismo nacional en el mundo: “si yo fuera chino, sería maoísta.” (Citado en Gilliespie, 2011) También haría alusión a Cuba al afirmar “la única solución es la de liberar el país tal como Fidel Castro libertó al suyo.” (Citado en Gilliespie, 2011)

Luego de la muerte del Che en octubre del 67, Perón escribiría una carta:

“Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el comandante Ernesto "Che" Guevara. Su muerte me desgarró el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor: un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir. [...] Las revoluciones socialistas se tienen que realizar, que cada uno haga la suya, no importa el sello que tenga. Por eso y para eso, deben conectarse entre sí todos los movimientos nacionales, en la misma forma en que son solidarios entre sí los usufructuarios del privilegio. [...] Es necesario entrar en la acción revolucionaria, con base organizativa, con un programa estratégico y tácticas que hagan viable la concreción de la revolución.” Citado en ED, N° 21, 10/1973

El 25 de junio de 1968, declaró al semanario Primera Plana: “El mundo cambia y nosotros cambiamos con el mundo. Si la Iglesia dialoga con los marxistas, ¿por qué los justicialistas no hemos de luchar junto a ellos en pro de la liberación? [...] No han tolerado el justicialismo: pues tendrán socialismo.” (Citado en Grassi, 2015) Sobre este giro a la izquierda, Pilar Calveiro (2005, p. 43-44) afirma sobre los dichos del líder: “Desde el exilio, Perón [...] había declarado: No hay peronismo y antiperonismo. La antinomia es entre la revolución y la contrarrevolución [...] enunciando una postura radical afín con los sectores de la izquierda del movimiento, cuya movilización lo beneficiaba.” Esta posición era tomada por Perón porque estaba convencido sobre su capacidad de controlar y manipular a la guerrilla peronista. Nadra (2011, p. 64) también acuerda con este punto, al sentenciar que Perón manipulaba a diferentes sectores para impedir la consolidación de cualquier gobierno.

²³ Citado en <http://www.monografias.com/trabajos908/discurso-peron-exilio/discurso-peron-exilio2.shtml>. Consultado el 23/11/2018.

Sobre el golpe de timón que da hacia la izquierda durante su exilio, Rouquié (2017, p. 53) definiría a Perón como un hombre que no deja pasar las oportunidades. En 1969 afirmaría: “La única salida es la guerra revolucionaria”, la tercera posición se convertiría en “socialismo nacional”. La posición de Perón no era clara, reflexionando distinto, dependiendo del interlocutor. Se lo podía encontrar hablando de revolución pero asociándolo con sus diez años de gobierno, por lo cual para él, el primer peronismo ya había sido revolucionario. En una entrevista realizada por el diario Primera Plana a Perón luego de las elecciones presidenciales de 1963, se le consulta sobre a qué se hace referencia cuando se define al peronismo como movimiento revolucionario. Perón responde: “Esto depende de quién lo dice: para unos es la transformación profunda de la comunidad, para otros es el golpe de Estado. [...] cuando yo hablo de revolución me refiero a lo primero [...] el peronismo realizó, entre 1945 y 1955, una revolución que transformó al país.” (Citado en Cavarozzi, 1997)

En otra entrevista efectuada por Tomás Eloy Martínez, jefe de redacción de Primera Plana, en junio del 66, el líder quería remarcar que, dado la situación del país, había dos caminos: el de la violencia y la guerra civil o el del acuerdo, en el cual, era necesario incluir al peronismo.

“El camino de la unidad es cada vez más difícil, el camino de las armas cada vez más fácil. Los argentinos debemos ponernos de acuerdo, porque la disyuntiva es la guerra civil. Si permanecí impasible durante diez años ante el retroceso nacional, es porque no creo en la violencia ni en la destrucción de las obras realizadas, porque lo que ya está hecho puede prosperar. Tuve importantísimos ofrecimientos de armas y tropas, pero me negué por no entregar el alma al diablo ni provocar nuevos derramamientos de sangre.” (Citado en Anguita y Caparrós, 2011)

En las películas del Grupo Cine Liberación, Perón haría referencia a diferentes temas como la cuestión del trasvasamiento generacional o de la actualización doctrinaria, y expondría su postura sobre los distintos contenidos. Pino Solanas afirmaría sobre la misma: “El propietario de la película es Perón. Quien determinó realizar la película fue Perón, quien realizó el libro de la película fue Perón, quien determinó lo que va y lo que no [...] es Perón.” (Citado en Anguita y Caparrós, 2011) La película Actualización política y doctrinaria comenzaba afirmando:

“Las notas sobre actualización política y doctrinaria son las indicaciones básicas que el General Perón hace a diversos encuadramientos del movimiento a los efectos de

profundizar la actual etapa de la Revolución Justicialista hacia la toma del poder. [...]La actualización política y doctrinaria, como bien lo ha indicado nuestro conductor, es una tarea que nos obliga a todos.” Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación.

Se pueden destacar varias opiniones del líder exiliado. Por ejemplo, Perón haría referencia al sistema capitalista y a su inminente fin, considerando que “Los imperialismos están destinados a crecer, envejecer y morir”:

“El capitalismo, con su liberalismo, está luchando para no ceder. Pero indudablemente, los acontecimientos históricos del mundo nos están llevando a esa situación, que **ya es insoslayable. Y que las tres cuartas partes del mundo ya la han aceptado, restan dos grandes focos: el capitalismo de estado del imperialismo soviético, y el capitalismo individual yanqui.** [...] Hoy las dos terceras partes están en el tercer mundo. Con profundas ideas sociales sino socialistas. El tercer mundo se está integrando y está mucho más integrado de lo que algunos creen. Ese es el mundo del porvenir.” (Negritas nuestras)

A su vez, las nuevas generaciones serían las que se encargarían de que el movimiento se mantenga en movimiento y se adapte al contexto: “...Entonces, las nuevas formas de ejecución, que nacen con la nueva generación y las nuevas circunstancias, son las que hay que poner en marcha a través de ese remozamiento permanente del movimiento, para que el movimiento no envejezca”.

Gillespie (2011, p. 76) opina sobre el recurrido coqueteo discursivo que hace Perón con el socialismo y afirma “La explotación por Perón del “socialismo nacional” fue deliberadamente ambigua y prolija. Instado a que explicara por qué el justicialismo merecía la acreditación socialista, su única respuesta fue la de que “pivotea sobre la justicia social”. Continuando con el testimonio brindado en la película, el entrevistador le consulta sobre la identidad entre justicialismo y socialismo. El entrevistado contestaría: “Nuestro movimiento, en este sentido, es mucho más simple. Es indudablemente de base socialista, ¿Por qué? Porque pilota sobre la justicia social, que es la base de toda nuestra promoción revolucionaria”.

Y continuaría, relacionando al socialismo con el justicialismo tomando como base la idea de comunidad organizada, propia del peronismo tradicional:

“El socialismo lo que anhela es eso, seguir luchando por un progreso quizás no tan rápido como ha sido el de estos dos siglos pero más justo, sin que el sacrificio gravite sobre la espalda de los pueblos. Queremos dejar atrás el sacrificio, y que sea solo con esfuerzo. **Eso es el justicialismo**, ahora que es socialista, natural que **es socialista, porque busca esa forma de convivencia, con gran acento en el aspecto social**. Decir que el hombre sea de la comunidad pero la comunidad también sea del hombre. Un socialismo justo, como el que aspira el justicialismo, por eso se llama así, ha de ser aquel en donde una comunidad se realice de acuerdo con sus condiciones intrínsecas y que no se puede importar nada de afuera”. (Negritas nuestras)

Durante estos años, a Perón le llegaba correspondencia de todo tipo, pidiendo definiciones de diferentes temas. Si tomamos algunos casos, contemporáneos entre sí, podemos notar que no siempre mantenía la misma posición en sus respuestas:

En julio de 1969, Perón envía una carta a Antonio Caparrós y escribe:

“En cuanto a los principios y la metodología marxistas, como formas de ejecución, si se los adapta a nuestras necesidades y características originales, nadie puede negar su utilidad, pero debemos pensar que una Revolución Argentina tiene también una posición existencial de la que no podemos apartarnos sin provocar graves riesgos. [...] Nuestra opinión es que **el marxismo no sólo no está en contradicción con el Movimiento Peronista sino que lo complementa.**” (Citada en Anguita y Caparrós, 2011) Negritas nuestras.

A fines del 71, había escrito una carta al doctor Edgar Sá, refiriéndose al marxismo no tan mesuradamente: “La Revolución gorila, apoyada por la coalición de la sinarquía internacional y los cipayos vernáculos, nos pararon los pies. Desde entonces **el país se ha ido acercando peligrosamente a la guerra civil y al comunismo.**” (Citada en Anguita y Caparrós, 2011)

Grassi entrevistó a Perón en Madrid en dos oportunidades, en enero del 73, con diez días de diferencia entre una y otra, como periodista del diario *Mayoría* (Ambas citadas en Grassi, 2015). En la primera, Perón condenó el imperialismo, la dependencia, advirtió sobre los sindicalistas oportunistas y acarició a la juventud: “... si no hay elecciones habrá una guerra civil, que es lo peor que pueda pasar pero también suele ser el único y último remedio, o la juventud toma esto en sus manos y lo arregla, aunque sea a patadas pero lo arregla, o no se lo va a arreglar

nadie.” En cambio, en la segunda, el entrevistador le consultó qué entendía él por socialismo. Perón respondió: “Vea, hay distintos tipos de socialismo. Por ejemplo, el laborismo inglés es socialista, la China de Mao es socialista. Hay muchos socialismos. Nosotros, en realidad, estamos por lo que llamamos una democracia integrada, según el modelo italiano Giancarlo Elia Valori.” El periodista plantea que el modelo italiano nada tenía de socialismo y la integración que practicaba era discriminatoria.

Estos comentarios, que solo fueron emitidos por Perón con diez días de diferencia, abonan la afirmación sobre la falta de linealidad en su posición, que se podría relacionar con una de las características propias del Movimiento Peronista. La idea de que en el movimiento había que sumar, bien se podría aplicar a estos años, el inconveniente, quizás, es que el mundo estaba siendo atravesado por ideas más radicales, por luchas independentistas y de instauración de regímenes comunistas y socialistas, y la influencia de estos sucesos, llegó a la Argentina, en un contexto de inestabilidad política, prohibiciones y prescripciones. Perón daría su apoyo a las organizaciones armadas peronistas, entendiendo que el líder era él, que el curso del Movimiento era marcado por su persona y, teniendo en cuenta, el principio de verticalidad que era inherente al peronismo.

Solo cinco meses después, la juventud pasaría a ser una “juventud cuestionada” y el peronismo dejaría atrás la idea de aggiornar la doctrina a los tiempos que corren y dar el mando a los jóvenes, para ser reemplazado por reafirmar las veinte verdades peronistas y negar cualquier tipo de actualización. Además, apelaría a la necesidad de restaurar la paz y el orden en el país. La propuesta de Perón de formar “La hora de los pueblos” es uno de los primeros indicios que da cuenta de que Perón elegiría el camino de la negociación y conciliación.

En noviembre de 1972, se publicaría en diferentes diarios una solicitada de Perón fechada en Madrid el 15 de noviembre, estaba dirigida <a mi pueblo> y llamaría a la pacificación:

“Mi misión es de paz y no de guerra. Nunca hemos sido tan fuertes. En consecuencia ha llegado la hora de **emplear la inteligencia y la tolerancia**, porque el que se siente fuerte suele estar propicio a prescindir de la **prudencia**. **El pueblo puede perdonar** porque en él es innata la grandeza. Los hombres no solemos estar siempre a su altura moral, pero hay circunstancias en que el buen sentido ha de imponerse. La vida es lucha y renunciar a ésta es renunciar a la vida pero, en momento como los que nuestra

patria vive, esa lucha ha de realizarse dentro de una prudente realidad. Agotemos primero los módulos pacíficos que, para la violencia siempre hay tiempo.” (Citada en Anguita y Caparrós, 2011)

Gillespie (2011, p. 77) propone que había dos versiones del líder: una revolucionaria y una reaccionaria. El crédito de ambas descansaba en que tanto desde la izquierda como desde la derecha del Movimiento, entendían que las señales que Perón enviaba a sus adversarios eran parte de una táctica para fortalecer al peronismo. Perón daría diferentes señales, algunas implícitas y otras francamente explícitas, que daban cuenta de un supuesto giro a la izquierda del líder, quizás adecuándose a los tiempos que corrían. Sus definiciones eran consideradas por la juventud como un aval hacia su accionar. Esta última, en el esquema diseñado por Perón desde el exilio, tendría un rol fundamental, no solo por el factor del avance inevitable del tiempo y que los dirigentes peronistas estaban envejeciendo, que lo incluía a él, sino también porque serían los encargados de conducir el movimiento en un contexto mundial con nuevas circunstancias. En la película, Perón afirmaría: “Las circunstancias cambian, el tiempo, el espacio. A ese cambio es al que debemos acostumbrar a las nuevas generaciones.”

1.2. Rol de la juventud

Durante el exilio de Perón hubo un esfuerzo por parte de este de sintetizar con la juventud. Pero luego del retorno del gobierno peronista al poder, empezaría a otra etapa que se centraría en la reconstrucción y en tratar de volver al orden. En un primer momento, el proyecto entre Perón y la IR peronista no parecían estar en franca contradicción, de hecho en algunas ocasiones parecían estar en la misma sintonía, pero luego del retorno del líder, empiezan a chocar cada vez más. Ante el desborde institucional de los últimos años de los 60 y principios de los 70, Perón haría hincapié en la necesidad de una reconstrucción que quedaría plasmada en dos ámbitos: en el político, a partir del acercamiento de Perón a Balbín, y en el económico, a través del Pacto Social.

En su “Mensaje a la Juventud” de 1971, Perón escribió “Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y de su grandeza [...] Tengo una fe absoluta en nuestros muchachos, que han aprendido a morir por sus ideales.” (Citado en Lanusse, 2015) Perón también avalaría incluso el uso de la violencia. En enero de 1973, un periodista le consulta sobre la muerte del contraalmirante Emilio Berisso luego de una acción

de las FAR: “Si tuviera 50 años menos, no sería incomprensible que anduviera colocando bombas o tomando justicia por propia mano.” (Citado en Slipak, 2015)

A principios de 1970, Envar El Kadri, dirigente de FAP, que en ese momento se encontraban preso junto al resto de sus compañeros de Taco Ralo, recibiría una carta de Perón: “...me siento en el deber de hacerles llegar, [...] el agradecimiento de todo el peronismo. [...] Pero mientras haya hombres como ustedes, resueltos a la lucha, la Nación no tiene nada que temer y el Pueblo puede enorgullecerse de tenerlos en sus filas.” (Citado en Anguita y Caparrós, 2011) En octubre del 72, luego de los fusilamientos de Trelew, se referiría a la juventud y a la violencia del siguiente modo: “La juventud, que como ocurre en todos lados reacciona violentamente, ha comenzado hace poco una guerra revolucionaria [...]. La violencia del pueblo la provoca la violencia del gobierno.” (Citado en Larraquy, 2017)

Este estímulo a la juventud, podría relacionarse con el concepto de trasvasamiento generacional que introduce Perón en la película del Grupo Cine Liberación, el cual definiría como la necesidad insoslayable de mantener el estado juvenil del movimiento. Se trabaja normalmente para el futuro, y ese futuro, por fatalismo histórico y biológico, corresponde a las generaciones jóvenes. Si el peronismo quería ser un movimiento que sea o que represente una revolución trascendente, la juventud tenía el derecho de intervenir en el quehacer actual, por el simple hecho de que las personas envejecen y mueren. Perón afirmaría: “Lo que se trata de hacer precisamente es un trasvasamiento generacional a fin de que se remoce el movimiento, se perfeccione y se adapte a las nuevas etapas.” A partir de argumentar que las revoluciones llevan diferentes etapas y cada una de esas etapas lleva un largo recorrido en la historia, y los mismos hombres difícilmente lleguen, se necesitaría la preparación de las nuevas generaciones.

Continúa sobre este punto manifestando la necesidad de que se den dos procesos al interior del peronismo para garantizar que no se extinga: la institucionalización del movimiento y el trasvasamiento. El líder sostiene: “Las revoluciones no son nunca a cargo de una generación, sino de diferentes. Hay una nueva generación que está esperando. Por eso vengo hablando del trasvasamiento generacional.” Asimismo, habla de la necesidad de que los viejos transmitan la experiencia a la juventud: “... los muchachos tienen que empezar a actuar. Los viejos tienen que quedarse para arrimar la experiencia [...] Los viejos deben estar preferentemente en los encuadramientos, las direcciones deben pasar a nuevas mentalidades.” Perón, que contemplaba la edad que tenía, concluía: “Entonces, cuando desaparezca la conducción, o sea yo, necesitamos

una conducción, ya sea a cargo de un hombre o a cargo de la organización”. Parte de la juventud, por lo menos Montoneros, creyó que heredaría la conducción del peronismo pronto.

A fines de 1970, Perón envía una carta a un militante montonero que se encontraba preso, y se refiere a la lucha revolucionaria y al rol de los jóvenes: “La guerra revolucionaria en que estamos empeñados [...] se intensificará cada día. [...] Esa hora, que no puede estar lejana, será de ustedes, los jóvenes, que dieron todo por ese destino...” (Citada en Larraquy, 2017)

En una entrevista que Perón le concede a Grassi para el matutino Mayoría, el líder afirmaría sobre la juventud: “...debe ponerse los pantalones y empezar a decir lo que hay que hacer. En esto no es cuestión de bla, bla, bla, aquí hay que hacer, y eso tiene que hacerlo la juventud” Y finalizaba del siguiente modo “Ahora tienen que empezar, y tienen que empezar, y tienen que empezar ya los muchachos.” (Citada en ED, N° 27, 11/1973)

Dejaba en claro que el momento de la juventud era ahora, pero manifestaba la necesidad de la organización de la juventud en su totalidad: “Ahora, en lo que yo estoy empeñado y quiero es que la juventud tome eso de una vez. Allá andan medio renuentes los muchachos, porque también tienen sus cositas entre ellos. La juventud tiene que terminar con esas cosas.” Y apelaba a la unión de este grupo: “No debe ser la organización de un sector político, debe ser la organización de toda una generación juvenil. Piensan como piensan, deben todos estar unidos contra lo que está contra el país”. Perón haría referencia a la juventud en general, fiel a su estilo de dejar entrar todo al interior del movimiento, llamaría a toda la juventud, de derecha, de izquierda, para que se organizaran: “Yo he hablado con todos, la juventud radical, la juventud conservadora, la socialista... todos están conmigo y han quedado comprometidos a unirse”.

Nos podríamos preguntar si Perón creía realmente que era momento de que la juventud se prepara para tomar la conducción del Movimiento o si sólo fue una táctica para golpear al gobierno. En una entrevista realizada a Pino Solanas, afirma que Perón apostaba a la juventud: “Perón sabía las limitaciones que tenía su generación y la que le seguía ¿Qué haces cuando tenés que conducir un país y te faltan cabezas, te falta gente? Entonces apostaba al trasvasamiento generacional porque veía en los jóvenes que estaban más preparados, o eran una esponja más sensible a la problemática que vivía el mundo que era una problemática...”. Si tomamos este postulado como válido, podemos pensar que Perón realmente consideraba que el factor biológico

y el paso del tiempo eran factores innegables, por lo cual era necesario que la juventud prepare cuadros políticos.

Dentro de esta juventud, se encontraba Montoneros, que desde fines del 72 hasta el 74, sumaría cada vez más militantes, entraría en una etapa de “engorde”. Producto de la cantidad de militantes que convocaba y de su poder de movilización, ellos se consideraban los más representativos de la juventud. Como veremos a continuación, se apostaba a la institucionalización del Movimiento, confiando en que, de ese modo, podrían ocupar el lugar que les correspondía de acuerdo con la magnitud de su composición. Montoneros formaría parte del movimiento, como rama juvenil a través de Galimberti, por poco tiempo, y luego se iría alejando cada vez más de la posibilidad de ocupar un rol importante al interior del peronismo, como había hecho referencia Perón en el exilio y como Montoneros esperaba.

1.3. Posición de Perón frente a Montoneros

Luego del secuestro de Aramburu, Perón se mantuvo en silencio por un tiempo. Unos meses después, comenzó a brindar un apoyo más explícito a Montoneros. La organización enviaría una carta al líder explicando las razones de la ejecución de Aramburu, a la cual este último contestaría diciendo: “Estoy de acuerdo con todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos, porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas.” (Citada en Ollier, 1998) Perón enviaría una misiva a Carlos Maguid, montonero condenado a dieciocho años de prisión por el caso de Aramburu, en la cual manifestaba: “Nuestra obligación para con ustedes constituye un deber de conciencia, que ningún peronista podrá olvidar... Ya llegaremos un día los que hemos de liberarlos y ofrecerles la reivindicación que los héroes merecen”. (Citada en Cristianismo y Revolución, N° 29, 06/1971)

Desde el exilio, Perón le hacía saber a muchas personas que lo visitaban su satisfacción con las organizaciones armadas. A mediados de 1970, recibió a Alcira Argumedo, quien le preguntó al general sobre la guerrilla peronista: “¿Usted cree que hay que dar apoyo a estos grupos?” Perón le respondió: “Son nuestros, hay que apoyarlos”. (Lanusse, 2015, p. 249)

Ambas partes, Montoneros y Perón, sacaron provecho de la buena relación que establecieron. Los primeros lograron obtener legitimidad y acumular un mayor apoyo debido al visto bueno de Perón desde el exilio. Mientras tanto, para Perón significaría una herramienta más para desestabilizar el régimen, los reconocería como parte del movimiento y los definiría como “formaciones especiales”. De acuerdo con Ollier (1998, p. 140), la IR peronista, al ser avalada por Perón, se incorpora al sistema político vía el peronismo proscripto, y no solo produce el reconocimiento de la guerrilla peronista sino también del campo revolucionario en su conjunto.

Además, tomando una idea postulada por Lanusse (2015), se puede afirmar que se fue dando un proceso de retroalimentación que favoreció tanto al líder como a las organizaciones armadas. Las operaciones de la guerrilla peronista, que le juraba lealtad al líder, mejoraba la posición de Perón ante el gobierno. Teniendo en cuenta esta situación, Perón los alentaba. Las organizaciones iban expandiendo su legitimidad y prestigio.

Diferentes acciones o dichos de Perón se pueden considerar como gestos de aval hacia la juventud. Algunas de ellas son: la incorporación de Rodolfo Galimberti al Consejo Nacional Justicialista como representante de la rama juvenil, en noviembre de 1972, designó como secretario general del Movimiento a Juan Abal Medina, hermano de Fernando, si bien no tenía una relación orgánica con Montoneros ni ninguna otra organización armada, era un elemento simbólico importante. Pero Perón no alimentaría solo a la izquierda del movimiento, a través de Galimberti, sino que también estimulaba una postura dialoguista a través de Paladino.

Brevemente citamos algunos autores que coinciden en indicar que Perón percibía a la guerrilla como un instrumento útil y rápido para presionar al gobierno militar. Lanusse (2015) entendería que Perón percibió claramente que la existencia de la guerrilla peronista le otorgaba una carta decisiva para golpear al régimen y negociar en mejores condiciones. Además, esta generaba un contrapeso al poder sindical al interior del Movimiento. Ollier (1998) propone que el lugar de las formaciones especiales y su inicio de articulación con la violencia social resultan clave a Perón para mejorar las condiciones de negociación de su vuelta al país. Feinmann (2012) entiende que Perón solo quería “darles manija” a los jóvenes, con la intención de que golpearan al gobierno militar. Por último, Martín Caparrós analiza el comportamiento de Perón del mismo modo: “Perón hasta el 73, [...] era el primero de los guerrilleros. [...] Eso era porque necesitaba que, obviamente, esa juventud maravillosa pusiera las bombas suficientes como para que los militares se retiraran.” (Citado en Pigna, 2016, p. 235)

La existencia y actuación de las organizaciones armadas haría que cada vez más sectores miraran a Perón como el único “salvador”. A su vez, Perón era el líder al cual la organización guerrillera juraba lealtad. Este la fogoneaba, pero a la vez daba señales que indicaban que estaba dispuesto a involucrarse en una salida institucional, evidencia de esto será “La hora de los Pueblos”. Perón era concebido como el líder de la IR peronista que conduciría a la instauración de un socialismo nacional, y a la vez, era visto como el único capaz de detener el proceso de radicalización. De hecho, de acuerdo con Ollier (1998, p. 156) el gobierno militar, en particular Lanusse, también consideraba que, ya que Perón es el único que puede articular al pueblo y a la guerrilla, sería el único que podría separarlas. Por lo tanto, empieza a pensar en la necesidad de legalizar el peronismo.

Algunos autores acuerdan con este postulado de que se pensaba en Perón como el único salvador para frenar la creciente violencia en nuestro país. Rouquié (2017) entiende que se creía que solo Perón puede detener la violencia desatada, para gran parte de la opinión pública, las alternativas eran Perón o guerra civil. Gran parte de la sociedad civil y partidos políticos tradicionales, entienden que solo Perón, debido a su carisma y autoridad, es capaz de restablecer el orden. Franco (2012, p. 39) también afirma que la vuelta de Perón era vista como el “mal menor” o como una especie de “valla de contención”, tanto para las organizaciones armadas como para la creciente movilización social.

En junio de 1972, Perón augura un escenario sangriento para el país si no se convocaba a elecciones: “Si en las próximas semanas el gobierno presidido por Lanusse no establece la fecha de las elecciones [...] será difícil evitar el choque frontal y quizás una guerra civil, no deseada ni querida por nosotros.” (Citado en Larraquy, 2017) Luego de su retorno al país, distinta sería la cuestión. El líder llamaría a la paz y a restablecer el orden institucional, pero ya había alimentado demasiado a fuerzas totalmente antagónicas. En marzo del 73, Perón anuncia “el problema de la guerrilla no escapa a una ley natural que establece que desaparecidas las causas deben desaparecer sus efectos” (Citado en Franco, 2012), idea que va en la misma línea con el nombre de “formaciones especiales” que le da a las organizaciones armadas.

Perón confiaba en su capacidad de subordinar a la izquierda. Las palabras de Jorge Antonio, empresario y hombre de confianza de Perón, abonan esta idea: “Perón estaba convencido de que los Montoneros le iban a responder siempre. [...] Él me dijo [...] “quédese tranquilo que cuando lleguemos al país y lleguemos al poder, si los muchachos se ponen ariscos –

fueron textuales sus palabras – yo voy a agarrar un vaso de agua, micrófono, hablaré y se irán tranquilos a su casa”.” (citado en Pigna, 2016, p. 245)

Al interior del movimiento se podían encontrar dos sectores, uno gritaba ni yanquis ni marxistas, otro bregaba por el socialismo nacional. En esta interna peronista, que se tornaría cada vez más violenta, Perón se apoyaría, por lo menos luego de su regreso, al principio cautelosamente y un tiempo después decididamente, en el sindicalismo, que lo había traicionado y había negociado en reiteradas ocasiones con el gobierno militar, deslegitimando a la “juventud maravillosa” que había alentado desde el exilio. ¿Qué había cambiado en tan pocos meses? ¿Por qué Montoneros había dejado de ser parte de esa “juventud maravillosa”?

1.4. La primavera camporista

La figura de Cámpora sería controvertida al interior del movimiento peronista, cosecharía gran apoyo de parte de la izquierda peronista y, en cambio, reticencia por parte de los sectores sindicales. El candidato había sido elegido por Perón y propuesto en un Congreso del Partido por el secretario del Movimiento, Juan Manuel Abal Medina, con gran resistencia por parte del ala sindical, tanto por las 62 Organizaciones, encabezada por Lorenzo Miguel y José Ignacio Rucci, que querían impulsar como candidato a Antonio Cafiero, como por los sindicalistas participacionistas, encabezados por el jefe de la UOCRA, Rogelio Coria. Feinmann (2012) deja entrever la idea de que el candidato elegido con Perón tiene que ver con la estrategia del General, mientras estaba en el exilio, de golpear con el ala dura del Movimiento, y Cámpora, que tenía afinidad con la Tendencia Revolucionaria, formaba parte de este plan.

En la proceso electoral de Cámpora, la IR peronista tendría un rol significativo en la campaña de “Luche y vuelve”, levantando la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, los sindicatos mantendrían esa actitud cautelosa que los había caracterizado en los últimos años. El 11 de marzo el Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI) obtendría un poco más del 49% de los votos y el 25 de mayo asumía la presidencia. El presidente electo destacaría el papel fundamental jugado por la juventud para el retorno de la democracia. En el discurso de asunción afirmaría:

“... Y, en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia [...] ¿Cómo no ha de pertenecer también a la juventud este triunfo, si lo dio todo –familia, amigos, hacienda, hasta la vida- por el ideal de una Patria

justicialista? Si no hubiera sido por esta juventud, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado...” (Citado en Anguita y Caparrós, 2013)

El 25 de mayo se iniciaría un breve período conocido como “Primavera camporista”. Ese mismo día, en el penal de Villa Devoto se vivía la vuelta del peronismo al poder con gran entusiasmo. En La Voluntad Tomo I un militante relata ese día como un momento de mucha felicidad, donde los presos recibían las visitas de sus familiares, hacían carteles para colgarlos en las ventanas del penal, se reencontraban con sus parejas en las celdas. Al mediodía, comenzaron a organizarse para ocupar el penal, querían ser liberados ese mismo día. Ante la presión que ejercían los presos y la toma del penal, el nuevo Ministro del Interior aceleró los trámites para que Cámpora firmara el indulto, a últimas horas de la noche comenzarían a salir los presos. Ricardo Grassi (2015, p. 38) describe estos cortos meses del siguiente modo: “... había pasado apenas un mes de la asunción de Cámpora. Nuestra vida seguía siendo una fiesta. Irreverentes, gozadores, con una gran sensación de omnipotencia.”

El camino hacia la revolución socialista había comenzado de la mano de Cámpora. En ED (N° 4, 06/1973) una nota hacía referencia a un discurso del presidente: “... Cámpora recordó que <Sin los trabajadores este proceso no podrá ser profundizado. Carentes de la presencia activa del pueblo, podríamos hacer, a lo sumo, un buen gobierno [...] nunca una revolución. Pero la argentina –su pueblo- quieren y exigen una revolución>”. Svampa (en James. 2007, p. 384) postula que el breve gobierno de Cámpora coloca en el centro de la escena la imagen de una sociedad movilizadora para el cambio y como actores principales a la juventud, a sectores del sindicalismo combativo y a intelectuales.

Montoneros y sus agrupaciones de superficie ocuparían varios espacios del gobierno entrante, si bien por estatuto le correspondía 25% de los cargos a cada rama del Movimiento, la rama juvenil llegó a ocupar el 18%. (Slipak, 2015) Algunos ministerios del Gabinete le serían afines como el del Interior, el de Relaciones Exteriores y Culto y el de Cultura y Educación. También contaban con representantes en el Congreso de la Nación que estaban identificados con la IR peronista, eran más de quince entre los 145 diputados nacionales elegidos por el FREJULI. El rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós tenía gran afinidad con Montoneros. Además, debían sumarse los gobernadores de algunas provincias.

Alberto Martínez Baca fue elegido gobernador de Mendoza por el FREJULI y ocupó el cargo entre mayo de 1973 y junio de 1974, fue propuesto como candidato por Héctor Cámpora y cosechó en segunda vuelta el 71% de los votos. En una entrevista publicada en ED (N° 2, 05/1973) el gobernador se refiere al socialismo: “Hace tiempo que en Argentina se habla de socialismo. Ahora llegó el momento de llevarlo a la práctica. De lo contrario, nos comportaremos como los liberales burgueses.”

En otro número de la revista, el gobierno de Mendoza publica un anuncio que se titula “Bienvenido Tte. Gral. Perón” y luego comunica “El pueblo y el gobierno de Mendoza, de profunda vocación revolucionaria, expresan su alegría sin límites por el regreso definitivo de su líder.” (ED, N° 5, 06/1973) Esto deja entrever en primer lugar las buenas relaciones entre el gobierno mendocino y la Tendencia Revolucionaria y, en segundo lugar, no es menor que se haya elegido un medio de prensa identificado con Montoneros para hacer el anuncio. El hecho de que varias provincias hayan estado gobernadas por simpatizantes de la izquierda del movimiento da cuenta que la radicalización del peronismo, no era solo una locura de los jóvenes. Entre ellas encontramos a Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Santa Cruz y Salta. En la revista también se pueden encontrar solicitadas del gobierno de Buenos Aires, dirigido por Oscar Bidegain, cercano a la Tendencia Revolucionaria. Una de ellas fue publicada en la edición N° 21 (10/1973) de la revista, la cual tenía como fin comentar la ayuda que el ejército argentino había ofrecido para las tareas relacionadas con el recupero de la ciudad luego de las inundaciones.

El 11 de noviembre de 1971, Daniel Paladino y Luis Retti por el Partido Justicialista y Ricardo Balbín y Jorge Vanoli por el Partido Radical, firmaron un documento conjunto contra el régimen militar. También se sumarían los partidos Socialista, Demócrata Progresista, Conservador Popular y Bloquista de San Juan. Este fue el origen del pacto conocido como <La hora del Pueblo>, el cual daba cuenta de la concordancia entre los diferentes partidos políticos en la necesidad de la vuelta de la democracia, el cual echaría por tierra los intentos de Lanusse de impulsar un Gran Acuerdo Nacional, que tuviera como fin el llamado a elecciones libres y que bregara por la negociación con los distintos partidos políticos, incluso con el peronismo.

El 17 de noviembre de 1972 Perón retornaría al país, solo por un mes y luego volvería a Madrid, anunciando que su regreso era una prenda de paz. De hecho, tendría un encuentro con Balbín en el marco de su intención de reconciliación nacional. De Riz (1986, p. 14) postula que la intención que atravesaba el proyecto de Perón era la de crear un orden político legítimo y estable,

capaz de constituirse en el espacio en que las clases dirimieran sus enfrentamientos de intereses. En esta misma sintonía, Cavarozzi (1983, p. 65) entiende que para Perón el problema de la Argentina era de carácter político y que se propondría encauzar la política institucionalmente. La fórmula consistía en lograr un acuerdo entre asociaciones gremiales de trabajadores y empresarios, condensada en el Pacto Social.

El 11 de marzo de 1973 se realizarían los comicios que llevarían al peronismo nuevamente al poder, triunfando la fórmula Cámpora-Solano Lima con más del 49% de los votos. La candidatura de Cámpora, sería acogida con gran entusiasmo por parte de la juventud. En cambio, los sindicalistas no ocultarían su desacuerdo. De Riz (1986, p. 65) propone que la selección de Cámpora como candidato da cuenta de una estrategia de Perón de reforzar la línea de los <duros>, desconociendo la disconformidad con el candidato por parte del sindicalismo. En enero del 73, en una entrevista concedida a la revista *Mayoría* Perón decía: “En la acción sindical hay mucha burocracia. Por otra parte, nadie tiene una experiencia más dolorosa que yo sobre eso.” (Citado en De Riz, 1986) El papel de la izquierda peronista en la campaña electoral sería fundamental. Luego, obtendrían puestos dentro del gobierno.

1.5. Retorno y fin de la primavera

El 20 de junio del 73, ya con Cámpora en el gobierno, Perón volvería a la Argentina definitivamente. Gran cantidad de personas se movilizan para recibir al líder en el aeropuerto, pero el encuentro se vería frustrado producto de un enfrentamiento armado entre la IR peronista y grupos sindicalistas. El avión que traía a Perón fue desviado hacia el aeropuerto militar de Morón. El día posterior, Perón daría un discurso a través de cadena nacional. Perón empieza a hacer hincapié en negar cualquier idea o propuesta que se alejara un poco de los parámetros del peronismo clásico y en algunos casos, que él mismo había adherido en el exilio. Por ejemplo: “somos lo que las 20 verdades peronistas dicen”.

El gobierno de Cámpora, que solo duró poco más de un mes y medio, sufriría una crisis de autoridad cada vez menos compatible con la armonía política que se buscaba. La movilización de la JP y la creciente utilización de la acción directa, en particular la ocupación de lugares de trabajo y casas de estudio, contribuirían a la definición de la situación realizada por la revista *Mayoría* a fines de junio que la describiría como un <vacío de poder>. (Citado en De Riz, 1986) El gobierno era visto como carente de autoridad, el clima general de movilización inicial, vino acompañado de

una explosión de energía política y social. Se dieron tomas de hospitales, universidades, empresas y entidades públicas y privadas, algunas con el objetivo de manifestarse en contra de la continuidad de funcionarios que venían de la dictadura, otros producto de las internas al interior del peronismo. En julio, Rucci declararía a la prensa, luego de salir del despacho presidencial, “se acabó la joda.” (Citado en De Riz, 1986) El 11 de julio el matutino *Mayoría* titularía: “La inoperancia es siempre negativa.” (Citado en Grassi, 2015)

El 13 de julio, Cámpora y Solano Lima presentarían sus renuncias a los cargos de presidente y vicepresidente respectivamente, y luego de que surgiera para el Presidente del Senado, Díaz Bialet, una misión inesperada en el exterior, asumiría la presidencia provisoriamente el Presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, cuñado de López Rega²⁴, el cual convocaría elecciones para el 23 de septiembre. La repentina renuncia de Cámpora daría cuenta del descontento de Perón con el rumbo de su gobierno. De acuerdo con una entrevista realizada a Pino Solanas Perón no quería volver al país, estaba viejo y no contaba con buena salud, pero la situación del país lo hizo tomar la decisión de volver y hacerse cargo. En esta misma línea uno de los médicos de Perón relata que un día el líder le comentaría “Yo no vine para ser presidente. Yo quería venir a vivir a Argentina [...] ocuparme de la macroeconomía” Y hablando de Cámpora afirmaría: “y lo puse como presidente... y fijese lo que pasó, se dejó copar por los comunistas, pero además de los comunistas, por el hijo, que es una persona de costumbres desagradables... ¡Mire con lo que me encontré, mire en el quilombo que me han metido!” (Citado en Bufano, 2015)

Ante la caída de Cámpora, Montoneros apoyaría la fórmula Perón-Balbín, porque si Perón fallecía, lo iban a preferir a Balbín antes que a Isabel, porque para ellos Isabel era Lopez Rega. (Firmenich citado en Pigna, 2016) El 11 de agosto se lanza la fórmula presidencial Perón-Perón. La elección de la candidata a vicepresidenta, podía significar no querer elegir entre los dos bandos del movimiento. Esteban Righi, Ministro del Interior del gobierno de Cámpora, entiende que Perón pensaba que volvía al país y todo se tranquilizaba, pero no fue así. (Larraquy, 2017) El 23 de septiembre, Perón triunfaría con el 61,85% de los votos. El 25 de septiembre, lejos de calmarse las aguas, el secretario general de la CGT y hombre de confianza de Perón, José Rucci, sería asesinado. El ERP se declararía fuera de la ley unos días luego de las elecciones.

²⁴ López Rega fue agente de policía, guardaespaldas de Isabelita, y secretario del General. Conocido como “El Brujo” fue un apasionado del esoterismo. Ocupó el cargo de Ministro de Bienestar Social durante los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel Perón.

Perón se encontraría con una Argentina con altos niveles de conflictividad social, reclamos obreros y el accionar de la guerrilla. Asumiría la presidencia en octubre de 1973 con un proyecto de pacificación y reencauzamiento institucional condensado en diferentes acuerdos a los que llamó “Democracia integrada”. Este proyecto tenía diferentes pilares: la institucionalización del movimiento justicialista, acuerdos con las diferentes fuerzas políticas, en especial con el radicalismo, la incorporación apaciguadora de las Fuerzas Armadas y la conciliación de clases a través del Pacto Social.

2. Tensiones entre Perón y Montoneros

Desde su regreso al país, Perón anunciaría en reiteradas ocasiones que su retorno era una prenda de paz. El líder se esforzaría para consolidar un esquema de fuerzas que trascendiera el apoyo partidario. En reiteradas oportunidades, hará referencia a la necesidad de la unidad de los argentinos: “Mi tarea principal, es poner de acuerdo a los argentinos” o “Solo quiero ser un elemento de unión para que todos podamos ponernos en marcha por un mismo camino y culminarlo.” (Citado en De Riz, 1986)

Bufano (2015, p.33) propone que se pueden encontrar dos líneas de acción que contrastan en Perón: una basada en zigzagueantes políticas de desestabilización y desgaste impulsada desde el exilio, y otra centrada en una aspiración a restablecer el orden. El Pacto Social, uno de los ejes principales del plan de gobierno del peronismo, no era solo un acuerdo económico, también era un pacto político. En un contexto en el cual se llamaba a la armonía y a la unión de los argentinos, la conciliación de clases que pregona el pacto, implicaba un intento de respuesta ante una situación de ingobernabilidad.

La democracia integrada sería la vía que encuentra Perón para superar el espiral ascendente de violencia, buscando en esa democracia quepan todas las fuerzas sociales existentes. Cavarozzi (1983, p. 69) afirma que en los diferentes discursos y declaraciones de Perón luego de su retorno, se puede notar un tono y un contenido que enfatiza la necesidad de privilegiar la participación organizada e institucionalizada por sobre las movilizaciones populares inorgánicas y a reafirmar los preceptos tradicionales de la doctrina justicialista en detrimento de los discursos asociados al socialismo nacional. En agosto del 73, Perón hablaría en un mensaje a los gobernadores de democracia integrada:

“la política, hoy, ya no son dos trincheras en cada una de las cuales está uno armado para pelear con el otro. [...] Esos tiempos han pasado, vienen épocas de democracias integradas en las que todas luchan con un objetivo común, manteniendo su individualidad, sus ideas, sus doctrinas y sus ideologías, pero todos trabajando para un fin común.” (Citado en Cavarozzi, 1983)

El llamado de Perón a la reconstrucción del país y a la vuelta al orden institucional no sería muy exitoso entre las organizaciones armadas, entre mayo de 1973 y abril de 1974, se produjeron 1.760 hechos armados, entre mayo de 1975 y abril de 1975, 2.425.²⁵ Godio (1986, p. 115) afirma que, mientras Perón estaba en el exilio, su estrategia para recuperar el poder estuvo guiada por la idea de golpear desde todos los flancos posibles. El problema surge cuando Montoneros no retrocede en nombre de la verticalidad del movimiento, tal como creyó el propio Perón. Larraquy (2017, p. 215) postula que Perón suponía que la guerrilla, con un gobierno peronista, se reduciría hasta extinguirse, pero no fue así. En varios discursos y dichos, Perón hace referencia a la violencia como el resultado de la violencia practicada por los diferentes gobiernos y del arrebatamiento de derechos, pero una vez que el peronismo se encontrara en el gobierno, la utilización de la violencia como herramienta de lucha ya no tenía razón de ser. Perón se equivocaría al pensar que las organizaciones armadas retrocederían, la guerrilla no abandonaría las armas.

La Masacre de Ezeiza y el discurso del día posterior de Perón, puede considerarse el principio del fin de las relaciones en buenos términos entre la IR peronista y Perón. Si bien no fue un punto de ruptura, a partir del 20 de junio, la situación se iría tornando cada vez más desfavorable para Montoneros, respecto al logro de sus objetivos y al lugar otorgado dentro del Movimiento Peronista.

El 20 de junio de 1973 era el día del retorno definitivo del líder peronista al país. El propósito de Montoneros para ese día, era demostrarle a Perón su capacidad de movilización y la de sus organizaciones de base, con la intención de desequilibrar en su favor la pugna interna que se venía haciendo cada vez más marcada desde la asunción de Cámpora. Grassi (2015, p. 115) cuenta que la intención era que, luego del acto, Perón se pronunciara a su favor y le hicieran un

²⁵ De acuerdo con datos de Alicia Servetto, “El gobierno peronista contra las “provincias montoneras””, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010. P. 268.

lugar a su lado en la conducción. Lo cierto es que ese día terminó con muertos y heridos, luego de un enfrentamiento²⁶.

Los diferentes sectores del peronismo se acusarían mutuamente de haber separado al pueblo de Perón. La interpretación postulada por *ED* era que la derecha se había organizado para impedir el encuentro del líder con su pueblo. Al día siguiente, Perón daría un discurso por cadena nacional, mientras la juventud esperaba que tomara posición a favor suyo²⁷, se llevó una sorpresa al escucharlo afirmar: “Nosotros somos justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. [...] no hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina” o “Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando <la vida por Perón> que se hace patria sino manteniendo el credo por el cual luchamos.” (Citado en Grassi, 2015) Así, volvería al esquema discursivo de un peronismo alejado de ambos imperialismos, lo cual se había diluido en los últimos años, producto del giro discursivo a la izquierda del propio Perón, durante su exilio. Frases como “no han tolerado el justicialismo, pues tendrán socialismo” quedarían atrás.

Perón empezaría a deslegitimar aquello que había alentado desde el exilio. No solo en mensajes privados a individuos o pequeños grupos, también en declaraciones públicas y entrevistas. Estando en Madrid hablaría de la necesidad de actualizar la doctrina peronista y de adaptarse a los nuevos tiempos e ideas, pero ya en Argentina, se aferraría a las veinte verdades peronistas de los años 50, negando la renovación que había pregonado hasta hace unos meses. Una frase introduce la noción de infiltrados al interior del Movimiento, no solo en la militancia sino también en los cargos públicos:

“Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento por ingeniosos que sean podrán engañar a un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro y que está animado por una firme voluntad de vencer. Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal...” (Citado en Grassi, 2015)

²⁶ Lo sucedido ese día nunca fue esclarecido por la justicia, las diferentes versiones se fueron reconstruyendo a partir de datos recolectados por Rodolfo Walsh. Unos años más tarde, una investigación del periodista Verbitsky se condensaría en un libro llamado *Ezeiza*. Esta última investigación comprobó trece muertes y más de trescientos cincuenta heridos. Además, ocho personas fueron torturadas en el hotel del aeropuerto.

²⁷ Grassi (2015, p. 146) relata en su libro “Periodismo sin aliento” que la militancia estaba esperando el discurso de Perón para que denunciara lo sucedido en Ezeiza y saliera en defensa de la juventud.

Mientras Montoneros entendía que la lucha armada no había terminado, a pesar del triunfo electoral del peronismo, sino que era solo un paso más en el camino hacia la revolución, Perón seguía apelando discursivamente a la necesidad de pacificar la sociedad. Ese 21 de junio afirmaría: “Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de construcción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino”. Más adelante remarcaría la importancia que le daría el gobierno a este punto: “... Quien altere este principio de convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua”. (Citado en Grassi, 2015) Esta última declaración, reafirma que el principal objetivo era alcanzar una convivencia pacífica en la sociedad, combatiendo a quien fuera que rompiera con el orden, sin importar el lado en que se ubicara. Por lo cual, si Montoneros fuera el que no colaborara con este objetivo, sería considerado un enemigo, más allá de su condición de peronista. Unos meses después, esto sería lo que terminaría sucediendo.

Perón daría dos discursos importantes antes de su asunción a la presidencia (Citados en Grassi, 2015), que lo mostraban cada vez más alejado del proyecto socialista, uno sería el del 30 de julio que brindaría en la CGT y otro el 2 de agosto, dirigido a los gobernadores. En el primero reafirmaría ideas que ya había mencionado como las de dejar atrás la violencia y postergar sin nuevo aviso el tiempo de los jóvenes: “A toda la muchachada apresurada [...] hay que decirles, [...] todo en su medida y armoniosamente. No llegaremos por la lucha violenta, llegaremos por la acción racional e inteligente”

En el discurso a los gobernadores, Perón arremetería de nuevo sobre la juventud:

“Debemos encaminar a la juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento.” Y continuaría “Esa juventud está cuestionada. Tenemos una juventud maravillosa ¡pero cuidado con que pueda tomar el camino equivocado!”

La lucha armada había terminado y era el momento de la unidad, no solo del peronismo sino de todas las fuerzas políticas. Perón afirmaría: “La lucha ha finalizado por lo menos en su aspecto fundamental. Esa lucha enconada, difícil, violenta en algunas circunstancias, ya ha terminado y comienza una lucha más bien mancomunada de todas las fuerzas políticas en defensa de los intereses y objetivos nacionales”.

“Llamar a todos los políticos, cualquiera sea su ideología [...] Pero dentro de la ley. Cuidado con sacar los pies del plato, porque entonces tendremos el derecho de darle con todo.” Y para que quede claro que se necesitaba la colaboración de todos finalizaría: “Nosotros no le ponemos ningún inconveniente si ese partido político, se llame comunista, se llame ERP o se llame Mongo Aurelio, quiere funcionar dentro de la ley [...] En lo que sea fuera de la ley, son la justicia y la policía las que deben entender”.

Perón consideraba que la tarea de las formaciones especiales había acabado, y que era tiempo de dejar la lucha armada. A fines del 73, Perón afirmaría: “...nuestra responsabilidad histórica como conductores de este proceso de transformación en paz y en orden, sabemos que encuentran resistencia en algunos sectores, reducidos por cierto, que reclaman los cambios violentos [...] tuvimos que optar, y lo hicimos con la prudencia que dan los años”. (Citado en Bufano, 2015)

Desde la vuelta de Perón, en sus discursos podemos notar diferentes elementos en los cuales se hace especial énfasis: la necesidad de instaurar la paz y el orden en la sociedad y la negación de la lucha violenta. Cuando se refirió a revolución, lo hizo relacionándolo directamente con cambios que se alcanzarían sin la utilización de la violencia: “Cuando se habla de revolución, algunos creen que se hace a fuerza de bombas y de balazos. Revolución, en su verdadera acepción, son los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad...” (Citado en Bufano, 2015) Si en el exilio, Perón halagaría a figuras como Mao, Fidel o el Che, ya en Argentina y avalaría los métodos de la guerrilla, estos, con el peronismo en el gobierno, serían considerados innecesarios y debían cesar.

Dos días después de las elecciones que llevarían a Perón a la presidencia, el 25 de septiembre, Rucci sería asesinado. El dirigente metalúrgico había surgido como hombre de confianza para Perón, entre el vandomismo y el sindicalismo combativo. Rucci promovía un peronismo con Perón, diferenciándose del proyecto autónomo que proponía Vandor. Perón se referiría al sindicalista del siguiente modo: “el manejo sindical está en la CGT y allí estamos seguros, porque lo tenemos a Rucci, que hace lo que debe hacer.” (Citado en Cavarozzi, 1997)

Por su seguridad, Rucci solía dormir en diferentes lugares y contaba con una numerosa custodia. Al momento de salir de una de las casas, recibiría 12 balazos. La casa contigua, estaba en venta y deshabitada hacia un tiempo. Una versión cuenta que ese mismo día, por la mañana, tres

jóvenes ingresaron a esa casa, amarraron al sereno. En la terraza de la vereda de enfrente, se montaba la segunda parte de una maniobra de pinzas. Montoneros no firmaría la acción pero, al interior de la organización asumiría la responsabilidad del hecho.²⁸

Luego de salir del velatorio de Rucci en la CGT, Perón afirmaría: “esos balazos fueron para mí, me cortaron las piernas” (Citado en Grassi, 2015) ¿Por qué para Perón era tan importante la figura de Rucci? No solo porque había demostrado fidelidad al líder, entre tantos sindicalistas que lo habían “traicionado”, sino también por la importancia del sindicalismo en su proyecto político y económico, era una de las patas del Pacto Social, necesitaba del sindicalismo y su colaboración.

Grassi (2015, p. 221) plantea que, para ese momento, no solo no había nada que negociar entre Perón y Montoneros sino que ya resultaban ser un obstáculo para los planes de Perón. Perón, un tiempo antes, había manifestado la necesidad de institucionalizar el movimiento peronista y así garantizar que pueda perpetrarse en tiempo y espacio. En esta misma sintonía, iba la estrategia de Montoneros, que reclamaba la institucionalización del movimiento, muy confiada en que le iría bien por ese camino debido a la gran cantidad de militantes incorporados en el último tiempo. Luego del asesinato de Rucci, el plan de institucionalizar el peronismo fue descartado, y reemplazado por la “guerra contra los infiltrados”. El Consejo Superior Peronista, que era considerado provisorio, hasta que se democratizara el Movimiento, quedaría como definitivo.

A comienzos de octubre, el Consejo Superior del peronismo inicia oficialmente una “depuración ideológica”, tomando como respaldo un documento (publicado en el Diario La Opinión, 2/10/1973), que supuestamente había sido leído en una reunión a la que concurrieron todos los gobernadores, el presidente provisional, el ministro del Interior y el presidente electo. En una parte del documento se afirma: “Las orientaciones y directivas que emanen del General Perón [... serán acatadas, difundidas y sostenidas sin vacilaciones ni [...] como auténtica expresión de la verticalidad que aceptamos los peronistas”. La lealtad a Perón implicaba obediencia sin más, no era una especie de pacto en el cual Perón tenía obligaciones.

²⁸ Si bien, informalmente, se atribuyeron el asesinato, con el tiempo surgirían dudas. Más allá de la discusión sobre quién efectivamente lo llevó a cabo, ya que no compete a este trabajo, algunos plantean que lo asesinó la Triple A, otros que eran militantes de FAR, que para esa fecha todavía no estaba fusionado con Montoneros.

La petición de un proceso de “depuración” desataría una caza de brujas dentro del Movimiento y la salida de todos los sectores cercanos de la Tendencia Revolucionaria de todos los espacios gubernamentales. Algunos enfrentamientos se solucionarían mediante intervenciones federales, en universidades y sindicatos, otros mediante instrumentos intrapartidarios, como sería colocar interventores en los partidos justicialistas provinciales, y otros, a través de la utilización de la violencia parapolicial y paraestatal.

Este proceso iniciado al interior del movimiento, se acentuaría a principios del 74 luego de un episodio ocurrido el 19 de enero: el ERP asaltaría una unidad militar en Azul, provincia de Buenos Aires. Alrededor de setenta guerrilleros llegaron hasta el Regimiento de Caballería Blindada en Azul, con el objetivo de llevarse fusiles, tomar de rehenes a los jefes de la unidad y obligarlos a mandar un radiograma afirmando que se habían rendido. La acción no saldría tal cual lo planeado, los militantes morirían en manos del Ejército, serían apresados o detenidos y desaparecidos. El vicegobernador de Buenos Aires, el metalúrgico Victorio Calabró, culpó a la policía provincial de inoperancia y complicidad. Al día siguiente, Perón hablaría en cadena nacional:

“... estamos en presencia de verdaderos enemigos de la Patria organizados para luchar en fuerza contra el Estado [...] Pido, asimismo, a todas las fuerzas políticas y al pueblo en general, que tomen partido activo en la defensa de la república que es la afectada por las cuales circunstancias. Ya no se trata de contiendas políticas partidarias, sino de poner coto a la acción disolvente y criminal que atenta contra la existencia misma de la patria, sus instituciones, es que preciso destruir [...] El aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana, lo que nos obliga perentoriamente a movilizarnos en su defensa y empeñarnos decididamente en la lucha a que dé lugar. [...] Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la de defenderlo.” Citado en Diario Clarín, 2 de enero de 1974.

Perón forzaría a renunciar al gobernador de Buenos Aires, haciendo referencia a su gobierno: “No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería peor, si mediara, como se sospecha una tolerancia culposa”. Luego, Bidegain se entrevistaría con Perón y renuncia a su cargo. El gobernador de Buenos Aires sería el

primer gobernador que dejaría su cargo pero no el último, poco tiempo después se daría un golpe palaciego en la provincia de Córdoba y sería destituido el gobernador Obregón Cano.

La toma de distancia por parte de Perón hacia Montoneros se mantendría. El 29 de enero del 74, Perón había recibido a dos referentes de la JP: Juan Carlos Dante Gullo y Jorge Obeid. De acuerdo con el relato de los jóvenes, ellos afirmarían sobre los sucesos de Azul “Nos quisieron llevar a un falso enfrentamiento entre patria peronista y socialista, pero nosotros comprendimos que el peronismo es el socialismo nacional”. Perón respondería: “A los que les gusta el socialismo, pueden irse a los cinco partidos socialistas que existen en nuestro país.” (Grassi, 2915, p. 276)

En febrero de 1974 Perón afirmaba sobre la juventud peronista:

“el **problema** que nosotros estamos interesados en plantear en primer término, es **político-ideológico**. En la juventud peronista, en estos últimos tiempos, especialmente, se han perfilado algunos deslizamientos [...] que permiten apreciar que se está produciendo en el movimiento una **infiltración** que **no es** precisamente **la justicialista**. [...] La **juventud**, como todos los demás argentinos, tiene **derecho a pensar y a sentir como le parezca**. [...] Lo que no puede ser es que nos estemos tirando la suerte entre gitanos, decimos que somos una cosa y a lo mejor somos otra [...] **los que quieren seguir peleando**, bueno, van a estar un poco **fuera de la ley porque ya no hay pelea en este país**”. (Citado en De Riz, 1986) Negritas nuestras

La ofensiva contra la IR continuaba a través de la reforma del Código Penal, la cual legitimaba la purga de la izquierda. (De Riz, 1986, p 157) Montoneros sacaría un comunicado condenando la reforma y convocando al Congreso “contra la legislación represiva y la provocación”. Se llegaría a tal punto que el 1° de marzo la Coordinadora de las Juventudes Políticas Argentinas había convocado a un acto contra la escalada represiva y el Ministerio del Interior lo prohibió. La modificación del Código Penal, anunciada en diciembre, introducía delitos nuevos como incitación a la violencia y el concepto de asociación ilícita. *ED* se refirió respecto a esta modificación como contradictoria con lo actuado el 25 de mayo, cuando se había derogado la legislación represiva de la dictadura. La propuesta ya había sido aprobada en el Senado y al momento de ser tratado en la Cámara de Diputados, los diputados de la JP se opusieron.

Perón recibiría a esos diputados²⁹ en la Casa Rosada, cuando llegaron los estaba esperando con las cámaras de canal 7, iban a transmitir el encuentro en vivo. Perón afirmó:

“Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualesquiera sean los medios. **Si no tenemos la ley, el camino será otro**, y les aseguro que puestos a enfrentar violencia contra violencia, nosotros tenemos más medios para aplastarlos, y lo haremos a cualquier precio. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia”.

Mientras los diputados manifestaban que querían hacerle modificaciones, Perón no iba con vueltas: “Nadie está obligado a permanecer en una fracción política. El que no está contento, se va. En este sentido, nosotros no vamos a poner el menor inconveniente. El que está en otra tendencia, distinta de la peronista, lo que debe hacer es irse”. A los dos días, los diputados renunciarían a sus bancas y serían expulsados del Partido Justicialista.

A los pocos días, Perón firmaría un decreto que ascendía a Alberto Villar a comisario general y lo nombraba subjefe de la Policía Federal. Villar era un especialista en lucha antiterrorista. Además, Luis Margaride, quedó a cargo de la Superintendencia de Seguridad Federal, ex Coordinación Federal.

Este espiral de crecientes ataques y arremetidas contra la IR peronista, y en particular con Montoneros, llegaría a su punto culmine el día del trabajador, una fecha importante en lo simbólico para Perón y su movimiento y que siempre había sido vivido como una fiesta para el peronismo. La previa del 1° de mayo era vivida por Montoneros con gran expectativa e incertidumbre. Perón inauguraba el período ordinario de sesiones en el Congreso y decía: “**aislaremos a los violentos** y a los inadaptados: **los combatiremos con nuestras fuerzas** y los derrotaremos dentro de la Constitución y la ley. Las fuerzas del orden [...] han de imponerse sobre las fuerzas del desorden.” (Citado en Anguita y Caparrós, 2011) Sobre ese día, Grassi (2015, p. 308) afirmaría que Perón oficializó la ruptura del Movimiento.

El 1° de mayo, Perón comenzaría su discurso, ya enojado, por los cánticos de la juventud, que entre otras cosas coreaba “Montoneros, el pueblo te lo pide, queremos la cabeza de Villar y Margaride”, del siguiente modo:

²⁹ Rodolfo Vittar, Roberto Vidaña, Aníbal Iturreta, Armando Croatto, Carlos Kunkel, Santiago Díaz Ortiz, Diego Muñiz Barreto y Jorge Glellel

“Compañeros, hace hoy veintiún años que en este mismo balcón y con un día luminoso como este hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones porque venían tiempos difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que a través de veinte años, pese a **estos estúpidos que gritan...**” Mientras los sindicalistas festejaron, la juventud respondió: “¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?”

Perón continuó hablando, y subiendo el tono agresivo: “Decía que a través de estos veinte años las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles. Y hoy resulta que unos imberbes pretenden tener más méritos que los que durante veinte años lucharon” Más adelante afirmarí: “...quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que haya todavía sonado el escarmiento”. Montoneros respondió cantando: “Rucci, traidor, saludos a Vandor”.

Perón sostendría: “... Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho”. Mientras se empezaban a retirar las primeras columnas de la plaza, se lanzó “¡Conformes, conformes, conformes, General, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar!” y “Aserrín, aserrán, es el pueblo que se va”.

A fines de mayo, en la clausura del congreso del Partido Justicialista, Perón anunció la disolución de la rama juvenil. Y volvería a atacar a la izquierda peronista: “A todos los que se dicen peronistas y desvarían ideológica y doctrinariamente, deberemos recomendarles que lean La comunidad organizada, La doctrina peronista y Conducción peronista. Pienso que dentro del peronismo cualquiera debe pensar y sentir como se le dé la gana, siempre que no saque los pies del plato. [...] Al que no esté de acuerdo con la doctrina peronista, nadie lo obliga a que se quede”. (Citado en Grassi, 2015)

Perón recomendaba leer los textos clásicos, desde su retorno no haría referencia a conceptos como trasvasamiento generacional o actualización doctrinaria. Además, se refirió a la rama juvenil del Movimiento del siguiente modo: “Se había pensado en una rama juvenil, pero los hechos han demostrado que es una anarquía tan grande la que reina en ese sector, que vamos a desensillar hasta que aclare”.

Mientras Perón se encontraba exiliado, su relación con la columna vertebral de su movimiento, el sindicalismo, tendría altibajos, a Perón le costaba encontrar dirigentes en quien confiar y que obedecieran a sus directivas. Muchas veces estos negociaban con los distintos gobiernos militares o intentaron conformar un “peronismo sin Perón”. En este contexto, y ante el creciente descontento y movilización popular que atravesaba nuestro país, la peronización de los sectores medios y jóvenes y la radicalización de parte de esa juventud, Perón comenzó a mostrarse más afín a esta última y a otorgarles un papel importante en su estrategia. En palabras de Perón, “esto lo arregla la juventud, o no lo arregla nadie” (citado unas páginas más arriba). Pero, al llegar el peronismo al poder, estallaron las contradicciones entre los diferentes sectores del peronismo. Mientras Perón estaba en el exilio, podía coquetear con las distintas partes y acomodar su discurso dependiendo la posición del receptor, pero una vez en el poder sus palabras debían respaldarse en actos, sus dichos solían seguir una línea que se correspondía con el plan de gobierno: paz, orden, conciliación.

Perón lanzaría diferentes advertencias a Montoneros, aludiendo a la necesidad de dejar las armas y afirmando que venían tiempos de paz y de orden, y apelando a los principios clásicos del peronismo, deslizado la opinión de que las ideas de la IR peronista, podían no encajar con la doctrina peronista. Al principio el tono de las mismas era más bien amistoso, sin ánimos de marcar una franca oposición a la juventud o refiriéndose a ellos como parte del Movimiento, por ejemplo el 21 de junio, luego de la crítica los nombraría como “nuestros muchachos”. Luego, la posición de Perón se iría recrudesciendo cada vez más hasta encontrarlo diciéndoles “estúpidos”. ¿Cómo reaccionaría Montoneros ante el creciente alejamiento y posterior ruptura con Perón?

3. Estrategia de Montoneros

Montoneros se arrogaba un papel determinante en el retorno de Perón, ellos entendían que el sector sindical y político habían luchado tibiamente por su vuelta, en cambio, ellos habían sido el eje de este suceso. A partir de la asunción de Cámpora, Montoneros se ubicaría protagonista, pero siempre considerando su participación en el gobierno como una cuestión circunstancial que había que aprovechar ya que serviría para acumular fuerzas para el futuro, entendiendo la distancia que había entre la realidad en la que se vivía y el ideal que ellos imaginaban (Perdía, 2013, p. 142).

Montoneros se posicionaría desde afuera de la administración de Cámpora, relacionándose con la gestión desde una mecánica de “apoyo-control”, que implicaría defensa del gobierno pero también control del cumplimiento de los objetivos de liberación.³⁰ Esta postura, esta especie de rol auto-asignado de auditor, se vincula con la posición que se determinaba la organización como defensor del pueblo y de las banderas políticas del peronismo.

Sobre la utilización de las armas durante el gobierno de Cámpora, Perdía (2013, p. 259) explica que Montoneros suspendió la lucha armada pero sin abandonar las armas ya que entendían que la construcción del poder popular incluía necesariamente el aspecto militar: “Se priorizaría la actividad política, buscando darle un nuevo rol a la actividad militar. [...] Desde el punto de vista militar nos abocamos a la instrucción masiva y sistemática de toda la organización.” Y continuaba sobre la formación militar: “Para homogeneizar la formación se elaboraron el Manual militar y el Manual de milicianos. [...] De esa manera tratamos de construir una fuerza militar que asegurara las conquistas alcanzadas, actuara como disuasivo ante eventuales intentos golpistas y sostuviera el desarrollo político alcanzado.”

Como ya hemos desarrollado previamente, este clima de efervescencia duró muy poco tiempo. El 20 de junio, Perón volvería de forma definitiva al país y comenzaría a enfriarse la relación entre este y Montoneros, hasta terminar en una ruptura abierta el 1° de mayo de 1974.

El día del regreso de Perón es un claro ejemplo sobre una de las principales estrategias de Montoneros para lograr que el líder reconociera su importancia dentro del Movimiento, la organización quería mostrar su capacidad de movilización y la cantidad de militantes que podía reunir en un acto. Firmenich afirma sobre ese día: “... Nosotros sí fuimos con un plan político bien deliberado, que cumplimos, que era copar políticamente el acto.” Y continúa: “Nuestra decisión política era mostrarle a Perón un poderío de masas, de opinión pública, para decirle: “Vea General, el proceso va por acá, no por la vieja burocracia sindical. El proceso político argentino, este que lo ha traído a usted, viene por esta base de masas, que es esta juventud que opina esto, que se organiza de esta forma y que tiene esta bandera.” (Citado en Pigna, 2016) En la creciente disputa al interior del peronismo, entre el sindicalismo y la izquierda, Montoneros buscaba conseguir que Perón los eligiera porque ellos habían logrado su retorno al país y porque los jóvenes, las nuevas generaciones, estaban con ellos.

³⁰ Esta noción de “apoyar-defender-controlar” es desarrollada por Esteban Langhi en “Montoneros-Cámpora. Un encuentro histórico”. 1° Ed. – Rosario: Corpus Libros Médicos y Científicos, Buenos Aires, Libros del Sur, 2008.

Esta estrategia estaría complementada con la difusión de su línea política, en especial a través de sus revistas. Ante la creciente ofensiva sobre la izquierda peronista, el camino tomado sería justificar su posición y su definición como peronistas a través de dichos o acciones del propio Perón, que en la mayoría de los casos, había expresado o hecho durante su exilio. Dando crédito a esta hipótesis Martín Caparrós opina: “En los últimos ocho o diez meses anteriores al 1° de mayo, la mayor parte del discurso montonero había caído en la penosa obligación de explicar que Perón no quería decir lo que estaba diciendo cada vez que Perón salía a hablar.” (Citado en Pigna, 2016)

En muchos casos se recurría a frases, que nada tenían que ver con el momento actual, con la posición actual de Perón hacia la juventud y sobre el plan político que planteaba el gobierno. Podemos citar algunos ejemplos que dan cuenta este modo de analizar los sucesos y de plasmarnos en sus revistas. En la edición N° 27 de ED (11/1973) se publicaría la entrevista completa que le hizo Grassi a Perón casi un año antes. La frase de Perón elegida para encabezar la nota sería una que criticaba al sindicalismo por la burocracia que contiene, la cual no tenía concordancia con las decisiones y los dichos de Perón en noviembre del 73, cuando se había inclinado claramente por la rama sindical. Luego, se afirmaría: “...Esta es la visión que tiene el General y que tantos han intentado distorsionar. Evidentemente, este análisis que lleva a cabo el General puede servir perfectamente como referente para poder entender el verdadero pensamiento de nuestro líder.” Se recurría a una entrevista que dio Perón casi un año antes, para remarcar que era lo que “realmente” pensaba y tratando de negar o desconocer los hechos de los últimos meses, que se contradecían con el Perón de hace un año atrás.

Ante las crecientes ofensivas de Perón o perpetradas desde el algún sector del Movimiento, que fueron avaladas, ya sea explícitamente o con su silencio, por parte del líder, podemos encontrar la postura oficial que va a ir tomando la organización en diferentes discursos, documentos y revistas. Centrándonos en la revista ED, consultando sus artículos y editoriales, pueden dar cuenta del posicionamiento que se va asumiendo la organización, de modo oficial, desde Ezeiza hasta el fallecimiento de Perón en julio del 74, teniendo en cuenta que con ED, se intentó instaurar un espacio que pretendía unificar la diversidad propia del crecimiento montonero. (Slipak, 2015, p. 63)

3.1. Teoría del cerco

Luego del discurso brindado por Perón, el día posterior a lo sucedido en Ezeiza, el diario *La Opinión* publicó un editorial refiriéndose al discurso de Perón:

“Las palabras del ex presidente demostraron que, en el ocaso de su vida, el caudillo popular retorna a las fuentes en las que originariamente bebió el movimiento que lidera: él mismo lo dijo con todas las letras. “Somos justicialistas”, afirmó, para después subrayar que la línea ideológica del peronismo está contenida en las 20 verdades del Justicialismo. [...] Anoche Juan Domingo Perón rechazó claramente y en más de una oportunidad la línea izquierdizante dentro de su movimiento”. (Citado en Anguita y Caparrós, 2013)

En cambio, ED no lo entendería del mismo modo y su postura buscaría hacer hincapié en el rol de Perón como único conductor:

“La masacre de compañeros y la ausencia del General Perón en el acto multitudinario del miércoles en Ezeiza reclamaban casi con angustia las palabras del Líder. Perón fue claro. Preciso. Y sereno. En primer término reafirmó su papel de conductor. Y esto tiene su importancia ya que distintos sectores de dirigentes intermedios pretendieron siempre disputarle ese poder”. (ED, N° 6, 06/1973)

Años después, Perdía (2013, p. 271) haría una lectura sobre el discurso de Perón en la cual lo encuentra distante de las banderas de la izquierda peronista: “Lo sentimos alejado de la actualización doctrinaria, el trasvasamiento generacional y el socialismo nacional, y próximo, en cambio, a los mensajes del peronismo tradicional.” Es posible que Montoneros ya desde Ezeiza empezara a discutir internamente el papel de Perón y su compromiso hacia la lucha revolucionaria, pero públicamente tomaría una postura mucho más cauta. El líder montonero (2013, p. 263) afirma que ese 20 de junio comenzaría la contraofensiva reaccionaria.

Montoneros esperaba que ese día el peronismo plebiscitara masivamente el apoyo a su organización, por eso hizo una importante campaña para que asistiera la mayor cantidad de militantes con la intención de hacer una clara demostración de capacidad de movilización. Retomando una idea trabajada en el capítulo 2 en la cual Montoneros entendía a los actos en los que Perón se encontraba con su pueblo para dialogar, Perdía (2013, p. 267) se refiere a ese día

como “una gigantesca asamblea” y más adelante agrega, “querían homenajear a su líder, pero también querían hacer oír – en una expresiva demostración de democracia directa- qué esperaban que se hiciera con el voto que habían dado” En este mismo sentido, en un momento afirma: “Apostamos al poder del pueblo movilizado para que allí expresara sus sentimientos al líder [...] el encuentro del líder con su pueblo sería nuestro triunfo”. La estrategia de Montoneros era demostrar a Perón la cantidad de personas que formaban parte de sus filas y que a partir de esta demostración de fuerza, el líder se inclinara hacia ellos.

Días después de lo acontecido el 20 de junio, la organización lanzaría la teoría del cerco. La renuncia de Cámpora del 13 de julio fue analizada en estos términos, se plantearía que fue el resultado de una operación de la derecha del movimiento, sin consultar a Perón. La edición N° 9 de ED (07/1973), citaba a López Rega: “La renuncia de Cámpora fue un trabajo nuestro que hemos hecho sin consultar al líder justicialista”. Luego de este suceso, Montoneros reclamaría por Perón ocupando la presidencia de inmediato, consideraban que el gobierno de Lastiri “supone la continuidad de la conspiración proimperialista y la vuelta del régimen derrotado el 11 de marzo.” (Citado en Grassi, 2016)

La tapa de la revista N° 10 de ED (07/1973), se titulaba “Se rompió el cerco del Brujo López Rega”. La teoría del cerco entendía que el cerco llegaba hasta la misma residencia de Perón, donde su esposa y su secretario le filtraban la realidad. Grassi (2015, p. 177) explica el instrumento del cerco del siguiente modo:

“... Como ese Perón parecía distinto y hasta opuesto al conocido, imaginado o deseado, solo pudo haber una explicación: lo había rodeado gente que le presentaba las cartas cambiadas y que le impedía ver las cosas con sus propios ojos [...] No le permitieron comprobar que la Patria quería ser socialista, más aún, montonera”.

Para Montoneros, antes de Ezeiza, la verdad era eso que Perón anunciaba, pero luego, la IR peronista lanzaría la teoría del cerco, la cual intentaría justificar los dichos y actos del líder basándose en la influencia que ejercía su entorno sobre él. Slipak (2015, p. 119) plantea que esta teoría permitiría salvar la imagen simbólica de Perón de sus prácticas concretas siendo un intento de explicar las acciones de Perón, contrarias a sus expectativas, responsabilizando a las figuras que estaban rodeando al líder y entendiendo que este círculo le filtraba la información y tergiversaba los hechos. Esta teoría sería alimentada por diferentes hechos o historias que daban cuenta de

que Lopez Rega decidía el círculo que rodeaba a Perón. Por ejemplo, cuando Perón estaba en el exilio, Isabelita y Lopez Rega estaban de viaje, Jorge Antonio, hombre de confianza de Perón, fue a visitarlo aprovechando la situación ya que Lopez Rega le había cerrado el acceso a la casa del General. (Grassi, 2015, p. 59)

A partir de junio del 73, parte de la estrategia inmediata de Montoneros consistió en lograr un vínculo directo con Perón. Se apelaba a la necesidad de una relación directa, entre Perón y las masas, sin intermediarios. El 21 de julio, la Juventud Peronista se movilizaría a la quinta presidencial <para romper el cerco>. Después de una larga espera, Perón decidió recibir a una delegación de responsables de la JP: Juan Carlos Dante Gullo, Juan Añon, Beto Ahumada y Miguel Lizaso. Los dirigentes le pidieron un contacto permanente y sin intermediarios, para recibir directivas y explicar la realidad política. Perón se manifestó de acuerdo y asignó a Juan Esquer, jefe de su custodia, como encargado de coordinar cada vez que lo quieran ver. Pero, unas horas después, la secretaría de Prensa de la Presidencia emitiría un comunicado en el cual se asignaba a López Rega como delegado de Perón ante las distintas organizaciones de la juventud.

Luego del encuentro ED (N° 10, 07/1973) titularía: “La Juventud Peronista llegó hasta Perón”. Había una clara intención de los dirigentes de impresionar a Perón con la cantidad de militantes y la capacidad de movilización de la organización: “La nuestra (refiriéndose a la JP) es la única organización que tiene 500 mil compañeros encuadrados en todo el país y la única con la capacidad de movilizar en un par de días, tal como lo estamos demostrando en este momento.”

En este contexto, a partir de una movilización que se realiza el 31 de agosto del 73 y en la cual Perón estaba presente desde el balcón de su casa de Gaspar Campos, la revista ED (n° 15, 09/1973), abona esta teoría, intentando explicar acciones y dichos de Perón, afirmando que la vuelta real del General al país era a partir de esta fecha porque era el momento en el que se podía encontrar con su pueblo, un encuentro sin intermediarios. A continuación seleccionamos algunos fragmentos que dan cuenta de esta situación:

“Cuando Perón y el pueblo se juntan, solo triunfan Perón y el pueblo.”

“Nuestro conductor volvió el 31 de agosto. Porque la realidad del regreso está dada por el encuentro físico, el diálogo directo.”

“El General pudo ver con sus propios ojos la realidad de su movimiento.”

Aferrados a la teoría del cerco, la organización cuestionaría a personajes muy cercanos a Perón, incluso a su esposa. La fórmula presidencial del peronismo para las elecciones convocadas para septiembre, Perón-Perón, fue criticada en la editorial de ED (N° 13, 08/1973), en el marco de un nuevo elemento que alimentaba esta teoría. Si bien se manifestó “la confianza en el jefe y el acatamiento a cualquier resolución suya”, se expresó el desacuerdo con el candidato a vicepresidente elegido.

Además, serían blanco de críticas dirigentes sindicales en los que Perón confiaba, como Rucci, su secretario personal, López Rega y otros personajes cercanos al General. En la revista se los culpabiliza, entre otras cosas, de traidores:

“Obeid hizo un llamado a cerrar filas junto a nuestro líder, a quien pretenden aislar de su pueblo los provocadores como Osinde, Brito Lima y Norma Kennedy.” (ED, N° 6, 06/1973)

“Los burócratas pretendieron capitalizar para sí ese triunfo”, haciendo referencia a Rucci y Miguel, mientras Rucci era una persona cercana a Perón. (ED, N° 16, 09/1973)

“Estos conspiradores, agentes del Imperialismo, son: el Ministro de Bienestar Social, José López Rega, [...] el Secretario General de la C.G.T., José Rucci...” (ED, N° 9, 07/1973)

Gasparini (1988, p. 53) plantea el cerco como un intento de Montoneros de justificar los dichos de Perón: “... al no entender porque Perón actuaba de esa manera, trataron primero de salvarlo, le crearon un cerco responsabilizando al entorno de desvirtuar las verdaderas intenciones del líder que, obligatoriamente, debían ser otras”. Nadra (2011, p. 68) afirma sobre la teoría del cerco “Para eludir la realidad del papel que el líder del movimiento les tenía reservado, los montoneros desarrollaron mecanismos de interpretación de las declaraciones y la realidad política que los rodeaba, así idearon las teorías del “enemigo interno” y “del cerco””.

La teoría del cerco planteaba que Perón estaba rodeado por un entorno que servía de barrera entre el líder, el pueblo y Montoneros. Ahora, hay varios indicios que podrían dar cuenta de que esta teoría fue una herramienta de Montoneros para darles más tiempo, para dilatar el momento de ruptura con Perón, para diseñar cómo iban a actuar, pero que no ignoraban esta “nueva posición” de Perón, luego de su retorno al país, tal como indicaría la cita de Perdía, mencionada unas páginas más arriba. Haya sido así realmente o no, si podemos afirmar que la teoría en sí generó un gran debate al interior de la organización.

3.1.2. Debates sobre el rol de Perón al interior de Montoneros

Sobre la relación con Perón, a partir del enfriamiento de la misma desde la Masacre de Ezeiza y una distancia entre ambas partes que iría en aumento con el paso del tiempo, surgen posturas diferentes al interior de la organización, una sostenía que con Perón en el poder no había mucho margen para confrontar con él y otra, que si Montoneros acumulaba poder propio el General les daría más espacio.

Luego de la vuelta de Perón al país, y a partir de diversos gestos que apelaban al fin de la violencia y a favor de la reconstrucción nacional en paz, comenzaría al interior de Montoneros una discusión sobre hasta dónde Perón era capaz o estaba en condiciones de liderar un proceso de transformación:

“El 20 de junio empieza la discusión grossa sobre el rol de Perón, ahí en Ezeiza. Yo no tenía ninguna posición cuestionadora de la figura de Perón. Hasta acá, yo creo en la teoría del cerco. [...] Empecé, a partir del 20 de junio, a ver claramente las diferencias que existían con el viejo. Hasta *Actualización*, planteaba el apoyo a las organizaciones político-militares y había acuerdo con Perón, pero cuando vuelve al país y pasa lo del 20 de junio y luego la caída de Cámpora, yo veo cada vez más que los planteos tienen muchas diferencias con Perón” Manuel, militante de la IR peronista. (Ollier, 1998, p. 164)

Para otros, el 20 de junio ya significaba un punto de ruptura:

“Para mí el 20 de junio fue la prueba de que esto se terminó, pues ni la presencia física de Perón puede contener las tendencias enfrentadas dentro del movimiento. El peronismo se terminó. Se terminaba la posibilidad de Perón de contener la diversidad de su movimiento.” Bartol, militante de la IR peronista. (Ollier, 1998, p. 164)

También se da, en algunos casos, que comienzan a dudar sobre el nivel de compromiso de Perón con el proyecto de transformación revolucionaria:

“Cuando pasa lo del 20 de junio, mi desconfianza aumenta porque veo que hay una derecha muy fuerte. Me resultaba sospechoso la mujer que tenía Perón y la presencia de López Rega. Yo lo veía a él claro en cuanto a política. Podría haber cambiado, pero yo le desconfiaba.” Yaya, militante de la IR peronista. (Ollier, 1998, p. 165)

Al interior de la organización, la teoría del cerco no era convincente para todos, parte de los militantes entendían que había dos proyectos en danza, que su proyecto no era el mismo que el de Perón. Un ejemplo de esto es el de la Columna Norte de Buenos Aires.³¹

Luego del discurso de Perón del 21 de junio, la militancia quedó sorprendida sino consternada. En una charla entre jóvenes de la columna norte de Buenos Aires opinan: “¿Será posible que ahora que ya hicimos todo lo que él necesitaba para volver nos mande a guardar? Cuando había que movilizarse contra Lanusse y los milicos bien que éramos la juventud maravillosa.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 71)

Un debate entre militantes de la JUP los muestra convencidos por la teoría del cerco:

“Yo diría que está enculado con nosotros porque el Brujo y la Isabel y Rucci le calentaron la cabeza, y entonces nos mandó las puteadas. [...] Lo que pasa es que lo tienen medio asilado, rodeado. Andá a saber qué tipo de información le llega, cómo se la filtran, qué le dejan pasar y qué no.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 72)

Esta teoría generaba controversias al interior de la organización. Sergio Berlín, militante de la columna Norte de Buenos Aires, cuenta sobre una reunión realizada en julio del 73 con varios militantes: “...Si, pero la teoría del cerco sigue siendo una locura. La discusión fue de lo más interesante, pero la posición de la conducción falla por todos lados”. (Anguita y Caparros, 2013, p. 72) Mercedes Depino, militante de FAR, entendía que la teoría del cerco era subestimar a Perón: “Y encima si decís que está cerrado lo estás tratando de boludo: eso querría decir que los que tiene alrededor lo manejan como a un pelele. Y si hay algo que el viejo no es, es boludo, ¿no?” (Anguita y Caparros, 2013, p. 96)

Algunos militantes se inclinaban por justificar el accionar de Perón por el rol de conductor: “También hay que tomar en cuenta el movimiento pendular que tiene que hacer el líder de un movimiento como el peronista, ¿no? Él tiene que conjugar los distintos sectores, así que hoy nos cayeron un par de puteadas, pero ya van a ver cómo dentro de poco les van a caer a ellos. El General tiene que conducir para el conjunto del Movimiento, para ir

³¹ De acuerdo con el discurso de una militante, Graciela, obtenido de la siguiente película: Blaustein, D. (Director) (1996) . Cazadores de utopías. Argentina: Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales.

llevándolo de a poco a posiciones cada vez más revolucionarias.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 73)

Al interior de Montoneros, se debatiría sobre el accionar y los dichos de Perón luego de su retorno. Rodolfo Walsh planteaba, intentando hacer foco en no alejarse del pueblo:

“Desde el discurso del 21 de junio Perón elige deslegitimarnos. Hay que ver por qué, cómo se puede revertir esto, si es que se puede. Pero la cuestión central no es esperar que Perón se vuelva otra vez bueno con nosotros, sino qué política pensamos para la etapa que no nos distancie del pueblo peronista con Perón presidente. Mantener las banderas de la liberación no es cuidar un aparato cerrado a los acontecimientos grandes donde el pueblo se siente profundamente involucrado.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 90)

Grassi (2015, p. 150) afirmaría sobre la teoría del cerco:

“La izquierda peronista no podía aceptar que Perón había decidido que si no se adecuaba debía ser aniquilada. Pero tampoco podíamos pasar a considerarlo un traidor y enemigo. Entonces, poco después, el montonerismo elaboró su consuelo, ilusión y esperanza: Perón estaba cercado, no le “cantaban la justa” y su palabra se articulaba a partir de lo que le decían Lopez Rega y su aparato.”

La teoría del cerco puede pensarse como un buen argumento utilizado por Montoneros para intentar explicar, por lo menos en su posición oficial, el accionar y los dichos de Perón, sin romper con él, porque eso hubiera implicado correr un riesgo para el logro de su objetivo. Haya sido o no una herramienta que diseñó Montoneros para tratar de “salvar” a Perón de su accionar desde su regreso, la teoría del cerco sirvió para retrasar la ruptura con este último. Esta teoría era insostenible a largo plazo, porque si bien Perón tuvo algunos gestos con la IR peronista, la mayoría de sus decisiones, acciones y discursos lo posicionaban en la vereda de enfrente. Lejos de liderar la revolución que estaba esperando Montoneros, Perón se proponía instaurar el orden y la paz en el marco del respeto de la ley.

3.2. El asesinato de Rucci

El asesinato del dirigente sindical debe enmarcarse en la creciente disputa al interior del peronismo. Luego de la Masacre de Ezeiza, Montoneros denunció a los “traidores” del Movimiento, que, como Rucci, que pretendían interferir en el vínculo de Perón con su pueblo. Se

lanzaron afiches con las fotos de las figuras que participaron de la Comisión que organizó el retorno de Perón, entre ellos José López Rega, Lorenzo Miguel, José Rucci y Jorge Osinde, con la siguiente leyenda: “Estos son los responsables de la matanza de Ezeiza.” (Larraquy, 2017, p. 23). Montoneros hace público su desacuerdo con muchos personajes cercanos e importantes para Perón, y hasta los acusa de traidores.

La organización hace referencia en múltiples ocasiones a “los enemigos” al interior del Movimiento, identificándolos con la CÍA o con sectores “aliados al imperialismo”. En reiterados artículos, y luego del retorno de Perón a la Argentina, se hará cada vez más frecuente la mención a estos y se apelaría a la lógica amigo-enemigo al interior del peronismo dividiendo los bandos entre “leales” o “infiltrados”, donde ellos obviamente se ubicaban en el primero. En consonancia con la creciente oposición entre los diferentes sectores del Movimiento, las notas sobre la situación interna del peronismo fueron ocupando un lugar cada vez más importante en la revista. Por ejemplo: “Nuestro Movimiento –aunque lo queramos-, no podrá llamarse de liberación, porque aún en su seno alberga a los traidores de esa liberación. [...]La burocracia sindical, que todos sabemos ha estado por conveniencia ligada al imperialismo...”. (ED, N° 39, 02/1974) En otro artículo se afirma: “... Cuando se trata de defender a la burocracia vandorista, a los que hacen punta en esto de entregar el Movimiento y todo el proceso de liberación al imperialismo y la oligarquía, los figurones de la CGT van al pie corriendo.” (ED, N° 44, 03/1974)

Montoneros atacaba constantemente al sindicalismo, ignorando, ya sea consciente o inconscientemente, que la postura de Perón hacia ellos se había modificado, producto también de que las prioridades y las circunstancias habían cambiado. Mientras en el exilio, en reiteradas ocasiones, se mostró crítico hacia la dirigencia sindical, una vez de regreso su apoyo a este sector sería evidente, reflejado por ejemplo en la aprobación en el Congreso de la Ley de Asociaciones Profesionales, la cual reforzaría el poder de los burócratas y acentuaba los rasgos centralizantes de la actividad sindical.

Mientras Montoneros había planteado como parte de su estrategia “no marginarse”, tal como manifestó Firmenich en Atlanta, se asesinaba a Rucci. Si bien nunca se asignaron como autores del hecho públicamente, hay múltiples testimonios que abonan la sospecha de que ellos fueron los responsables. A diferencia del asesinato de Aramburu, expuesto como el resultado de la aplicación de la justicia del pueblo, este caso se mantuvo en secreto.

El N° 5 de la revista clandestina de Montoneros: *Evita Montonera*³², publicada en junio de 1975, en un apartado llamado “Justicia Popular”, en el marco de una condena por el aniversario de la Masacre de Ezeiza, se afirma: “La sangre de los compañeros peronistas caídos el 20 de junio, [...] no fue ni será olvidada por Montoneros. José Rucci, ajusticiado por Montoneros el 23-9-73.” (06-07/1973)

Unos días después del asesinato, *ED* publica su edición N° 20 (10/1973) titulándola: “Encrucijada peronista: La muerte de Rucci”. El editorial se limita a enmarcar la muerte del dirigente sindical en el conflicto al interior del movimiento peronista, determinando sus orígenes en la traición de ciertos personajes al movimiento y al pueblo peronista: “[...] La palabra es “traición”. Un gran sector del movimiento peronista, considera a un conjunto de dirigentes como traidores y les canta la muerte en cada acto”.

El análisis sobre el asesinato de Rucci haría foco en sus comienzos como sindicalista de la UOM y en su recorrido hasta llegar a ser, de acuerdo con su consideración, un traidor. Se manifestaría la necesidad de lograr una unidad auténtica, en la cual todos los militantes pudieran elegir a sus representantes. Al final del editorial se afirma: “Si la cosa es parar la mano para conseguir unidad, habría que garantizar los métodos que posibiliten que los dirigentes sean representativos”. No se condenaría ni se defendería la acción, sino que se plantearía como consecuencia de la situación que atravesaba al peronismo.

Podemos reconstruir, a partir de diferentes testimonios, las primeras reacciones de militantes de Montoneros luego que se conociera el hecho. El staff de *ED* en un primer momento, acusaría al ERP, pero llegaba otra versión de la mano de Lilia Ferreyra, compañera de Walsh, que afirmaba que había sido la CIA. Otros miembros pensaban que había sido Lopez Rega. Entre las diferentes variables, no se concebía la posibilidad de que el asesinato hubiera sido perpetrado por FAR o Montoneros. Un militante entrevistado por Ollier (1998, p. 165) sospechó que el asesinato venía del mismo lado:

“Cuando me entero de la boleta de Rucci, hice mi deducción política y dije fueron los servicios, la CIA, alguien que quiere pudrirnos”. Luego [...] llego puteando al local de la JTP y me dicen, bajito, en el oído: “cállate que fueron los muchachos”. Nunca lo entendí. Ni

³² *Evita Montonera* fue una revista publicada clandestinamente por Montoneros entre 1975 y 1979. Era redactada directamente por la cúpula de la organización. Su tirada era muy irregular, en algunos momentos por semana, otros una vez por mes o cada dos meses.

en aquel momento. Para mí fue un error político de aquéllos”. Manuel, ex militante de la IR peronista.

Ese mismo día, un compañero, que estaba en un local de la JP, se encuentra con varios militantes y en un momento, llega Firmenich y afirmaría que había que hacer saber a todos que a Rucci lo mataron porque Perón estaba cercado y era necesario romper el cerco como fuese (Grassi, 2015, p. 210).

Otro miembro del equipo de ED llegaría ese día al local comentando que Paco Urondo, militante de las FAR, le había afirmado “¡Lo hicimos!”. Al, anochecer, ese mismo día, Firmenich se presentaría en la revista y tendría una reunión privada con Grassi y otras personas más. En el encuentro comentaría: “fuimos nosotros” (Grassi, 2015, p. 211) Luego, se generaría un intercambio y uno de los presentes afirmaría que Montoneros había tomado la posición de no operar militarmente luego de las elecciones y que no era coherente con la decisión de matar a Rucci. Además, Grassi cuenta que esa semana tuvo un encuentro con distintos periodistas militantes de la IR peronista, Nicolás Casullo, Jorge Bernetti y Miguel Bonasso, y que todos manifestaron su consternación al respecto. Uno afirmaría “¡Hace dos días Perón ganó con una montaña de votos y nosotros le matamos a Rucci!” Otro comentaría “Somos peronistas, no del ERP.”

En un local de la JTP de Buenos Aires, se reunirían los principales referentes para discutir el asesinato de Rucci, las opiniones no coincidían. Mientras algunos entendían que había sido correcto ya que Rucci era uno de los máximos responsables de la masacre de Ezeiza, Guillermo Greco afirmaba

“Si, pero hace dos días que el Viejo sacó el 62 % de los votos, entonces parece que nosotros le damos un cachetazo a Perón, ¿me entendés? Yo creo que es una cuestión de oportunidad, ahora, es una tocada de orto de acá a la China. El Viejo no se la va a tragar así nomás.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 170)

En este mismo sentido, Raúl, militante de la IR peronista, afirma: “Haberlo amasijado a Rucci tres días después de ser elegido Perón presidente me pareció un desafío enorme. La orga le tira un fiambre a la mesa al General tres días después de un rotundo triunfo electoral” (Ollier, 1998, p. 166)

El testimonio de un militante de la JTP, Dante Oberlín – trabajador vinculado al gremio de los gráficos - da cuenta de las diferentes posiciones tomadas por los militantes al interior de la organización, en este caso al interior de la JTP. Mientras algunos festejaron, muchos que eran obreros, y estaban diariamente en las fábricas, condenaron el hecho y decidieron irse de la organización. La acción se entendía como contraria a la opinión popular, ya que Rucci contaba con gran simpatía entre las bases obreras.³³

En una UB de Capital, Dardo Cabo se presentaría a hablar sobre la acción con los militantes y la explicaría del siguiente modo:

“Bueno, de ahora en adelante los burócratas traidores van a pensarlo mucho más antes de sentarse a negociar con los patrones, con el imperialismo. Esto establece un precedente y les enseña que el pueblo organizado tiene cómo defenderse de sus agachadas y de sus traiciones. [...] Que cada acción militar sirva para acumular poder, que nos dé más posibilidades de trabajo político y más reconocimiento en el seno del pueblo, y que ese reconocimiento y ese trabajo nos permitan ensanchar las bases para la construcción del ejército revolucionario.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 177)

¿Qué se propuso Montoneros con el asesinato de Rucci? Una hipótesis posible sería pensar que Montoneros presionaba a Perón a negociar. De acuerdo con el relato de Grassi (2015, p. 215) Firmenich explicaría un año después “creímos que tirándole al viejo un fiambre sobre la mesa íbamos a poder negociar en mejores condiciones, y la historia nos demostró que no era así. Fue una decisión política equivocada”. En este mismo sentido, Slipak (2015, p. 103) afirma que el asesinato pareció una amenaza dirigida a la cabeza del Movimiento Peronista.

¿Cómo pensó Montoneros que reaccionaría Perón? Si tomamos el comentario de Firmenich, podemos considerar que se esperaba que Perón cediera ante Montoneros o le diera un mayor espacio en el movimiento. Dardo Cabo afirmaría: “... Perón lo va a aceptar porque está dentro de su manejo como conductor. Como conductor, él tiene que sintetizar todas las contradicciones que se dan en el seno del Movimiento: ese es su famoso juego pendular.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 178)

³³ Testimonio obtenido de Pozzoni, Mariana: “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974). Consultado en el siguiente link el 08/04/2018: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65393>

Mientras tanto, el 29 de septiembre, Perón se referiría a los enemigos dentro del Movimiento, pero que no serían los mismos que Montoneros acusaba: “Tenemos que derrotar a este enemigo que es el marxismo y que se manifiesta a veces en nuestro mismo Movimiento, con distintos rótulos.” (Citado en Bufano, 2015) Además, por esos días se conocería, a través del diario *La Opinión*, un “Documento Reservado” para los delegados del Movimiento Nacional Justicialista, suscripto por su Consejo Superior. El documento empezaba: “El asesinato de nuestro compañero José Ignacio Rucci y la forma aleposa de su realización marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática...” (Anguita y Caparros, 2013, p. 189)

Luego de la difusión del llamado “Documento Reservado”, ED decidió no creer que Perón fuera el impulsor de la caza de brujas a la que se llamaba en el documento. Se consideró que medidas tan extremas no coincidían con el rol de un conductor. (Grassi, 2015, p. 232) Se explicó toda la situación como una maniobra: “Hasta la fecha, ninguna autoridad del Movimiento – particularmente Perón- ha dado a conocer ningún tipo de instrucciones a los gobernadores, ni delegados provinciales, ni ha anunciado la existencia de documento alguno”. Más adelante afirma: “Ahora parece que los peronistas debemos dejar de pelear por la Reconstrucción y la Liberación Nacional para dedicarnos a cazar brujas. Y que de eso no nos informa Perón, sino Jacobo Timerman.” Y terminaría, negando la posibilidad de que Perón pudiera estar vinculado con el contenido de ese documento: “Porque aquí la falsedad es pretender que esa patraña es oficial del Movimiento o cuenta con la firma de Perón”.

Montoneros se negaba a reconocer, por lo menos públicamente, que la ofensiva sobre la izquierda peronista y no peronista era avalada por el propio Perón. Ya antes de asumir la presidencia, en un discurso se refería a la intención de pacificar el país a través de cualquier medio: “... no es concebible ni puede aceptarse como natural la existencia de fuerzas organizadas para imponer designios de sectores extraños por medios violentos [...] no puede esperarse de la acción gubernamental sino la imposición de la ley por el medio que sea.” (Citado en Bufano, 2015)

Unos meses antes de este suceso, Perón hablaría sobre la necesidad de institucionalizar del Movimiento: “Yo ya dejaré de ser el factótum, porque ya no es necesario que haya factótums. Ahora es necesario que haya organizaciones, crear un Consejo Superior, que será el verdadero encargado de la dirección y de la conducción del Movimiento Peronista.” Bufano (2015, p. 77) afirma que este objetivo se planteaba con la intención de que se garantizara que la lealtad al líder

mutara en lealtad a las ideas, de modo de garantizar la gobernabilidad en el país. En vísperas de la elección del 23 de septiembre, Perón prometió a la juventud la futura democratización del movimiento.

Hasta hacía unos meses, la demanda de institucionalización del movimiento, había comenzado a resonar cada vez más fuerte y sería planteada cada vez con mayor firmeza por el propio Perón. Svampa (en James 2007, p. 398) postula que la intención era la de plegar la acción de los actores involucrados a las determinaciones del gobierno recién asumido, en última instancia a la voluntad del propio Perón. La autora menciona tres instancias dentro de la demanda de institucionalización: una económica, donde jugaban los diferentes actores corporativos y que apostaba a una alianza de clases a través de un pacto social, una política, en la que se trataba de definir la relación con las organizaciones armadas, y una social, ante una sociedad movilizadora cuya participación desbordaba los canales institucionales existentes.

La consigna de Perón de reorganizar el Movimiento, era vista con gran entusiasmo por la IR peronista, se entendía que el resultado del proceso ellos se verían beneficiados, ya que consideraban que los espacios que ocupaban no eran acordes con su presencia en la calle. Montoneros, en el marco del llamado de Perón a institucionalizar el movimiento, recurriría a esa carta, intentando consolidarse como corriente al interior del peronismo, y evitar el aislamiento. De acuerdo con Bufano (2015, p. 35) la estrategia de Montoneros sería disputar la representatividad del movimiento peronista, basado en su considerable poder militar y su arraigo en los barrios, universidades y fábricas.

Luego del asesinato de Rucci, la convocatoria de Perón a institucionalizar el Movimiento quedaría olvidada. Mientras tanto, Montoneros seguía reclamando por ese proceso y llamaba a la afiliación masiva. Se apostaba a la institucionalización, motorizados por la gran cantidad de militantes encuadrados en organizaciones de la IR peronista, y entendiendo que luego que se diera este proceso, contarían con representantes al interior del movimiento. En el acto de Atlanta, Firmenich hablaría al respecto: “Fortalecer la Juventud Trabajadora Peronista para ganar la conducción política de toda la CGT, no marginándonos.” (Citado en Grassi, 2015)

3.3. ¿Derecho a disentir?

Contemplando la fisonomía del Movimiento Peronista, este estaba abierto a todos, conservadores y progresistas, de derecha y de izquierda, pobres, clase media y ricos, la única

condición era aceptar a Perón como jefe. Montoneros vendría a romper con esta lógica, indicando enemigos o amigos dentro del Movimiento, siguiendo un criterio propio, y determinando si Perón estaba en lo correcto o no en su accionar o en la estrategia diseñada, disintiendo con el mismo líder públicamente.

Podemos notar, a través de la observación de las diferentes publicaciones en ED, que Montoneros se posicionaba frente a Perón manifestando el desacuerdo pero, a su vez, afirmando que iba a acatar las órdenes del líder. Por ejemplo, la tapa de uno de los semanarios se titulaba Aquí manda Perón. (ED, N° 26, 09/1973) Otro comportamiento en este mismo sentido es el de los diputados de la Juventud Peronista que, al verse acorralados por no querer votar en contra de la reforma del Código Penal, propuesta por el peronismo, deciden renunciar a sus bancas. (ED, N° 37, 01/1974)

Luego del discurso de Perón sobre el ataque del ERP en Azul, y ante su frase: “Ha pasado la hora de gritar Perón. Ha llegado la hora de defenderlo”. ED (N° 37, 01/1974) titularía “De quién hay que defender a Perón” y EN su editorial Montoneros le hablaría directamente a Perón, solicitando un contacto sin intermediarios con este y criticando el círculo que lo rodeaba, bastante en sintonía con lo que planteaba la teoría del cerco:

“Queremos, General, saber con precisión en qué podemos ayudarlo. Pero saberlo por usted mismo, en la Plaza de Mayo. Usted dialogando con nosotros, como antes, donde nosotros también le podamos decir nuestras cosas. [...] A nosotros no nos dan porque el ERP golpea. No hay relación. A nosotros nos dan por otra cosa. Nos dan porque para los matones de la derecha peronista amparada desde el gobierno, nosotros somos más enemigos que el imperialismo. [...] Entonces, vea, General, cuando usted llama a defenderlo, el pueblo queda medio confundido por todos estos personajes que están al lado suyo”.

Rouquié (1986) plantearía la idea de que el verticalismo, característico del peronismo, no depende de la ideología ni de la coherencia del jefe, sino que seguir al líder es adaptarse al recorrido que este último va eligiendo. Montoneros no lo entendería del mismo modo, sino que el desacuerdo era un elemento que estaría siempre presente en el Movimiento. La tapa de la revista N° 38 (02/1974) titularía “En el Movimiento Peronista siempre hubo: DERECHO A DISENTIR”, la teoría del cerco empezaba a hacer agua y la lejanía de Perón se afirmaba. (Grassi, 2015, p. 277)

Palomo Linares, miembro del staff de ED, entendía que Montoneros estaba haciendo una lectura errónea de Perón como líder del movimiento y los alcances de su rol. Le comentaría a Grassi (2015, p. 152) “...Es un soberbio al que le interesa lo que sea pero conducido por él, sin él, no le importa nada. Ustedes proyectan sobre Perón algo que él no acepta. No admite disenso. Se caga en el apoyo y prefiere a los cretinos.”

Las posiciones oficiales de Montoneros iban desde solicitar contacto directo, hasta manifestándose públicamente en desacuerdo con el líder y a la vez tildando al gobierno de anti-popular, algunas veces librando de toda culpa a Perón y entendiendo que esto se daba por factores externos, y otras veces siendo menos claros a la hora de asignar responsabilidades. La tapa N° 39 (02/1974) se titularía “Reconquistar el gobierno para el pueblo”, Perón estaba en el poder, no había negociación alguna y el socialismo nacional se alejaba cada vez más. Montoneros había llegado a dar consejos y realizar sugerencias al propio Perón con el envío de un informe a este último con el siguiente título “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la Liberación, reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores, recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón.”³⁴

En el acto de Atlanta de marzo del 74, se afirmaría que a partir de Ezeiza había comenzado “la distorsión de este proceso, la desviación, la traición”. Firmenich afirmaría: “...sabemos que nos quieren destruir porque somos los únicos que estamos denunciando todo este proyecto de adormecer al Peronismo, de domesticarlo. [...] Por eso gritamos con bronca nuestra rebeldía. Porque somos un pueblo vigoroso y fuerte.”³⁵

Montoneros esperaba con gran incertidumbre el 1° de mayo, *El Peronista* (N° 1,04/1974) titularía “1° de mayo: ¿qué pasará en la plaza?” La revista subrayó la importancia de que el acto fuera auténtico, sin interferencias entre Perón y el líder. Además, se afirmó que cualquier provocación sería responsabilidad del gobierno, o sea de Perón. Se recurre a la idea de que el acto sería una asamblea popular, tal como se desarrolló en el capítulo II, y que el pueblo quería expresarse: “Sabemos bien que existen proyectos contrapuestos entre nosotros y la burocracia. Pero mucho más que eso nos interesa que el pueblo demuestre lo que piensa de todo este

³⁴ Documento consultado en el siguiente link (Disponible al 30/11/2018):

<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Folleto%20-%20Reencauzar%20el%20Movimiento.pdf>

³⁵ Discurso consultado en el siguiente link (Disponible al 02/02/2019):

<http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadoquepasageneralestallenodegorio/>.

proceso y que allí, en la Plaza, frente a Perón y Perón frente al pueblo, se pongan las cosas en claro.”

Montoneros había elaborado un texto llamado “Un documento para la liberación”, que advertiría los riesgos que traía aparejado “la desnaturalización del proceso iniciado el 25 de mayo de 1973.” (Citado en Grassi, 2015) Además, harían referencia a las “vacilaciones del gobierno elegido por el pueblo”. La crítica al gobierno, era una crítica a Perón, y ya no se resguardaban en la teoría del cerco para librar de cualquier responsabilidad al presidente sobre sus acciones y dichos. La edición de *El Peronista* (N° 3, 05/1974) publicada con posterioridad al 1° de mayo se tituló: “General: el peronismo no está de acuerdo. Por eso 60.000 compañeros abandonaron la plaza.”

No solo Perón determinaría, con su discurso, una ruptura en el Movimiento, el semanario montonero también entendía lo sucedido del mismo modo:

“Lo que se plantea ahora es qué pasa a partir de la fractura, fractura que beneficia al imperialismo [...] La ruptura del diálogo con Perón fue una derrota del pueblo y un avance del imperialismo. Pero allí mismo, e íntimamente ligado, hubo un triunfo. La lealtad expresada por el conjunto mayoritario de los asistentes significó la posibilidad concreta de recomponer el Movimiento Peronista sobre la base de esa misma lealtad. Esto es un triunfo sobre el imperialismo”.

De esta frase, nos parece importante remarcar dos cuestiones. La primera tiene que ver con la importancia que le otorga la organización a su capacidad de movilización y por ende, a la cantidad de gente que se retiró de la plaza en mitad del acto. Este elemento, para Montoneros, es fundamental para dar cuenta del descontento de gran parte los presentes en el acto. La segunda cuestión a destacar es la del concepto de lealtad. Tal como dice Grassi (2015, p. 313) la lealtad era a la conducción de Montoneros. Si retomamos lo desarrollado en el Capítulo 2, sabemos que la posición de Montoneros frente a la cuestión de la lealtad hacia Perón, indispensable para pertenecer al peronismo de acuerdo con Feinmann, era por lo menos ambigua. Por lo cual, no nos sorprende que Montoneros haga mención a la lealtad de sus militantes hacia su sector, la juventud, desentendiendo el concepto de lealtad hacia el líder del Movimiento.

La tapa de la edición N° 5 de *El Peronista* (05/1974) se preguntaba: Después del 1° de Mayo ¿QUÉ HARÁN LOS MONTONEROS?, haciendo referencia a un documento que Vaca Narvaja y Alberto Molinas leyeron en una conferencia el 15 de mayo. Se afirmaba “En lo fundamental de su

política el gobierno no responde a los intereses y expectativas del pueblo”, estableciendo una correspondencia directa entre el pueblo y Montoneros. Se dejó entrever la posibilidad de una “reconciliación”: “No fuimos a buscar un insulto, que naturalmente solo puede ser catalogado como un error. Esperamos la rectificación de ese error.”

Si nos retrotraemos a unos meses antes de este día, podemos reconocer que la distancia entre Montoneros y Perón era cada vez más grande. Se introduce la idea de que hubo una concepción errada de parte de Montoneros sobre la construcción que realizan sobre Perón como líder. A fines del 73, Firmenich hablaría, en la sede de la Juventud Peronista de Mendoza, sobre Perón:

“Nosotros en general no conocimos el gobierno de Perón, salvo por su estudio histórico, y no conocimos en los 18 años a Perón porque no lo veíamos. Teníamos una serie de coincidencias, una coincidencia prácticamente total con Perón en la resistencia. El planteo de Perón era superior a nuestro y lo elevaba. Por ejemplo la estrategia frentista, que la entendimos tardíamente y nos inscribimos en ella. En este lapso **hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos.**” (Anguita y Caparros, 2013, p. 205) Negritas nuestras.

También confirmaría que Perón había utilizado a las “formaciones especiales” para negociar con los militares:

“... objetivamente, **Perón nos ofrece como prenda de negociación.** Sus negociaciones para lograr la unidad nacional y sus negociaciones con el imperialismo tienen como elemento de entrega, de <buena voluntad>, a nosotros”. Para la burguesía nacional, los burócratas, la izquierda revolucionaria era un enemigo común. Entonces, el dirigente entiende que “al ofrecer ese elemento como enemigo común y negociarlo, es decir cederlo, es un aglutinante para otros sectores. Todas las medidas últimas del Consejo Superior, las maniobras de los vicegobernadores contra determinados gobernadores, los discursos del propio Perón desde que dijo <Mongo Aurelio> en adelante, expresan ese intento de hacernos desaparecer como proyecto.”

Cuando un militante le pregunta sobre la caracterización de Perón, Firmenich contesta:

“Perón es, objetivamente, un líder, un conductor revolucionario, antiimperialista, que ha venido expresando a la clase trabajadora, etc. Sería estúpido de parte nuestra pelearnos con Perón por la ideología. [...] porque compartimos el proyecto estratégico que formula Perón, aunque **ideológicamente nosotros vayamos más allá**, y porque **el peronismo es obligadamente el movimiento de masas nacionalista y revolucionario por el cual pasa inexorablemente la revolución**. Es decir, pretender desarrollar una revolución fuera del peronismo, por contradicciones ideológicas con Perón, es absurdo: terminaríamos, ahí sí, en el PCR.” (Anguita y Caparros, 2013, p. 206) Negritas nuestras.

Sobre la caracterización de Perón se refiere del siguiente modo: “...Nosotros tenemos que autocriticarnos porque **hemos hecho nuestro propio Perón**, más allá de lo que es realmente. Hoy que Perón está acá nos damos cuenta de que Perón es Perón, y no lo que nosotros queremos.” Además, contribuye a la hipótesis de que Montoneros no quiere romper con Perón porque la revolución pasaba por el peronismo de acuerdo con las condiciones particulares de la Argentina: “Perón es representante de los trabajadores, y eso, esa política, de acuerdo a la estructura del país, desembocará necesariamente en el socialismo, cosa que Perón no quiere pero es así, es un hecho objetivo”.

En el discurso de Firmenich aparece el convencimiento sobre la inevitabilidad del socialismo y que se lograría a través del peronismo. Tal como trabajamos en el capítulo 1, el mundo caminaba hacia allí y eso era una cuestión objetiva e independiente de las voluntades personales. Además, está presente la idea de que el peronismo, al ser el movimiento que representa a los trabajadores, era innegablemente el sector que lideraría este proceso.

Luego, haría referencia a las contradicciones con Perón, postulando que surgen luego de su retorno al país:

“Somos el hijo legítimo del Movimiento, somos la consecuencia de la política de Perón. En todo caso podríamos ser el hijo ilegítimo de Perón, el hijo que no quiso, pero el hijo al fin. **Estas contradicciones nosotros las hemos descubierto hace muy poco**, y creemos que Perón también las ha descubierto hace muy poco. Antes, contra la dictadura, no aparecían: siempre es más fácil ponerse de acuerdo para destruir que para construir.”

La organización tendría una posición ambigua respecto de la figura del líder. Se reconocía que Perón era el líder del movimiento, pero en muchas oportunidades no era tan clara respecto de

esto. Montoneros señalaba reiteradamente cuáles eran las estrategias correctas y las incorrectas, incluso sobre las medidas tomadas por el propio Perón. Mientras a principios de los 70, Montoneros creía que Perón sería la persona que lideraría el camino hacia el socialismo nacional (tal como desarrollamos en el Capítulo 2), unos años después, parecía que la organización cambiaba de parecer sobre el rol que cumpliría en el proceso.

Perón apostaba a su rol de líder indiscutido, el cual le permitiría neutralizar las exigencias de ambos sectores del Movimiento, y alinearlos a su proyecto político. Durante los últimos años de exilio, Perón reconocería en diferentes oportunidades la lucha de los jóvenes y plantearía que había llegado su momento de la mano del concepto de trasvasamiento generacional y que la dirección debía pasar a sus manos, pero esta posición iría modificándose. En un primer momento, el líder afirmaría que por lo menos la juventud se encontraba cuestionada y manifestaba la necesidad de que funcione dentro de la ley para que sea aceptada, luego ya sería más radical criticando su actuación abiertamente.

En una clara intención de lograr que la juventud se ubicara bajo sus órdenes, Perón apelaría a que esta “entrara en razón” y dejara la lucha armada. En un reportaje que le realizaron en septiembre del 73, ante la pregunta del periodista sobre si la juventud jugaba un papel de reserva en su estrategia inmediata, el líder respondería “Claro, hay que ir utilizándola, pero los muchachos **se han exacerbado** un poco” (Citado en Bufano, 2015). Además, postergaría para más adelante el momento de los jóvenes al que había hecho referencia en el exilio, al afirmar que habría que esperar un poco más porque “... el país está en un estado de destrucción [...] de acá a tres años los muchachos tendrán la manija”.

En una entrevista realizada a una Licenciada en Ciencias de la Educación sobre la relación entre Montoneros y Perón, la entrevistada afirma “ellos reconocían y te decían: Perón es un hijo de XXXX pero es el líder. Y nosotros no nos podemos apartar de la clase obrera. Esa era la consigna, y te decían todos lo mismo porque bajaban línea”³⁶. Esto se vinculaba con la idea de que la revolución se iba a llevar a cabo desde el movimiento peronista, porque la clase obrera era peronista pero no había una identificación total de Perón como líder revolucionario.

³⁶La entrevistada fue Zara Susana Morgenstern. Licenciada en Ciencias de la Educación, Master y Doctorado en Sociología. Profesora de la Universidad de Salta durante la llamada primavera camporista, tiempo en el cual compartió tiempo y espacio con militantes montoneros.

4. La ruptura definitiva

No podemos negar que durante el tercer gobierno peronista hubo una interna en el movimiento y un creciente apartamiento de uno de sus sectores, la juventud, que hasta hacía unos meses ocupaba un lugar fundamental en la estrategia de Perón y en vistas de ir tomando un rol cada vez más importante dentro del Movimiento. ¿Cómo podemos explicar la creciente distancia tomada por Perón hacia Montoneros, la principal organización juvenil peronista? Recurriremos a diferentes autores para intentar dar luz sobre esta ruptura.

Podemos partir desde el principio de verticalidad, tan importante para el peronismo, y en el modo en el cual funcionó entre ambas partes. Algunos investigadores hacen hincapié en la cuestión del incumplimiento del principio de verticalidad, y por ende de obediencia que este implicaba. Franco (2012, p.46) postula que la autoridad del líder no alcanzaron para contener y disciplinar a la IR peronista, y luego el conflicto al interior del movimiento comenzaría a materializarse con su progresivo desplazamiento. De Riz (1986, p. 95) postula que en el peronismo la lealtad política al conductor dominó por sobre lo que estaba en juego en la lucha social, reflejando la heteronomía constitutiva del movimiento peronista. Siguiendo el postulado de la autora, que entendía que la ausencia de autonomía de la voluntad era un factor determinante del peronismo, tenemos una juventud que se muestra reacia a obedecer plenamente al líder. En el capítulo anterior vimos que discursivamente se hacía referencia a la lealtad a Perón pero, a la vez se cuestionaban algunas decisiones o caminos tomados por el gobierno. El hecho del asesinato de Rucci es paradigmático, no solo era una persona del círculo de confianza de Perón, sino que la acción incumplía con el llamado a la paz y a la prudencia que haría este último en reiteradas oportunidades desde fines del 72.

En esta misma dirección, Feinmann postula que Perón era un megalómano: “un hombre que puede avalar todas las contradicciones y – a la vez- controlarlas.”³⁷ El problema con la juventud, es que no pudo controlarla. Perón haría referencia a su rol de conductor: “La conducción se debe ejercer sobre todas esas fuerzas, sin violencia, su acción persuasiva, que es lo que trato de hacer yo. Es decir, el que conduce en conjunto debe ser una suerte de padre eterno que bendice a

³⁷ Cita consultada en el siguiente link (disponible al 02/03/2019): <https://www.elpatagonico.com/el-peronismo-como-filosofia-politica-segun-jose-pablo-feinmann-n612904>

todos.” (Solanas, F. y Getino, O. (Directores). (1971). Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Argentina: Grupo Cine Liberación)

Existe la posibilidad de que, durante su exilio, Perón haya radicalizado su discurso aprovechando el contexto internacional, pero sabiendo el poder de su figura como líder y entendiendo que la totalidad del movimiento respondía a sus órdenes. Para Godio (1986, p. 37) la juventud había tomado en serio las películas de Solanas que mostraban un Perón socialista y guerrillero, pero el proyecto de Perón era un nacionalismo industrialista y distributivo con alianza de clases bajo la tutela del Estado. Jorge Antonio cree que el motivo del cambio de la relación desde una juventud maravillosa a los imberbes y estúpidos es que estos últimos no le llevaron el apunte a Perón, quería la revolución y se la empezaron a imponer, mientras Perón quería la pacificación. (Pigna, 2016, p. 245)

Mientras algunos autores se centrarían en la falta de obediencia de parte de Montoneros hacia Perón y una cierta “independencia” por parte de estos últimos respecto de Perón a la hora de fijar posiciones, otros harían foco en una incorrecta interpretación de Montoneros sobre el movimiento peronista y el propio Perón, que está directamente vinculada a la asignación de un carácter revolucionario al peronismo.

Por ejemplo, Gilliespie (2011, p. 126) plantea que este es uno de los principales errores de Montoneros. Varios análisis coinciden que, en caso de que lo haya tenido, producto de algunos dichos de Perón en los últimos años, se relacionaba más con una estrategia del líder para poder volver al país que con una convicción real. Mientras Perón estaba en el exilio, este hace referencia a una modificación de los contenidos doctrinarios o a una “actualización”, de vuelta en el país Perón afirmaría que no hay cambios ideológicos y que son los que las 20 verdades peronistas dicen. Para Grassi (2015, p. 153) el conflicto surgía debido a que Perón había usado fuerzas demasiado opuestas para conseguir su retorno al país. Entre esas fuerzas, Montoneros no se mostraba muy manejable ni maleable, y buscaba generar un poder autónomo. En cambio, para Perón, las “formaciones especiales” ya no tenían razón de existir.

Sigal y Verón (2008, p. 138) afirman sobre la construcción de un Perón propio: “Cada peronista, [...] tenía su Perón propio, ya sea porque estaba convencido de que detrás de toda actitud del líder [...] que no fuera coherente con su Perón no había más que táctica momentánea”. Ambos (2008, p. 150) plantean que cada sector, pretendía apropiarse de la totalidad del

“verdadero” peronismo, a partir del cual definía como traidor o infiltrado. En un primer momento, Perón intentaría calmar a la juventud ya que, como buen conductor, quería que se mantuviera dentro del Movimiento, luego la situación alcanzaría un nivel insostenible y se terminaría inclinando plenamente por el sector sindical.

De acuerdo con Nadra (2011, p. 60) los Montoneros se identificaron con el peronismo a partir de dos cuestiones: una idealización de Perón y una interpretación propia sobre las ideas que este último sostenía. Además, teniendo en cuenta el contexto internacional, Montoneros se percibía como la versión local de los movimientos de liberación nacional que estaban revolucionando el mundo, y estaba atravesada por esta creencia, que desarrollamos en el capítulo 1, de que el mundo caminaba inevitablemente hacia el socialismo, y en el caso de nuestro país, lo haría de la mano de Perón.

Esta hipótesis sobre una “idealización” de Perón como líder revolucionario, podemos ponerla en duda, por lo menos en los últimos meses, antes del fallecimiento de este último. Si bien en un primer momento, para Montoneros como organización, Perón aparecía como el líder que llevaría a la Argentina a un socialismo nacional, durante los últimos meses, esta concepción se iría matizando un poco con la posibilidad de que el llamado proceso revolucionario se diera sin su participación. En primer lugar, citamos unas páginas más arriba, algunos dichos del propio Firmenich, líder de Montoneros, que dejan ver un conocimiento sobre las diferencias entre ambas partes y la distancia en términos ideológicos. Un testimonio que va en esta misma sintonía es el obtenido en una entrevista realizada a un miembro de la TR, el cual cuenta que los militantes creían que la revolución se iba a llevar a cabo con o sin Perón, su lucha trascendía la figura del líder.

Ollier (1998, p. 164) opina que, dentro de las filas del peronismo revolucionario, se comienza a pensar hasta dónde Perón es capaz de liderar la transformación. Por ejemplo, la autora cita un militante, que admite sus diferencias con Perón:

“...Empecé, a partir del 20 de junio, a ver claramente las diferencias que existían con el viejo [...] cuando vuelve al país y pasa lo del 20 de junio y luego la caída de Cámpora, yo veo cada vez más que los planteos tienen **muchas diferencias con Perón**”. Manuel, página 164. Negritas nuestras.

Se puede contemplar la posibilidad de que Montoneros entendiera que el objetivo, la instauración de un socialismo nacional, se haría con o sin Perón, por lo cual, el líder dejaba de ocupar un lugar predominante en la lucha. Por esto, Perón, que era el líder del Movimiento, pasaba a tener un rol relevante pero no indispensable. Quizás se puede pensar que Montoneros no entendía al peronismo de los 70 como se había constituido desde un inicio, como una estructura fuertemente verticalista en donde la militancia respondía a las órdenes y directivas de Perón, sino que el proyecto, por esos años, superaba a la figura de Perón.

El socialismo llegaría tarde o temprano, y lo haría a través del peronismo. En un acto de Atlanta, Firmenich afirma: “Debemos tener en claro que la revolución que queremos hacer no brota de nuestra imaginación, sino que brota de la realidad objetiva que existe más allá de nuestra voluntad” (ED, N° 15, 08/1973). Esta convicción, típica de estos años, se relaciona con una descripción que hace Feinmann:

“Hay una creencia en el avance de la historia. Y más aún, en el sentido de la historia [...] un avance de formas nuevas que dejen atrás formas superadas, pero sin destruirlas [...] El peronismo del 45/55 se incluía en la dialéctica histórica como un momento esencial que era superado pero incluido por las nuevas formas que adquiriría la Historia en su desenvolvimiento dialéctico... Si la Historia es dialéctica es porque viene de algún lado y se dirige a otro. El horizonte de la dialéctica, en los sesenta, era el socialismo [...] El peronismo, era superado pero conservado por el socialismo, que era la nueva forma que adquiriría el avance histórico... Si en 1945/55, Perón había sido tan osado, tan desafiante, se había convocado con tanta pasión la voluntad movilizadora de las masas, ahora, luego, sobre todo, de la Revolución Cubana, el peronismo pasaría a su etapa dialéctica siguiente, el socialismo.”³⁸

Calveiro (2013, p. 120) trabaja diferentes factores, propios de la organización y de sus mecanismos políticos, militares y organizativos, que colaboraron a la derrota política y militar. Uno de ellos es la convicción del triunfo inexorable que la describe como una creencia muy arraigada a las organizaciones que se atribuyen el papel de vanguardias, la cual presupone que hay una línea de evolución histórica que lleva inexorablemente al triunfo de sus objetivos. Una declaración de

³⁸José Pablo Feinmann, Peronismo, número 35, Página 12, año 2012. Disponible al 03/04/2019 en el siguiente link: https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE35.pdf

Firmenich da cuenta de que se abundaba en la idea de una victoria final asegurada: “La justicia de nuestra causa, la experiencia adquirida, el comportamiento hacia nuestros héroes y mártires, el ejemplo de nuestro pueblo, nos aseguran la victoria final.” (Citado en Calveiro, 2013)

Otra opinión tendría Pino Solanas al respecto, al preguntarle sobre los posibles motivos que llevaron al distanciamiento entre las partes, el actual senador decide poner el foco en los errores de la juventud. Este entendería que el problema en la relación entre la juventud y Perón se vinculaba con la falta de cuadros políticos, afirmando que Perón si tenía la intención de que la juventud ocupara un lugar importante en el Movimiento pero los dirigentes eran terribles: “...Pero ese llamado que hace, no encontró los intérpretes para ese llamado, mira lo que te estoy diciendo. Cuando yo escuchaba, yo no tenía 20 años, ni 25. Tenía 32, 35. Yo nací en el 36. Cuando escuchaba a Firmenich, me agarraba la cabeza, porque eran las posiciones de un marxismo primario, de vanguardia comunista, y de aquellas organizaciones, que ya en los años 60 las habíamos desechado. Entonces habla del trasvasamiento generacional. Y tenía en la dirección de los jóvenes. Había ese impulso de reacción de cambio, liberadora, y de anhelo de libertad, de anhelo de justicia, de anhelo de igualdad social, que estaba en la juventud. **Pero las conducciones que había eran un mamarracho**, Firmenich era un mamarracho, Galimberti. Y del otro lado Santucho, por ejemplo: el pensar que se podía trasponer las técnicas guerrilleras en Argentina de esa manera mecánica. Perón decía: “Pobrecito, no me quiso escuchar - ¿Quién? – El Che”.”

También quitándole responsabilidades a Perón sobre la ruptura con Montoneros, respecto de la posible contradicción entre el Perón del exilio y el Perón luego de su retorno a la Argentina, Zara Morgenstern opina: “Mi impresión personal es que Perón no engañó a nadie, los que se auto engañaron fueron los Montoneros. El pensamiento de Perón siempre fue de derecha, y que durante su gobierno se redistribuyera el ingreso, hubiera mejoras significativas para la clase obrera, etcétera, no significa que él no tuviera un pensamiento de derecha. Lo que él quería era orden. Entonces se da cuenta de que para que haya orden tiene que contentar hasta cierto punto las reivindicaciones populares, y de hecho lo hace, no es casual la supervivencia del peronismo, por lo menos en el imaginario de Argentina de que Perón, sobretodo Evita, eran líderes de la clase obrera. Pero si Perón puede hacer eso es porque hay mucho dinero, mucho dinero, y puede haber una redistribución importante.”

Por último, nos parece oportuno citar a Bonasso, militante montonero, ya que además de hacer foco en dos proyectos diferenciados y en una idea equivocada de Perón como líder por

parte de Montoneros para explicar la ruptura, suma un tercer elemento, que tiene que ver con la falta de voluntad de Perón, como líder, de intentar negociar e integrar a Montoneros a un espacio político. El ex militante afirma sobre la ruptura:

“Obviamente, Montoneros tenía un objetivo, la construcción del socialismo, y este objetivo no tenía nada que ver con el objetivo que tenía Juan Perón, que era la construcción de un capitalismo independiente. [...] La modalidad de conducción de Juan Perón, su verticalismo, el desconocimiento cultural que la conducción de la organización tenía de cómo se movía Juan Perón, y vamos a decirlo claramente, el error y la mezquindad de Juan Perón, que no sumo políticamente abrir el espacio de interlocución y de negociación con esa juventud, que había utilizado hasta el día anterior a su regreso al país, para integrarla al sistema político, para hacerle entender que debía participar en el sistema político. [...] Sin duda, un gran sector de cuadros hubiera entrado en una negociación de ese tipo”. (Pigna, 2016, p. 235)

5. Rupturas en Montoneros

Contemplando que las internas dentro de Montoneros y las posteriores escisiones superan los objetivos de este trabajo, nos limitaremos a mencionarlas porque dan cuenta sobre el nivel de complejidad que alcanzó la relación entre Montoneros y Perón y su impacto al interior de la organización, luego del regreso de este último al país. Comprender, entender y adaptarse a los dichos y acciones de Perón luego de su retorno, muy distantes de ser los primeros pasos en el camino hacia el socialismo nacional, fue tan difícil para Montoneros, que provocaron diferencias irreconciliables entre los militantes.

Ya antes del regreso definitivo de Perón, surgirían diferentes opiniones sobre su figura, Fernando Vaca Narvaja, dirigente Montonero, cuenta sobre como lo caracterizaban en el 72: “Bueno, nosotros tenemos una primera divergencia con la organización, porque en Rawson elaboramos un documento [...] sosteníamos ahí la caracterización de Perón como un líder popular, pero no como un líder revolucionario. [...] Esto no fue bien aceptado en Montoneros y las FAR”. (Citado en Pigna, 2016)

Algunas diferencias al interior de la organización se harían públicas e incluso acabarían por producir una división. Por ejemplo, el 14 de marzo de 1974 varias columnas de Buenos Aires,

publican una solicitada³⁹ que se titula “Al pueblo peronista: la conducción de Montoneros es Perón”, en la cual desconocen la conducción de Firmenich y reivindican la de Perón: “... la conducción nacional de la Organización fue abandonando paulatinamente los objetivos que dieron sentido a Montoneros y asumieron una concepción ideológica que nos llevó a la incomprensión y al enfrentamiento del proyecto fijado por el Conductor del pueblo argentino” (negritas originales del texto).

Una escisión que sufriría la organización sería la que luego conformaría la agrupación Lealtad, siendo el puntapié inicial el asesinato de Rucci. La misma se constituiría producto de una serie de desprendimientos que se produjeron entre septiembre del 73 y mayo del 74, A fines de diciembre la Juventud Peronista leal a Perón se presentó en sociedad. Se estima que un 70% de los militantes de la JTP pasarían a integrarse en la JP Lealtad, también se sumaron militantes de la JUP, siendo la disidencia de gran magnitud en la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo en la de Ciencias Exactas, y varios curas tercermundistas también se incorporaron a esta nueva agrupación.⁴⁰

El argumento principal de estos militantes que decidieron alejarse de Montoneros era que estos últimos querían pelear la conducción del Movimiento, intentaba ponerle condiciones a Perón. En cambio, ellos creían que el único conductor era Perón. Montoneros intentaba un proyecto propio, distinto al de Perón, que era el conductor, mientras esta fracción de la JP se manifestaba como leal a Perón y a su proyecto.

A pesar de que los desprendimientos que se dieron en la organización exceden a los objetivos de este trabajo, el caso de la JP Lealtad fue brevemente mencionado porque es útil para pensar el grado que alcanzaba la falta de acuerdo sobre la figura de Perón como líder del movimiento. Mientras la CN de Montoneros entendía que ese liderazgo podía discutirse o se podían manifestar en desacuerdo con Perón sin que se rompiera con ese principio, otros militantes entendían que la conducción de Perón era indiscutible.

En uno de los puntos de la solicitada previamente mencionada, se afirma que la política de Montoneros: “**Compitió por la hegemonía del Movimiento**, con el pretexto de “limitaciones e

³⁹ Solicitada de Montoneros “Soldados de Perón”, publicada en Clarín el 14 de Marzo de 1974. Consultada en el siguiente sitio web el 08/04/2018: <http://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/la-conduccion-de-montoneros-es-peron-fraccion-soldados-de-peron/>

⁴⁰ Datos obtenidos de Pozzoni, Mariana: “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974). Consultado en el siguiente link el 08/04/2018: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65393>

incorrecciones de la conducción de Perón”, pretendiendo a la vez desconocer su liderazgo y permanecer en el peronismo”⁴¹. Esta declaración nos sirve para pensar un principio clave en el peronismo, el de verticalidad. Acaso Montoneros, ante la postura tomada hacia Perón, no viene a romper con este principio o a intentar reformularlo. Intentar discutir la posición tomada por el líder del Movimiento, o sugerir que se equivocaba en las decisiones que tomaba, pero que las críticas sean realizadas como organización parte del movimiento peronista, significan tomar una postura que entra en contradicción con la figura de líder que significaba Perón para el movimiento.

El punto de conflicto surge al discutir el rol que Perón cumpliría en el proyecto de instauración de un socialismo nacional, Montoneros fue tomando una postura cada vez más crítica hacia Perón, que incluso hizo pública en varios artículos y editoriales de sus revistas. El manifestar que no se estaba de acuerdo con el rumbo del gobierno, determinado por Perón, era romper con el principio de verticalidad inherente al peronismo.

En una revista de la Regional I de Capital Federal de la JP de 1974, titulada “Ayer, juventud maravillosa, hoy “infiltrados””⁴², en la cual se justifica la crítica al tercer gobierno peronista utilizando la figura de Evita. En el apartado llamado “Renuncio a los honores, pero no al puesto de lucha, Evita, firmado por Montoneros, se afirma: “Lo que pasa es que nosotros no hemos cambiado, seguimos diciendo lo mismo que antes del 11 de marzo, y cuando vemos que hay muchas cosas que no tienen que ver con aquel programa de liberación, lo decimos. Y lo decimos porque eso es lo que aprendimos de Evita, que nos dijo que no importaba renunciar a los honores y a los cargos, pero que no se podía renunciar a los puestos de lucha...” Y más adelante se apela a la lealtad al pueblo para justificar su actitud cuestionadora al gobierno peronista: “Seguiremos gritando **PERON O MUERTE VIVA LA PATRIA** porque cuando decimos Perón decimos lo mismo que decir **PUEBLO** y nuestro movimiento debe continuar su lucha junto a nuestros pueblos hermanos del continente...” (Negritas del texto original). Montoneros entiende que la lealtad es hacia el pueblo y si Perón estaba desviándose del camino, debían remarcárselo para garantizar que se cumpliera el proyecto por el que se luchaba.

⁴¹ Acta consultada en el siguiente link por última vez el 08/04/2018: <http://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/acta-unidad-far-montoneros-2/>. Negritas nuestras.

⁴² Revista consultada en el siguiente link, por última vez el 08/04/2018: <http://eltopoblindado.com/opm-peronistas/otras-organizaciones-peronistas/juventud-peronista-1970-1983/ayer-juventud-maravillosa-hoy-infiltrados/>

Es importante aclarar que algunas diferencias ya empezarían a surgir un tiempo antes del regreso de Perón al país. En 1972, una reflexión escrita por un grupo de militantes radicados en una cárcel de Córdoba compilaría una serie de discusiones que apuntan a criticar el predominio de las concepciones “foquistas” dentro de la organización y a la idealización de la clase obrera peronista. Este grupo, luego romperían con Montoneros y fundaría la “Columna Sabino Navarro”. El documento, conocido como “Documento Verde”⁴³, circularía por la organización pero no sería discutido orgánicamente.

Las críticas, planteadas como “autocríticas”, manifestando la responsabilidad de hacerse cargo de aciertos y errores, se centraba en la liviandad teórica con que se trataba algunos conceptos y temáticas. Uno de los temas que, en su opinión, están analizados incorrectamente es el de la fisonomía del Movimiento Peronista y del pueblo peronista. Sobre esta cuestión se hace la siguiente referencia: “...Esa falta de desarrollo teórico e incluso su relativo desdén en aras de la acción, condicionaba el análisis del Movimiento Peronista. Había un análisis simplista, genérico y espontaneísta del peronismo [...] Así, se minimizaba el papel de la burocracia gremial en su verdadera función. La “idealización pequeñoburguesa” del peronismo nos hacía afirmar que la clase trabajadora, en su seno, era hegemónica, confundiendo el número con fuerza”. También menciona el análisis equivocado sobre la masa trabajadora: “No habíamos aprendido [...] que la clase trabajadora había carecido de su organización propia e independiente, de su organización clasista que permitiera asegurar su hegemonía en el movimiento y en el proceso revolucionario que se estaba gestando” e incluso, iba más allá, refiriéndose a los líderes del movimiento como reformistas: “La conducción seguía en manos de los sectores burocráticos y reformistas no interesados en ningún proceso revolucionario”.

Además, en el documento se va a señalar como un error hacer de la guerrilla urbana una ideología: “El método de la lucha armada en su concepción foquista fue elevado a categoría ideológica determinante [...] Nos aferrábamos a sus modales. Dogmatizábamos sus principios. Simplificábamos los análisis y posponíamos las discusiones. [...] La lucha armada, su identificación con el foco, era “la ideología” determinante, [...] la tarea política era menos apreciada en la práctica. Se la consideraba únicamente como auxiliar de la guerrilla.”

⁴³ “Documento Verde”, (suplemento especial) en Lucha Armada en la Argentina, año II, N° 6, mayo/julio de 2006.

Otro elemento interesante que se menciona es la cuestión del triunfalismo, basando la crítica del siguiente modo: “El triunfalismo, basado en el entusiasmo de sectores medios del Movimiento, acentúa la tendencia a considerar a este como eje de la guerra revolucionaria y la liberación y no a la clase trabajadora peronista. Sobrevalorada la simpatía de estos sectores, [...] menosprecia el rol de los sectores burocráticos y las posibilidades de adecuación del régimen.”

También se expone la cuestión de Montoneros como vanguardia en el camino hacia la revolución: “Queremos construir la vanguardia pero no partimos desde y con las masas, no vamos un paso adelante suyo, desarrollando lo político militar partiendo desde su realidad. Preferimos así la línea de hechos militares perfectos y hasta espectaculares, que nos presentan como aceitado grupo que hará la revolución en nombre de las masas”

Capítulo 4: REFLEXIONES FINALES

La militancia montonera tiene su primer acercamiento a Perón cuando este estaba en el exilio, y se encuentran con un líder con una retórica bastante más radical que en sus “años dorados”, fue un romance intenso pero que duró poco. Montoneros encuentra en el peronismo la posibilidad real de construir un proyecto socialista, y Perón usa la fuerza de esa juventud para fracturar el régimen militar.

Montoneros formaría una idea de Perón basada en lo que el líder mostró durante su exilio y hasta que volvió al país pero también producto de un revisionismo histórico que revalorizaría los aspectos positivos del peronismo. Se interpretaría al peronismo y a su mecánica de tal como que por ejemplo el principio de lealtad, elemento determinante en el movimiento, no implicaba expresar públicamente una opinión diferente a la de Perón o incluso criticar sus medidas como presidente. Se confundía entre lealtad a Perón, lealtad al pueblo y lealtad a las banderas del peronismo, utilizándolas en diferentes momentos de acuerdo con la conveniencia para analizar o interpretar dichos o hechos, quizás las últimas dos, eran modos de justificar la falta de lealtad al líder.

En caso de que existiera la posibilidad de que el peronismo se hubiera actualizado y aggiornato al contexto, debido a los conceptos que introduce el mismo Perón en el exilio, como “trasvasamiento generacional” o “actualización doctrinaria”, esto se hace insostenible cuando Perón vuelve al país. Si bien el líder, durante sus años de exilio, dejaría entrever un discurso más radical, al momento de su retorno se apoya en la columna vertebral del peronismo, el sindicalismo, y hace referencia constantemente a las 20 verdades peronistas, negando una actualización de la doctrina y afirmando que en el peronismo entran todos “siempre que no se saquen los pies del plato”.

Perón destacaría la lucha de la juventud, pero como un sector más dentro del peronismo, que contribuía a la lucha general del movimiento. Montoneros, por lo menos en sus posicionamientos públicos, se aferró a los dichos de Perón que eran favorables a su proyecto, sus intereses, ignorando, creemos conscientemente, el cambio de contenido de su discurso luego de su retorno al país. Conceptos como trasvasamiento generacional los convence que el liderazgo del movimiento era algo que les correspondía. Pero la organización se terminaría convirtiendo en un

obstáculo en los planes de Perón, el presidente necesitaba disciplina y orden social para mantener el Pacto Social, y Montoneros era un estorbo.

Luego del retorno de Perón, Montoneros primero intentaría evitar la ruptura con este último hasta que la agudización de las tensiones hizo cortar la soga, el 1° de mayo sería planteado por Nadra (2011, p. 69) como el hecho a partir del cual Montoneros no pudo seguir negando el rechazo hacia ellos por parte de Perón. En un primer momento, Perón era el líder indiscutido de la Revolución Socialista. Luego, a través de mecanismos como la teoría del cerco, se intentaría justificar los dichos y acciones del líder, y por último, se reconocerían las diferencias y se continuaría defendiendo el proyecto político, que se llevaría a cabo dentro del peronismo, con o sin el apoyo de Perón, aferrándose a la idea de que ellos encarnaban la voluntad del pueblo. Coincidiendo con lo afirmado por Calveiro (2013, p. 46), Montoneros seguiría reconociendo su liderazgo de este último, solo a nivel del discurso. Llevaría un tiempo, por lo menos públicamente, admitir que su percepción de Perón no era acertada, tal como diría Firmenich: “Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos.”

Partiendo de algunos análisis citados en el Capítulo 1 sobre Perón y el funcionamiento del Partido Peronista, que lo describen como una extensión de la voluntad de Perón y que en su interior no había posibilidad de que algún sector tuviera un poder independiente del partido, podemos pensar que el problema en la relación de Montoneros con Perón es la autonomía que el primero tuvo respecto del segundo. En primer lugar, la primera acción de Montoneros se hizo sin contar con el aval del líder, el cual fue pedido un tiempo después. Además, la organización tendría sus propias definiciones teóricas, independientemente de la doctrina peronista tradicional, y sus propios objetivos y planes de acción.

Llegaría un momento en que Montoneros cuestionaría el accionar de Perón como presidente del país, poniendo en duda si era correcto o no el rumbo que estaba tomando. Esta mecánica bajo la cual funcionaba Montoneros, rompería con el esquema diseñado por Perón en el cual todo aquel que se definiera como peronista, podría ingresar a su movimiento y se podía pertenecer siempre y cuando no cuestionara al líder, no había lugar al disenso. En cambio, Montoneros llegaría a plantear que disentir era una muestra de lealtad. El grupo Lealtad, conformado por militantes Montoneros que dejarían la organización, afirmaban que discutir con Perón pero quedarse en el peronismo, era una contradicción. En cambio, Montoneros no lo vería del mismo modo.

La organización, luego del deterioro en la relación con Perón, entendiendo que la revolución pasaba por el peronismo, porque era la identidad política que asumía la clase trabajadora, y que se alcanzaría, inevitablemente, con o sin Perón. Este último, dejaba de ser un factor indispensable en el camino hacia un socialismo nacional, seguramente teniendo en cuenta lo debilitada que estaba la salud del General.

Si bien Perón, ya en la Argentina, se mostraría “paciente” con Montoneros en un primer momento, las organizaciones guerrilleras se mostrarían reacias a dejar la lucha armada. En un primer momento, a través del discurso, a veces de un modo más amable y otras no tanto, criticaría el comportamiento de la juventud y haría hincapié en que la revolución se haría sin violencia. Con el paso del tiempo, la situación se pondría cada vez más tensa, y Montoneros se convertiría en un estorbo en los planes del presidente que tenían foco en la paz y el orden institucional, hasta que Perón no tuvo ningún reparo en atacarlos directamente.

Mientras tanto, Montoneros consideraba que el camino hacia el socialismo nacional se había desviado y que había que reencauzarlo. Pero Perón era el que determinaba el plan de acción del gobierno, por lo cual era Perón el que estaba equivocado. Montoneros y Perón darían cuenta, en el último año y medio de vida del líder peronista, que tenían proyectos políticos y medios para alcanzar los objetivos diferentes. Pero Montoneros, aún poniendo en duda el compromiso de Perón con la instauración de un socialismo nacional, no dudaba de que la revolución fuera a suceder y se iba a dar desde el peronismo.

BIBLIOGRAFÍA

Anguita, E. y Caparrós, M: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966.1973, Tomo I.* 1ra edición, Buenos Aires: Planeta, 2011.

Anguita, E. y Caparrós, M: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966.1973, Tomo II.* 1ra edición, Buenos Aires: Planeta, 2013.

Ansaldi, W. y Funes, P. (1998). *Viviendo una hora latinoamericana: acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento de los años veinte y sesenta.* En U. N. Centro de investigaciones Socio Históricas, *Cuadernos del CISH N° 4.*

Altamirano, C.: *Peronismo y cultura de izquierda.* 1ra edición, Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001.

Bufano, S. y Teixidó, L.: *Perón y la Triple A.* 2° Edición. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

Calveiro, P. : *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70.* 1ra Edición, Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Cavarozzi, M: *Autoritarismo y democracia.* 1ra edición, Buenos Aires: Eudeba, 2002.

De Riz, L.: *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista.* 1ra edición, Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.

Doyon, L. : *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista 1943-1955.* 1ra edición, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

Feinmann, J. P. (2012). El Peronismo. Publicación N° 34 . *Página 12* .

Gasparini, J.: *Montoneros, Final de cuentas.* 1ra Edición, La Plata: De La Campana, 1999.

Gilliespie, Richard. (2011). *Soldados de Perón: historia crítica de Montoneros.* 3ra edición, Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

Giussani, P.: *Montoneros, la soberbia armada.* 2° Edición, Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

Grassi, R. (2015). *Periodismo sin aliento.* 1ra Edición. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

Langhi, E.: *Montoneros-Cámpora: un encuentro histórico.* 1ra edición, Buenos Aires: Libros del Sur, 2008.

Lanusse, L.: *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores.* 1ra edición. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2010.

Nadra, G. y Ndra, Y.: *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*. 1ra Edición, Buenos Aires: Corregidor, 2011.

Ollier, M.: *La creencia y la pasión*. 1ra Edición, Buenos Aires: Ariel, 1998.

Perdía, R.: *Montoneros: el peronismo combatiente en primera persona*. 2° Edición, Buenos Aires: Planeta. 2013.

Pigna, F. (2008). *Los mitos de la historia argentina N° 4*. Buenos Aires: Planeta, 2008.

Pigna, F. (2016). *Lo pasado pensado*. 14° Edición, CABA: Planeta, 2016.

Potash, R.: *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1962*. 1ra Edición, Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.

Rouquié, A.: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. 1ra Edición, Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.

Rouquié, A.: *El Siglo de Perón*. 1ra Edición, Buenos Aires, Edhasa, 2017.

Slipak, D.: *Las revistas montoneras: Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. . Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2015.

Svampa, M. (2007). *El populismo imposible y sus actores. 1973-1976 en "Violencia, proscipción y autoritarismo. 1966-1976"* Tomo 9. Director Daniel James. Buenos Aires.

Torre, J. C.: *Los años peronistas (1943-1955)*. Colección Nueva Historia Argentina Tomo VIII. 1ra Edición, Buenos Aires: Sudamericana, 2002.

Revistas

Feinmann, J. (2012): *Peronismo*. Página 12, números 1 a 130, publicados desde el 25 de noviembre de 2007 y el 16 de mayo de 2010.

Cristianismo y Revolución, números 1 a 30, publicados entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971.

El Descamisado, números 0 a 46, publicados entre el 8 de mayo de 1973 y el 2 de abril de 1974.

El Peronista lucha por la Liberación, números 1 a 6, publicados entre el 19 de abril y el 28 de mayo de 1974.

La Causa Peronista, números 1 a 9, publicados entre el 9 de julio y el 3 de septiembre de 1974.